

**INTRODUCCIÓN A LA
TEOLOGÍA II
TH 224**

**NOTAS
(CON PREGUNTAS DE ESTUDIO)**

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II TH 224

TEXTO DEL CURSO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

I. DESCRIPCIÓN DEL CURSO. Introducción a la Teología II es la segunda parte de un curso introductorio acerca de los fundamentos del Cristianismo, tal como son entendidos por aquellos que pertenecen a la corriente de pensamiento Wesleyana/Arminiana. Este curso no es sólo un estudio general de teología, es una introducción a los conceptos y al pensamiento teológicos. Explora todas aquellas doctrinas fundamentales de la Iglesia, incluyendo la historia, los fundamentos bíblicos y el desarrollo de cada uno de ellos, así como religiones comparativas y la ética y práctica de la vida Cristiana. En la Introducción se tratan las siete divisiones doctrinales de la Teología Cristiana y su relevancia. A su vez, se exploran las cinco divisiones de la teología según su tipo, la importancia de cada una y sus interrelaciones.

II. REQUISITOS DEL CURSO.

- A. Lectura del texto, Explorando Nuestra Fe Cristiana.
- B. Elaborar un cuaderno donde mantener apuntes, el programa del curso, las preguntas de estudio, artículos de revistas y otros materiales relativos a la clase.
- C. Contestar las Preguntas de Estudio provistas para el final de cada capítulo.
- D. Durante el curso, se deberá leer cuatro artículos de revista (de las publicaciones periódicas de Santidad), que tengan relación con alguno de los temas desarrollados en las guías de estudio y escribir un comentario para cada uno de ellos (según formato que será provisto).

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA, TH 224 PROGRAMA DEL CURSO

TEXTO DEL CURSO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

PARTE III: EL PROPÓSITO REDENTOR DE DIOS

- LECCIÓN 1 Requisitos del Curso
Lectura: Capítulo 13 – Las Condiciones de la Reconciliación
Leer Guía de Estudio, Lección 1
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 1
- LECCIÓN 2 Lectura: Capítulo 14 – La Nueva Vida
Leer Guía de Estudio, Lección 2
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 2
- LECCIÓN 3 Lectura: Capítulo 15 – Liberación del Pecado
Leer Guía de Estudio, Lección 3
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 3
Completar Artículo de Revista # 1
- LECCIÓN 4 Lectura: Capítulo 16 – La Naturaleza de la Santificación
Leer Guía de Estudio, Lección 4
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 4
- LECCIÓN 5 Lectura: Capítulo 17 – Crisis y Proceso en la Santificación
Leer Guía de Estudio, Lección 5
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 5
- LECCIÓN 6 Lectura: Capítulo 18 – Los Efectos de la Entera Santificación
Leer Guía de Estudio, Lección 6
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 6
Completar Artículo de Revista # 2
- LECCIÓN 7 Lectura: Capítulo 19 – La Naturaleza de la Iglesia
Leer Guía de Estudio, Lección 7
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 7
- LECCIÓN 8 Lectura: Capítulo 20 – Los Medios de Gracia
Leer Guía de Estudio, Lección 8
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 8
Completar Artículo de Revista # 3

PARTE IV: LA CONSUMACIÓN FINAL

- LECCIÓN 9 Lectura: Capítulo 21 – El Reino de Dios
Leer Guía de Estudio, Lección 9
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 9
- LECCIÓN 10 Lectura: Capítulo 22 – La Segunda Venida de Cristo
Leer Guía de Estudio, Lección 10
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 10
- LECCIÓN 11 Lectura: Capítulo 23 – La Vida Futura
Leer Guía de Estudio, Lección 11
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 11
Completar Artículo de Revista # 4

PARTE V: LA VIDA CRISTIANA EN EL MUNDO DE HOY

- LECCIÓN 12 Lectura: Capítulo 24 – La Madurez Personal de la Vida Cristiana
Leer Guía de Estudio, Lección 12
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 12
- LECCIÓN 13 Lectura: Capítulo 25 – El Alcance de la Vida Santa
Leer Guía de Estudio, Lección 13
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 13
- LECCIÓN 14 Lectura: Capítulo 26 – Valores Cristianos
Leer Guía de Estudio, Lección 14
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 14
- LECCIÓN 15 Lectura: Capítulo 27 – Ética Personal Cristiana
Lectura: Capítulo 28 – Ética Social Cristiana
Leer Guía de Estudio, Lección 15
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 15
Completar Artículo de Revista # 5

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA, TH 224

REPORTE DE ACTIVIDADES

TEXTO DEL CURSO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

FECHA EN QUE COMPLETA
CADA ACTIVIDAD

PARTE III: EL PROPÓSITO REDENTOR DE DIOS

LECCIÓN 1	Lectura: Capítulo 13 – Las Condiciones de la Reconciliación Lectura de Guía de Estudio, Lección 1 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 1	_____ _____ _____
LECCIÓN 2	Lectura: Capítulo 14 – La Nueva Vida Lectura de Guía de Estudio, Lección 2 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 2	_____ _____ _____
LECCIÓN 3	Lectura: Capítulo 15 – Liberación del Pecado Lectura de Guía de Estudio, Lección 3 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 3 Completar Artículo de Revista # 1	_____ _____ _____ _____
LECCIÓN 4	Lectura: Capítulo 16 – La Naturaleza de la Santificación Lectura de Guía de Estudio, Lección 4 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 4	_____ _____ _____
LECCIÓN 5	Lectura: Capítulo 17 – Crisis y Proceso en la Santificación Lectura de Guía de Estudio, Lección 5 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 5	_____ _____ _____
LECCIÓN 6	Lectura: Capítulo 18 – Los Efectos de la Entera Santificación Lectura de Guía de Estudio, Lección 6 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 6 Completar Artículo de Revista # 2	_____ _____ _____ _____
LECCIÓN 7	Lectura: Capítulo 19 – La Naturaleza de la Iglesia Lectura de Guía de Estudio, Lección 7 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 7	_____ _____ _____
LECCIÓN 8	Lectura: Capítulo 20 – Los Medios de Gracia Lectura de Guía de Estudio, Lección 8 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 8 Completar Artículo de Revista # 3	_____ _____ _____ _____

PARTE IV: LA CONSUMACIÓN FINAL

- LECCIÓN 9 Lectura: Capítulo 21 – El Reino de Dios _____
Lectura de Guía de Estudio, Lección 9 _____
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 9 _____
- LECCIÓN 10 Lectura: Capítulo 22 – La Segunda Venida de Cristo _____
Lectura de Guía de Estudio, Lección 10 _____
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 10 _____
- LECCIÓN 11 Lectura: Capítulo 23 – La Vida Futura _____
Lectura de Guía de Estudio, Lección 11 _____
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 11 _____
Completar Artículo de Revista # 4 _____

PARTE V: LA VIDA CRISTIANA EN EL MUNDO DE HOY

- LECCIÓN 12 Lectura: Capítulo 24 – La Madurez Personal de la Vida _____
Cristiana _____
Lectura de Guía de Estudio, Lección 12 _____
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 12 _____
- LECCIÓN 13 Lectura: Capítulo 25 – El Alcance de la Vida Santa _____
Lectura de Guía de Estudio, Lección 13 _____
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 13 _____
- LECCIÓN 14 Lectura: Capítulo 26 – Valores Cristianos _____
Lectura de Guía de Estudio, Lección 14 _____
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 14 _____
- LECCIÓN 15 Lectura: Capítulo 27 – Ética Personal Cristiana _____
Lectura: Capítulo 28 – Ética Social Cristiana _____
Lectura de Guía de Estudio, Lección 15 _____
Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 15 _____
Completar Artículo de Revista # 5 _____

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 1 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 13 - LAS CONDICIONES DE LA RECONCILIACIÓN

INTRODUCCIÓN

La principal preocupación de la Biblia es la redención de los seres humanos y su reconciliación con Dios. Por esta razón, Dios escogió un pueblo, Israel, *al* cual Él podría hablar por medio de Sus profetas, y *a través* del cual Él podría preparar la venida de un Salvador. Lo que Jesucristo forjó *para* nosotros por medio de Su vida, muerte y resurrección, el Espíritu Santo lo hace real y actual *en* nosotros.

A pesar de las diferencias sustanciales entre los Cristianos con respecto a este punto, la mayoría concuerda con el hecho de que el hombre necesita la salvación, no por sus debilidades, sino a raíz de un profundo problema moral – el pecado. También concuerdan en que esta salvación se recibe por la gracia de Dios, a través de la fe, y no por medio de la superación personal del ser humano. A su vez, la salvación tiene como resultado un cambio radical en la condición del hombre delante de Dios y en su condición moral y espiritual.

1. Lo que Jesucristo forjó para nosotros por medio de Su vida, muerte y resurrección, el Espíritu Santo busca hacerlo real y actual en nosotros. El relato de Hechos 16:29-30, sobre el carcelero de Filipos que después del terremoto preguntó a Pablo y Silas, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, es un ejemplo de esto.

2. La necesidad más grande del ser humano es la necesidad de salvación del pecado (El Problema del Pecado).

3. La única esperanza es la salvación por la gracia de Dios.

4. Las mayores diferencias en esta área de la teología se dan generalmente entre Católicos Romanos y Cristianos Protestantes, quienes sostienen puntos de vista muy diferentes en cuanto a la relación de la iglesia con la salvación; por otra parte, también existen diferencias de opinión entre dos grandes grupos de Cristianos Protestantes: los de la tradición Calvinista o Reformada y los de la tradición Arminiana-Wesleyana. Además, muchos teólogos de una corriente más liberal parecen no prestar mucha atención al orden de la salvación, pasando de una vez de la doctrina de la Encarnación a la doctrina de la Iglesia y los sacramentos. Por lo general, las diferencias son las siguientes:

a. **Católicos.** Sostienen que toda gracia debe ser administrada por medio de la **Iglesia** (refiriéndose a la Iglesia Católica Romana).

b. **Protestantes.**

(1) **Calvinistas o de la Tradición Reformada.** La teología consiste en diversas sombras de elección divina.

(2) **Arminianos-Wesleyanos.** La salvación es por fe – universal, para toda persona.

I. LA INICIATIVA DIVINA

En nuestro tiempo hemos visto un renovado énfasis en la doctrina de que Dios ha tomado la iniciativa en la redención de los seres humanos. Nuestro tiempo ha traído un énfasis fresco en la necesidad de la iniciativa divina. Si el ser humano ha de ser salvo, debe ser a través de la gracia y el poder de Dios.

A. **Salvación por medio de la Gracia.** La palabra gracia se ha definido como “*el inmerecido favor de Dios*”. La gracia también ha sido descrita como “la actitud personal de Dios hacia el hombre, Su acción e influencia sobre él.” La gracia de Dios es la fuente de todas nuestras bendiciones, pero se relaciona de manera particular con la salvación del ser humano. “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*” (Efesios 2:8)

Si el Espíritu Santo puede ser descrito como “Dios presente dinámicamente con nosotros”, podemos decir que el Espíritu Santo nos comunica la gracia de Dios. Es por el Espíritu que Dios llama a los seres humanos a la salvación; es por el Espíritu que Dios los convence de pecado y los hace conscientes de su necesidad. Es por el poder del Espíritu Santo que los seres humanos se vuelven a Dios en arrepentimiento y fe, y es por el Espíritu que los seres humanos nacen de nuevo y son renovados a la imagen de Dios.

El término “gracia preveniente” (la gracia que *viene antes* de la salvación) es significativo para el punto de vista Wesleyano. Juan Wesley dijo que la gracia preveniente incluye: el primer deseo de agradar a Dios, la primera luz de la aurora con respecto a Su voluntad, y la primera convicción transitoria de haber pecado contra Él. Todo esto implica cierta tendencia hacia la vida; cierto grado de salvación; el inicio de una liberación de un corazón ciego e insensible, indiferente a Dios y a las cosas de Dios. **La gracia preveniente es “misericordia hacia el culpable y ayuda para el alma impotente”.**

Para aquellos que toman seriamente la doctrina bíblica del pecado original y de la total depravación, existe un problema significativo en este punto. Si el hombre está en verdad “muerto en delitos y pecados” (Efesios 2:1), de modo que “*no puede ahora dar marcha atrás y prepararse a sí mismo, por su propia fuerza natural y sus obras, para la fe y para clamar a Dios*”, ¿cómo puede entonces ser salvo? Diferencias importantes surgen en este punto, particularmente entre aquellos que siguen las conclusiones de Arminio y Wesley, y aquellos que aceptan las enseñanzas de Juan Calvino. Ambos grupos manifiestan gran aprecio por la Reforma, sostienen que la Biblia es la Palabra de

Dios, y se mantienen al frente del Cristianismo conservador de nuestros días. No obstante, existe una diferencia de convicción de gran relevancia entre ellos, que debe ser enfrentada clara y directamente.

1. **Calvinismo – Tradición Reformada.** Creen que el pecador está muerto en delitos y pecados y por lo tanto no puede tener el deseo de ser salvo; tampoco puede arrepentirse y creer en Jesucristo hasta que haya sido regenerado o revivido a las realidades espirituales.

a. El primer paso en la reconciliación es la regeneración o el despertar de los elegidos, aquellos a quien Dios ha escogido.

b. El siguiente paso es el llamamiento (el cual no puede ser resistido), seguido por el arrepentimiento, la conversión, la fe, la justificación, la santificación, y la perseverancia (seguridad eterna).

2. **Arminianismo.**

a. El ser humano es totalmente depravado. La gracia preveniente atrae, despierta, convence y lleva al arrepentimiento.

b. La salvación es por la gracia de Dios, pero no está restringida a un grupo arbitrariamente limitado por una elección incondicional. Es para todos los seres humanos.

c. A través del regalo gratuito de la gracia de Dios en la persona de Jesucristo, *todos* los seres humanos, no solamente unos cuantos elegidos, han recibido una habilidad *otorgada por gracia* (lo opuesto a *natural*) para escuchar y prestar atención al llamado del evangelio.

d. La gracia preveniente, entonces, capacita al pecador, muerto en delitos y pecados, para escuchar el llamado del evangelio, arrepentirse y creer en el Señor Jesucristo y así ser salvo. *“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”* (Romanos 5:18-19).

B. El Llamado del Evangelio. Se puede decir que el llamado de Dios a la salvación no podría ser expresado en palabras más hermosas que las mismas palabras de Jesús en Mateo 11:28-30: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*.

1. *Definiciones e Implicaciones.* El llamado del evangelio es exactamente lo que las palabras implican: una apelación al individuo para aceptar el Evangelio.

a. El llamado de Dios es un llamado a Su reino y Su gloria (1 Tesalonicenses 2:12); a la salvación (2 Tesalonicenses 2:13-14); a la vida eterna (1 Timoteo 6:12); a Su luz admirable (1 Pedro 2:9).

b. Es por la gracia de Dios y a través de la predicación del evangelio que el llamado llega a las personas (Gálatas 1:15; 2 Tesalonicenses 2:14).

c. Un llamado universal a todos los hombres por medio de instancias distintas a la Palabra de Dios (Romanos 1:18-20) y un llamado particular o directo a través de la predicación del evangelio.

d. El Evangelio puede ser ofrecido seriamente a todas las personas (Hechos 10:34). Es decir que la voluntad de Dios es que todos sean salvos. La elección proclamada por el Calvinismo es repugnante para el sentir de la Biblia y para lo que conocemos acerca del Dios de Juan 3:16, el cual no hace acepción de personas (Hechos 10:34).

Hay dos observaciones adicionales con respecto al llamado del evangelio. (1) Es la intención de Dios que todas las personas escuchen el evangelio, por lo tanto, es la obligación de la Iglesia obedecer esforzada y diligentemente la Gran Comisión (Mateo 28:19-20). (2) Si bien es cierto el evangelio es genuino y eficaz, no es compulsivo. El llamado a la salvación es una invitación, no una demanda irresistible. Debemos recordar que la gracia de Dios *puede* ser resistida. Dios *es* Todopoderoso y la libertad del ser humano *es* limitada, pero Dios ha escogido limitarse a Sí mismo al darle a una de Sus criaturas libertad real aunque limitada.

2. *El Significado de la Predestinación y la Elección.* Predestinación es el propósito de la gracia de Dios de salvar a la humanidad de la ruina absoluta. No es un acto de Dios arbitrario e indiscriminado, destinado a asegurar la salvación de unos cuantos solamente. La predestinación incluye provisionalmente a todas las personas y está condicionada únicamente a la fe en Jesucristo. Este punto de vista se conoce como **predestinación simple**. El punto de vista según el cual Dios, de manera arbitraria, ha predestinado a algunos para salvación y a otros para perdición, se conoce como la doctrina de la **doble predestinación**, la cual, según el pensamiento Arminiano, es totalmente ajena a la Escritura. La enseñanza bíblica acerca de la predestinación significa, *en primer lugar*, que Dios es soberano, libre de hacer todo aquello que Él escoge hacer, y *en segundo lugar*, que la salvación es por Su gracia y poder solamente. Los creyentes son salvos por el poder de Dios a través de la fe. Dios ha preordenado que los creyentes sean salvos y que los incrédulos se pierdan. Todos aquellos que responden en fe al llamado del evangelio están dentro de los elegidos. Por lo tanto, se puede decir que:

a. Dios ha predestinado la manera *cómo* los seres humanos pueden ser salvos, pero no *quiénes* han de ser salvos (Romanos 8:28-30; 9:11, 23).

b. Dios predestina naciones e individuos para ciertos **llamados** – como agentes para el cumplimiento de Sus propósitos. **Él llamó** a Israel como una nación. Sin embargo, en este caso la salvación personal está determinada por la obediencia a los términos del pacto. Dios **llama a personas** para llevar a cabo tareas específicas y les da dones para realizarlas. Pero somos salvos únicamente por **gracia**.

II. LA RESPUESTA HUMANA

Tanto las Escrituras como los teólogos Cristianos de todas las persuasiones enseñan que después de que el Espíritu ofrece la salvación al pecador, éste debe responder según su propia escogencia. Un claro ejemplo bíblico del balance entre la iniciativa divina y la respuesta humana se encuentra en Filipenses 2:12-13: *“Por tanto, amados míos, ...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”*. En una ocasión Juan Wesley expresó lo siguiente: “Dios trabaja en nosotros; por lo tanto nosotros *podemos* trabajar; no sería posible de otra manera. Dios trabaja en nosotros; por lo tanto nosotros *debemos* trabajar”. La respuesta humana a la iniciativa divina es ineludible: *“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”* (Apocalipsis 3:20).

A. **Arrepentimiento**. El llamado del evangelio se torna efectivo para el pecador, cuando el Espíritu Santo lo atrae y, por medio de la Palabra de verdad, lo hace consciente de su necesidad espiritual (Juan 6:44; 1 Corintios 2:4; 1 Tesalonicenses 2:13). La obra del Espíritu Santo es traer un despertar espiritual y una convicción de pecado al pecador, lo cual ocurre a la vez que el Espíritu viene a la Iglesia (Juan 16:8), y por medio de ella el Espíritu trae despertar y convicción al mundo. **Despertar** es un término usado en teología para denotar aquella operación del Espíritu Santo por la cual la mente de la persona llega a tomar conciencia de su condición perdida. **Convicción** es aquella operación del Espíritu Santo que produce dentro de la persona un sentido de culpa y condenación a causa de su pecado. El término **arrepentimiento** ha sido definido como *“un sincero y profundo cambio de dirección con relación al pecado”*. Arrepentirse es apartarse del pecado y volverse a Dios en confesión sincera, sumisión y un genuino cambio de vida. El arrepentimiento significa una ruptura radical con el pecado y un volverse a Dios de forma íntegra e intencional. Frecuentemente se usa el término conversión para referirse al proceso completo de arrepentimiento, fe y salvación, pero en un sentido más limitado se puede usar para designar “el proceso por el cual el alma se vuelve a Dios, apartándose del pecado, para ser aceptada por Él por medio de la fe en Cristo”.

El arrepentimiento es un acto del ser humano, pero la posibilidad de arrepentirse es ofrecida a éste a través de la gracia preveniente de Dios. En resumen, se puede decir que el arrepentimiento implica convicción de pecado, un dolor genuino por el pecado

cometido, admisión de culpa y confesión, y un cambio de vida y de conducta. En los casos en que sea factible, se puede hacer restitución como evidencia de este cambio de conducta. Tal restitución debe entenderse como una expresión del propósito de cambiar la manera de vivir y no como un acto de penitencia o un cálculo para comprar el favor divino.

Con frecuencia se ha dicho que, aunque los Protestantes no creen en el sacramento de la *penitencia*, sí creen que una actitud de penitencia es apropiada para cualquiera que ha sido redimido del pecado. La salvación se recibe **únicamente por fe**, pero la fe sigue al arrepentimiento y brota de él. Jesús se refirió a la conexión entre ambos en Marcos 1:15.

B. **Fe.** El significado del término fe tiene varias facetas. (1) En algunos casos se refiere a un principio o creencia; (2) creencia o asentimiento; (3) dependencia o confiabilidad; (4) fidelidad; (5) confianza.

El término Hebreo para “fe” por lo general conlleva la idea de dependencia de Dios. En Juan 3:16 vemos reflejada la idea de una firme dependencia, de una confianza absoluta en el Hijo de Dios. Si el elemento principal de la fe es la confianza, entonces **la fe salvadora es una confianza absoluta en la Persona del Salvador.**

RESUMEN

Por medio del regalo de la gracia preveniente, procurada por la muerte de Su Hijo, Dios ha otorgado a todo ser humano la habilidad de escuchar y prestar atención a la invitación del evangelio. Tal invitación demanda una respuesta libre por parte del ser humano. Cuando la Iglesia hace su trabajo, en el poder del Espíritu Santo, los pecadores son despertados y convencidos de sus pecados. Y cuando aquellos cuyos corazones han sido abiertos, se apartan del pecado y creen en el Señor Jesucristo, reciben la salvación. “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo... Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:13, 15).

8. (A) ¿Cómo se define el llamado del evangelio? (B) ¿A qué es el llamado? (C) ¿Cómo viene el llamado del evangelio?

9. ¿Cuál es la definición de la predestinación simple y la predestinación doble y cuál doctrina sostiene a cada una?

10. ¿Cuándo se torna efectivo el llamado del evangelio para el pecador?

11. Escriba la definición de
 - (1) despertar
 - (2) convicción
 - (3) arrepentimiento

12. ¿Qué creen los protestantes sobre la penitencia?

13. ¿Cuáles son algunas de las facetas del significado del término fe?

14. ¿Cuál es la definición de fe salvadora?

15. ¿Qué es la salvación?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224

LECCIÓN 2 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 14 – LA NUEVA VIDA

INTRODUCCIÓN

Una de las declaraciones clásicas del Nuevo Testamento es ésta del apóstol Pablo: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2 Corintios 5:17). La naturaleza del acto de gracia de Dios, por el cual el ser humano entra a una vida nueva en Cristo, es un milagro compuesto por tres aspectos. Conocida comúnmente como conversión, esta crisis personal, para ser entendida correctamente, debe ser vista desde diferentes perspectivas bíblicas. Desde una primera perspectiva este cambio se entiende como **justificación**; desde otra perspectiva se entiende como **regeneración**; y desde una tercera perspectiva este cambio es **adopción**. A su vez, el análisis de este tema estaría incompleto sin discutir la doctrina del **testimonio del Espíritu**. La justificación y la adopción describen la fase objetiva de la crisis, mientras que la regeneración y el testimonio del Espíritu tratan sus aspectos subjetivos. Cuando nos referimos a esta crisis personal desde la perspectiva de la regeneración o del nuevo nacimiento, enfatizamos esta fase subjetiva de la experiencia y los cambios espirituales y morales que ella conlleva. Sin embargo, referirse a la primera obra de gracia como conversión es hablar en un sentido muy amplio y comprehensivo.

Mientras que la palabra conversión es de uso frecuente dentro de la terminología popular religiosa, en la Biblia este término se usa generalmente en un sentido más limitado, para describir el lado humano de la experiencia de una persona que se vuelve del pecado a la salvación. El Dr. Wiley ha afirmado que “...por medio de la gracia preveniente, el ser humano se vuelve a Dios y entonces es regenerado. Así, la conversión, en su más puro significado bíblico, es el punto central en el que, por medio de la gracia, el alma se vuelve del pecado a Cristo, para ser regenerada”.

I. JUSTIFICACIÓN

La justificación por la fe es uno de los principios cardinales del Nuevo Testamento. Martín Lutero se refirió a la justificación como el principio sobre el cual la Iglesia permanece o cae.

A. Definición. La justificación puede ser definida como “aquel acto de Dios, acto de gracia y a la vez judicial, por el cual Él concede pleno perdón de toda culpa, remisión completa de la pena por los pecados cometidos y la **aceptación** como **justos**, a todos los que con fe, reciben a Jesucristo como su Señor y Salvador” (Romanos 5:1). Por lo tanto, ser justificado es (1) ser perdonado del pecado; (2) ser absuelto ante la justicia divina y (3) ser aceptado en el favor de Dios.

B. Los Términos y las Condiciones de la Justificación. La condición para que el ser humano pueda ser aceptado delante de Dios es **únicamente la fe** en Cristo Jesús. Lea Romanos 3:21 – 26 y 28.

C. La Naturaleza de la Justificación.

1. Justificación y Justicia. En su defensa de la doctrina de la justificación por fe, Pablo cita el ejemplo de Abraham en el Antiguo Testamento. Abraham fue justificado, no por obras, sino por fe. La prueba de Pablo se extrae de Génesis 15:6, “Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Romanos 4:3). Aplicando este principio a nosotros Pablo declara: “mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, **su fe le es contada por justicia**” (Romanos 4:5).

2. La Justificación es el perdón de nuestros pecados (Hechos 13:38 – 39). Este hecho es evidente al observar las siguientes citas bíblicas: Hechos 13:38 – 39; Romanos 3:25 – 26 y 4:5 – 8. En estos pasajes, conceptos como “la justificación”, “el perdón de pecados”, “la remisión de pecados”, “la justificación atribuida” y “no imputando sus pecados”, son usados de forma intercambiable. Es más, prácticamente son sinónimos.

3. La Justificación es más que el perdón de nuestros pecados. La justificación es más que perdón. *Perdonar* es el ejercicio de la prerrogativa soberana, con el fin de exonerar de la ejecución de las sanciones penales establecidas por la ley; *justificar* es el acto de declarar que las demandas de la ley están satisfechas, no exoneradas. El perdón es un acto soberano, la justificación es un acto judicial.

II. REGENERACIÓN

La justificación y el perdón están vitalmente relacionados. La justificación siempre debe ser considerada en una relación vital con la regeneración. La justificación y la regeneración son como dos lados de la misma moneda. Aunque expresan ideas diferentes, ambas verdades siempre deben permanecer unidas. En la experiencia están inseparablemente unidas, por lo que deben estar vinculadas en el pensamiento Cristiano también. La necesidad de la justificación descansa en el hecho de la culpa y el castigo, mientras que la necesidad de la regeneración se debe a la depravación moral de la naturaleza humana después de la caída. La justificación cancela la culpa y elimina el castigo; la regeneración renueva la naturaleza moral y reestablece los privilegios de la condición de hijos e hijas de Dios.

La **justificación** es lo que Dios hace *por* nosotros (cambio judicial). La **Regeneración** es lo que Dios hace *en* nosotros por medio del Espíritu Santo. Esto es un cambio **real**, literal. La regeneración es el comienzo de nuestra santificación personal.

El principio de nueva vida impartido en la regeneración es un principio de amor santo. Con el nuevo nacimiento se lleva a cabo la santificación inicial.

A. Definición. “La regeneración o nuevo nacimiento es la obra de gracia de Dios en la cual, la naturaleza moral del creyente arrepentido es avivada espiritualmente y recibe una vida espiritual distintiva, capaz de mostrar fe, amor y obediencia” (Wiley).

El término regeneración se encuentra únicamente en Tito 3:5, sin embargo, la idea del mismo se encuentra en los siguientes conceptos: (1) “nacido (o engendrado) de Dios” (Juan 1:13; 1 Juan 3:9, 4:7, 5:1 y 18); (2) “nacido de nuevo” (Juan 3:3, 5:7 y 1 Pedro 1:23); (3) “nacido del Espíritu” (Juan 3:5-6); (4) “dio vida” (Efesios 2:1, 5 y Colosenses 2:13) y (5) “ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24 y 1 Juan 3:14).

En su “Sermón sobre el Nuevo Nacimiento”, Juan Wesley define la regeneración como “aquel gran cambio que Dios opera en el alma cuando la trae a la vida; cuando la resucita de la muerte por el pecado a la vida de justicia. Es el cambio efectuado en el alma entera por el Todopoderoso Espíritu de Dios, por el cual es creada de nuevo en Cristo Jesús; es renovada de acuerdo con la imagen de Dios en justicia y verdadera santidad”. En resumen, la **regeneración** es la comunicación de la vida por medio del Espíritu, a un alma muerta en delitos y pecados.

B. La Naturaleza de la Regeneración. Hay un elemento de misterio en el nuevo nacimiento. La regeneración es una verdad que trasciende la razón humana pero no la contradice. Sabemos que *sucede*, pero no podemos comprender *cómo* sucede. En el método bíblico de presentar la regeneración, la Biblia se refiere a esta crisis inicial de redención de tres maneras:

- (1) Como una generación divina (Santiago 1:18 y 1 Juan 5:1)
- (2) Como una creación divina (Efesios 2:10 – creada en Cristo Jesús; 1 Corintios 5:17 y 2 Corintios 4:6)
- (3) Como una resurrección divina (Efesios 2:1 y Colosenses 2:13)

C. Regeneración y Santificación. La santificación, o santificación inicial, es el término usado para indicar lo mismo que la regeneración, con la única diferencia de que la santificación señala la obra progresiva del Espíritu Santo en cuanto a la justicia, que conlleva a la entera santificación. Cada creyente es un “santo”, llamado a ser santo (1 Corintios 1:2 y 6:2), lavado de la depravación adquirida (Tito 3:5). El nuevo nacimiento es “el punto de partida” para la santificación; la renovación del ser humano a la imagen divina comienza en el instante de la regeneración. El nuevo nacimiento es una obra instantánea; la santificación tiene un aspecto progresivo, iniciado por la

regeneración, llevado hacia adelante por el Espíritu hasta la segunda crisis de limpieza de corazón y continuado hasta la glorificación, como un proceso de madurez espiritual.

III. ADOPCIÓN

La justificación quita la culpa, la regeneración cambia nuestro corazón y la adopción nos recibe en la familia de Dios.

A. Definición. “La adopción es el acto declaratorio de Dios por el cual, después de haber sido justificados por la fe en Cristo Jesús, somos recibidos en la familia de Dios y reinstalados en los privilegios de filiación” (Wiley).

B. La Naturaleza de la Adopción. La necesidad de la adopción surge del hecho de que estamos separados de Dios por culpa del pecado. Si la regeneración nos restaura a la imagen moral de Dios, entonces la adopción nos reestablece en la casa del Padre como hijos e hijas de Dios. La adopción logra lo siguiente:

1. Restaura los privilegios de hijos e hijas de Dios (1 Juan 3:2; Gálatas 3:26 y Romanos 8:17)
2. Libera del temor servil (Romanos 8:15)
3. Nos permite disfrutar del derecho y la herencia del Cielo (1 Pedro 1:4; Lucas 12:32; Hebreos 12:28 y 11:6 y 2 Timoteo 4:8)
4. La adopción será proclamada universalmente (Romanos 8:23 y Gálatas 4:6)

IV. EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

El testimonio del Espíritu fue una de las notas distintivas del Avivamiento Evangélico dirigido por los hermanos Wesley y ha permanecido como uno de los énfasis característicos de la tradición Wesleyana. Sobre esta doctrina Juan Wesley escribió: “Ninguno que crea que las Escrituras son la Palabra de Dios puede dudar de la importancia de una verdad como esta; una verdad revelada en las Escrituras, no sólo una vez, no oscura o incidentalmente, sino frecuentemente y de forma explícita; de forma solemne e intencional, denotando uno de los privilegios peculiares de los hijos de Dios”. El Espíritu Santo da testimonio de la primera y la segunda obras de gracia.

A. El Testimonio de la Palabra de Dios. Con el fin de resguardar esta doctrina de las imprecisiones (acciones caprichosas o erráticas) del subjetivismo y el misticismo, debemos, primeramente, establecer el testimonio objetivo de las Escrituras sobre hecho de la salvación personal.

1. Seguridad del perdón (Isaías 55:7; Proverbios 28:13 y 1 Juan 1:9).
2. Seguridad de la aceptación (Mateo 11:28; Juan 6:37 y Romanos 8:1)
3. Seguridad de la salvación: “invoca y sé salvo” (Romanos 10:9-11 y 13)
4. Seguridad de la vida eterna (Juan 5:24 y 1 Juan 5:9 – 13)
5. Seguridad del favor de Dios (1 Juan 1:7 y Colosenses 1:21 – 23, 2:6)

B. El Testimonio del Espíritu Santo. Además del testimonio objetivo, se da el testimonio subjetivo del Espíritu de Dios (1 Juan 3:24 y 4:13; Romanos 8:16 y Gálatas 4:6). Tres figuras se emplean en el Nuevo Testamento para establecer el testimonio interno del Espíritu de Dios: (1) El sello del Espíritu. El Espíritu Santo en la vida del creyente es el sello divino sobre esa vida; (2) Las arras del Espíritu. En tanto que caminemos en el Espíritu, tenemos la *garantía* y el *anticipo* del cielo y (3) El Testimonio del Espíritu. Juan Wesley interpreta que en Romanos 8:16, con el término “testimonio”, el apóstol Pablo se refiere a “una impresión interna en el alma, por la cual el Espíritu de Dios, de forma inmediata y directa, testifica a mi espíritu que soy un hijo de Dios, que Cristo Jesús me ha amado y se ha entregado por mí; que todos mis pecados han sido borrados y que aún yo soy reconciliado con Dios”.

C. El Testimonio del Espíritu Humano. El Espíritu de Dios da testimonio junto con nuestro espíritu.

1. Dentro de su propia conciencia, el creyente percibe y conoce que es una nueva criatura. Lo viejo pasa – lo nuevo surge. Como el hombre ciego de Juan 9:25 – “una cosa sé”; 2 Timoteo 1:12 – “no me avergüenzo” y 1 Juan 2:3 “guardamos sus mandamientos”.
2. El fruto del Espíritu está presente en la vida de aquel que ha sido regenerado. Amor, gozo, paz y demás (Gálatas 6:22- 23). A la pregunta “¿Cómo puedo saber que mis sentidos espirituales están operando correctamente?”, Juan Wesley contesta: “Aún por el testimonio de su propio espíritu”, por “la respuesta de una buena conciencia delante de Dios”.

RESUMEN

En el momento en que ejercemos la fe salvadora en Cristo somos **justificados** – perdonados de nuestros pecados, exonerados del castigo de la muerte y aceptados en favor de Dios; **regenerados** – recreados por el poder del Espíritu Santo a la imagen de Dios y dotados con una vida espiritual distintiva, capaz de amar, tener fe y obedecer; y

adoptados – recibidos de regreso en la familia de Dios con todos los privilegios y las bendiciones implícitos. El Espíritu de Dios testifica en cuanto a este milagro, objetivamente en las Escrituras y subjetivamente en el corazón del creyente. Finalmente, el cambio no es ficticio; el creyente discierne en su propia conciencia interna y en toda su perspectiva de la vida, que ha ocurrido un cambio sobrenatural. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 2 - PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 14 – LA NUEVA VIDA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, W.T. Purkiser

1. ¿Cuáles son las credenciales del Evangelio Cristiano?

2. ¿Qué significa la afirmación de que la conversión es un milagro compuesto por tres aspectos?

3. ¿Cuáles son los aspectos objetivos y subjetivos de la salvación?

4. ¿De qué forma se usa en la Biblia el término “conversión”?

5. ¿Qué se entiende por justificación?

6. ¿Qué dijo Martín Lutero acerca de la justificación?

7. ¿Cuáles son tres aspectos de la justificación?

8. ¿Cuál es la condición requerida al ser humano para ser aceptado delante de Dios?

9. ¿Cuál ejemplo citó Pablo en su defensa de la doctrina de la justificación por la fe?

10. ¿Cuáles palabras se usan en las Escrituras como sinónimos de “justificación”?
11. ¿Cuál es la diferencia entre justificación y regeneración?
12. ¿Cuál es la definición de regeneración?
13. ¿Cuáles palabras expresan la idea de la regeneración en el Nuevo Testamento?
14. ¿Cuáles son las tres formas en las que la Biblia se refiere a la regeneración?
15. ¿Qué se entiende al decir que el nuevo nacimiento es el “punto de partida” para la santificación?
16. ¿De qué manera la justificación, la regeneración y la adopción se aplican a la vida del Cristiano?
17. ¿Cuáles son cuatro beneficios de la adopción?
18. ¿Cómo resguardamos la Doctrina de la Seguridad?
19. ¿Cuáles son cinco aspectos en los que las Escrituras nos proveen seguridad de nuestra salvación?
20. ¿Cuáles son las tres figuras empleadas en el Nuevo Testamento para establecer el testimonio interno del Espíritu de Dios?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224

LECCIÓN 3 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 15 – LIBERACIÓN DEL PECADO

Uno de los problemas más importantes dentro de la experiencia Cristiana tiene que ver con la naturaleza y el alcance de los cambios que ocurren con la regeneración, particularmente en relación a la vida moral del creyente. Numerosas corrientes dentro del Cristianismo en el mundo actual, piensan y hablan de la experiencia Cristiana de forma tal que permiten el pecado constante en la vida de los hijos e hijas de Dios. La justificación se entiende como un perdón constante para el pecado constante. En oposición a este punto de vista, la convicción de los Cristianos de trasfondo Arminiano/Wesleyano es que el nuevo nacimiento provee una medida de gracia suficiente para mantener al creyente alejado del pecado intencional.

I. El Problema. El tema en estudio tiene dos facetas, las cuales deben ser consideradas antes de analizar las enseñanzas de las Escrituras. (1) La primera faceta tiene que ver con la naturaleza del pecado y (2) la segunda tiene que ver con la naturaleza de la experiencia Cristiana.

A. La Naturaleza del Pecado (o definiciones de pecado).

Los Calvinistas consideran que el pecado es toda transgresión de la ley de Dios, o todo desvío con respecto a ella. No hacen distinción entre actos de comisión voluntaria y actos de omisión por ignorancia o involuntarios. C. Ryder Smith dijo: “La máxima definición de pecado en el Antiguo Testamento es de carácter ético, y...esta definición permanece a lo largo del Nuevo Testamento”. Toda desviación con respecto al estándar objetivo de justicia perfecta es catalogada como “pecado”. Resulta obvio que, en este sentido tan amplio del término, ningún ser humano que viva en este mundo podría estar exento de pecar a diario.

En el Nuevo Testamento, de manera particular, dondequiera que el término “pecado” es usado para describir la conducta humana, casi siempre se usa en un sentido ético, es decir, implica una escogencia consciente. La memorable definición de Juan Wesley, “Una transgresión voluntaria de una ley conocida”, constituye la declaración más precisa de lo que el Nuevo Testamento quiere decir en la mayor parte de las ocasiones en que se usa el término pecado para hablar de lo que los seres humanos hacen.

Con respecto al significado de los actos pecaminosos, una sola referencia puede aclarar este punto: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado” (1 Juan 3:9). Esta distinción no tendría sentido si el concepto de pecado fuera tan amplio como para incluir cada desviación con respecto a la perfección absoluta, ya sea consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria. Por el contrario, cuando el término pecado se

interpreta correctamente, dando la idea de acción ética o motivada, la distinción es de gran relevancia para los Cristianos.

Hay cuatro puntos importantes que se deben tomar en cuenta con respecto a la ética Cristiana y al entendimiento de la vida Cristiana:

1. El Dr. H. Orton Wiley dijo: “Llamar pecado a aquello que no es pecado, abre la puerta para pecar”. Es decir, *si aceptamos la definición amplia o legal del término pecado, nos vemos obligados a admitir que prácticamente todo lo que hace el ser humano es pecado*, porque idealmente el ser humano podría ser mejor, y por ende nunca logra alcanzar un estándar absoluto de perfección. Afirmar que todo es pecado es, en efecto, hacer que nada sea pecado. Es imposible establecer grados de pecado. Si las promesas olvidadas, el mal juicio y las limitaciones y debilidades humanas son pecados, entonces no hay una distinción cualitativa posible entre estos supuestos pecados y por otro lado la mentira, el robo o la inmoralidad. La puerta entonces queda abierta a todo tipo de pecado.

2. La conciencia Cristiana reconoce que **hay una importante diferencia cualitativa entre errores y fallos, por una parte, y transgresiones voluntarias de la ley divina**. La conciencia siempre encuentra la esencia del pecado, la cual descansa en la intención y la motivación. Esto no minimiza el lado material u objetivo de la ley moral, pero sí reconoce la posibilidad de errores bien intencionados y reconoce que el pecado es fundamentalmente un asunto de escogencia, intención y propósito.

3. Esta distinción es vital porque es bíblica. **La Biblia reconoce ampliamente la existencia de errores y debilidades, y los distingue del pecado enfáticamente**. El perdón y la purificación son experiencias de un momento específico. Las debilidades y limitaciones humanas no pueden ser eliminadas en una experiencia de crisis, ya sea la regeneración o la entera santificación. Más bien, deben ser enfrentadas en el campo de batalla del diario vivir y vencidas con la ayuda del Espíritu Santo.

4. Finalmente, **la ley divina es de naturaleza tal, que solamente puede ser obedecida por aquellos cuyo amor y motivación son puros, y no simplemente por una conformidad externa**. Esta es la gran verdad de la primera parte del Sermón del Monte, donde Jesús declara que el ámbito primordial de observancia de la ley de Dios se encuentra en el corazón. Jesús también compartió esta verdad con el escriba de Mateo 22:37 – 40: “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. **De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas**”.

B. La Justificación y el Pecado Continuo. En este punto se hace una distinción entre la idea de que los Cristianos justificados continúan pecando diariamente

y la enseñanza bíblica de “hechos libres del pecado”. La actitud condescendiente implícita en la frase “pecar cada día de palabra, pensamiento y hecho” dista mucho de la verdadera actitud del Cristiano hacia el pecado.

II. El Nuevo Testamento y La Liberación del Pecado. Si uno no espera nada más de la experiencia Cristiana que un continuo proceso de “pecado y arrepentimiento”, confesando cada noche los pecados del día, ciertamente uno tendrá una actitud hacia los recursos de la gracia divina muy diferente de la que tendría si reconociera que el pecado no tiene lugar en la vida Cristiana. Esperar la derrota es asegurarla. ¿Será que la regeneración realmente nos libera del poder del pecado en esta vida? ¿O será sólo un “cubrimiento” de pecados que todavía nos dominan, la imputación de una justicia que no existe? Teólogos en extremo Calvinistas empujan la posición de Calvino a su conclusión lógica y caen en el error. Ellos afirman que la justicia de Cristo sustituye la de ellos, de tal forma que los hace legalmente justos, como si ellos mismos hubieran rendido perfecta obediencia a la ley de Dios. Esto se convierte en una justicia por poderes. Juan Wesley rechazó enfáticamente esta teoría de imputación y más bien sostuvo la teoría de la “justicia impartida”, no sólo que destaca el hecho de que Dios nos declara justos, como un acto judicial por el que nos absuelve de la culpa por nuestros pecados, sino también el hecho de que Dios realmente nos hace justos.

Ningún Cristiano atribuye la victoria sobre el pecado en su vida a su propia fuerza o estabilidad. El creyente reconoce que es por la gracia de Dios que los pecados pasados han sido perdonados y que la gracia de Dios, por medio de la presencia del Espíritu Santo, lo guarda del pecado en el presente.

Todo el Nuevo Testamento apoya la tesis de que la regeneración significa el fin del pecado, en el sentido de la violación consciente e intencional de la ley divina.

A. Los Evangelios. En Mateo y Lucas se encuentran importantes declaraciones acerca de la naturaleza y el efecto del evangelio de Cristo con respecto a este punto. Mateo 1:21 dice: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo **de** sus pecados”. Un comentarista bíblico dice que ésta es una gran declaración fundamental del evangelio que se presenta desde el inicio del Nuevo Testamento. Salvar a las personas **de** sus pecados es muy diferente de salvar a las personas **en** sus pecados, que sería el caso si la salvación dejara las personas sujetas al dominio y al poder del pecado.

Lucas también declaró, en el himno de Zacarías, el padre de Juan el Bautista: “Que, librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos **en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días**” (Lucas 1:74 – 75). Juan Wesley afirma: “Aquí está la sustancia de la gran promesa, que siempre debemos ser santos, siempre felices; y habiendo sido liberados de Satanás y del pecado, y de toda tendencia perturbadora y vil, debemos amar y servir a Dios gozosamente con cada pensamiento, palabra y obra”.

En las enseñanzas de Jesús encontramos el mismo reto ineludible con respecto al pecado. En el Sermón del Monte, Jesús estableció desde el principio que la prueba de la vida eterna no es una aceptación verbal del señorío de Cristo, sino la obediencia a la voluntad de Dios (Mateo 7:16, 20, 21 – 23). Una vida de servicio y santidad es la única prueba válida de una regeneración verdadera. Lo que distingue a una genuina profesión de fe de una profesión falsa es obedecer la voluntad de Dios y abstenerse de iniquidad (del Griego, **anomia**, sin ley, violación de la ley, iniquidad, pecado).

B. Los Escritos Paulinos. En las epístolas doctrinales y éticas de Pablo, Romanos y Corintios, encontramos un marcado énfasis sobre los resultados prácticos de la gracia divina en la liberación del dominio del pecado. En ellas se observa fácilmente que Pablo tenía un claro entendimiento de la transformación que experimenta la persona que está “en Cristo” (2 Corintios 5:17). En su exposición de la doctrina de la justificación por la fe (Romanos capítulos 1 al 5) encontramos una referencia que hace un importante aporte al presente tema. Es la declaración del apóstol de que “siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). Un cambio de estatus es acompañado por un cambio en naturaleza.

En el gran pasaje sobre la santificación, en Romanos capítulos 6 al 8, aparece el énfasis principal de Pablo. Pablo se refiere a la pregunta ¿Cómo pueden los culpables, aquellos que han cometido pecado, ser justificados por un Dios santo? La otra pregunta con la que trata es ¿Cómo pueden ser hechos justos aquellos que por naturaleza son pecaminosos? La respuesta se encuentra en la experiencia real por parte del creyente, de lo que Cristo logró para él en la Cruz, una experiencia que es hecha real por el poder regenerador y santificador del Espíritu Santo.

La parte final de Romanos 7 (versos del 14 al 23) es citada frecuentemente como evidencia del hecho de que el Cristiano no puede vivir su vida entera sin pecar. Sin embargo, en este pasaje encontramos el resumen que hace el apóstol de las luchas de un alma consciente de su condición de pecado y que trata de guardar la ley de Dios en sus propias fuerzas. El apóstol no está hablando aquí del **hombre natural** en su estado de ignorancia y pecado voluntarios, ni del **hijo de Dios**, nacido de nuevo, libre por gracia y guiado por el Espíritu de Cristo, sino del ser humano cuya conciencia ha sido despertada por la ley, y que sinceramente, con temor y temblor, ha entrado a la lucha desesperada en contra del mal, pero todavía **en sus propias fuerzas** (Comentario Bíblico, M. Bonnet, pág. 85).

C. Las Epístolas Generales. Las epístolas generales, incluyendo Hebreos, son tan claras como los evangelios y los escritos paulinos. Uno de los argumentos más persuasivos del libro de Hebreos habla acerca de la superioridad de Cristo sobre la ley Judía. Esta superioridad consiste en que Cristo provee una liberación real del pecado a aquellos que aceptan Su mediación y sacrificio como Gran Sumo Sacerdote (Capítulos 9 y 10).

En 1 Juan 5:18 se declara lo siguiente: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca”. La vida victoriosa del creyente no es mérito de su propio esfuerzo, sino que se alcanza por medio de la gracia de Cristo.

D. Real Tanto Como Ideal. No podemos decir que vivir por encima del pecado es un ideal que nunca se alcanza realmente en la vida del Cristiano. Hay demasiadas referencias que indican que vivir por encima del pecado es posible y alcanzable. Estas referencias incluyen Lucas 1:6; 2 Corintios 4:2 y 1 Tesalonicenses 2:10.

III. Algunos Pasajes Problemáticos. Hay ciertos pasajes que son citados en defensa del “santo que peca”, pero si estos pasajes son evaluados en su contexto, se encontrará que están en armonía con todo el enfoque de las Escrituras y no apoyan la creencia de los “santos pecadores”. Algunos de estos pasajes “problemáticos” y sus explicaciones son:

1. Lucas 11:4 – La frase del Padre Nuestro, “perdónanos nuestros pecados”, en ocasiones se usa para probar el hecho del pecado diario en la vida del creyente. Hay varias explicaciones para esto; sin embargo, el hecho de que Jesús haya vinculado inmediatamente esta frase con la condición de perdonar a todos los que nos ofenden (Mateo 6:14), nos lleva a pensar que el perdón continuo de nuestros pecados pasados está condicionado a nuestro espíritu de perdón hacia aquellos que pecan contra nosotros. Esta es sin duda la enseñanza de la parábola de los dos deudores en Mateo 18:23 – 35.

2. Romanos 14:23 – “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Aún una lectura casual del contexto demostrará que Pablo está argumentando sobre el carácter ético del pecado. El ir en contra de las propias convicciones es lo que hace un que una acción o práctica sea pecaminosa.

3. Santiago 4:17 – “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Aparentemente esta frase indica que la más pequeña desviación con respecto del máximo bien conocido, sin importar la razón por la cual sucede, es de naturaleza pecaminosa. Hay aquí una advertencia importante contra los pecados de omisión. Rehusarse a hacer lo que Dios manda es tan pecaminoso como hacer lo que Dios prohíbe. El contexto nos advierte que debemos reconocer la voluntad de Dios en todos nuestros planes. Fallar en esto es pecado.

4. 1 Juan 1:10 – “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”. Romanos 3:23 dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Ningún Cristiano devoto niega el hecho de que es un pecador salvo por gracia. Todos hemos pecado. Sin embargo, ni este

versículo ni ningún otro da una pizca de evidencia que demuestre que aquel que ha sido perdonado y limpiado deba continuar pecando.

Resumen

Ha sido motivo de preocupación la existencia de una interpretación limitada, aunque ampliamente difundida, de la vida Cristiana, que niega su victoria completa sobre el pecado por la gracia de Dios en Cristo. Se ha definido el pecado como las transgresiones voluntarias e intencionales de la ley de Dios y no las debilidades, falencias, errores y deficiencias que surgen de las limitaciones puramente humanas. Se ha analizado el rumbo de las Escrituras en el Nuevo Testamento y se han examinado algunos de los pasajes considerados como “problemáticos”. Podemos formular nuestra conclusión citando las palabras de un antiguo hombre sabio: “el fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). Para este fin Cristo sufrió, murió y resucitó, y comisionó la predicación de nuestra fe Cristiana en todo el mundo.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

7. ¿Cuáles son algunos pasajes representativos que apoyan la tesis de que la regeneración significa el fin del pecado, entendido como la violación voluntaria y consciente de la ley divina?

En los evangelios:

En los escritos paulinos:

En las epístolas generales:

8. ¿Cómo podemos entender apropiadamente los pasajes del Nuevo Testamento que se refieren a los “santos pecadores”?

9. ¿Cuál es el significado correcto de los siguientes pasajes “problemáticos”?

A. Mateo 6:12

B. La parte final de Romanos 7

C. Romanos 14:23

D. Santiago 4:17

E. 1 Juan 1:10

F. Romanos 3:23

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 4 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 16 – LA NATURALEZA DE LA SANTIFICACIÓN

El propósito de este capítulo es examinar y establecer la naturaleza de la santificación bíblica...el objetivo es estudiar la santificación dentro de su contexto bíblico.

I. LA IDEA DE LO SAGRADO.

A. Elementos distintivos en la Idea de la Santidad.

El texto cita a Rudolf Otto, quien dice que “la santidad es una categoría de interpretación y valoración peculiar a la esfera de la religión”. En el uso común de hoy en día, la santidad significa pureza moral. El término es casi exclusivamente ético.

1. Para distinguir este elemento religioso en la santidad, Otto utilizó dos términos:

a. El primero es la palabra del latín numinous. El habla de lo numinoso como un “momento”, una conciencia que desafía el análisis racional. El encuentra una analogía en la categoría de lo bello. Un atardecer no se puede encajar en un silogismo.

b. El segundo término usado por Otto es mysterium tremendum. Este es el sentir de asombro, maravilla y adoración que invade al ser de una forma poderosa durante la adoración Cristiana, expresado en las palabras “¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso!”. Otto encuentra tres elementos en el adjetivo tremendum – asombro, poder intenso y energía. Lo santo evoca asombro, maravilla y adoración que sobrecoge el alma con un sentir de majestuosidad; se palpa el poder sobrenatural.

En el sustantivo mysterium, Otto y otros consideran el concepto de que “un Dios que se comprende no es Dios”. Dios es “enteramente Lo Otro”, muy por encima de lo normal, el inteligible y familiar, que llena la mente con asombro y maravilla. Dios no puede ser “reducido” a la medida de la razón humana. Él se revela al corazón del adorador verdadero, y aún así permanece escondido. Dios puede ser conocido, pero no por completo.

Dios no sólo evoca temor y reverencia, sino que también provoca fascinación. En una “extraña armonía de contrastes”, el alma se llena de asombro y se transporta a un estado de máxima dicha al encontrarse con el Santo.

“Asombro y adoración, temor y dicha” – esto es lo que Otto quiere decir con el término numinoso. Otto encuentra este elemento en la palabra Hebrea “godosh”, en el vocablo Griego “hagios” y en la palabra del Latín “sacer”. Estas palabras conllevan la idea de pureza moral o excelencia ética; sin embargo, si el elemento numinoso fuera removido de ellas, se perdería algo precioso. Pasarían de la esfera de lo espiritual para convertirse en términos de interés para el moralista solamente. Otto afirma que lo religioso y lo moral son cualitativamente diferentes; sin embargo están relacionados como urdimbre y trama en la tela, y aún así son distintos el uno del otro. Lo numinoso refuerza lo ético y provee soporte a la conciencia. Sólo en la presencia de Dios la trasgresión se convierte en “pecado”. Por lo tanto, la santidad es un complejo en el que lo religioso y lo ético se fusionan.

La fusión de estos dos elementos se observa en el encuentro de Abram con Dios. “Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Génesis 17:1).

La experiencia de Isaías en el templo constituye la ilustración clásica de la santidad, vista como la combinación de lo numinoso y lo ético (Isaías 6:1 – 7).

Se concluye, por lo tanto, que lo numinoso y lo ético son los dos elementos esenciales en la idea de lo Santo. Solamente al mantener estos dos elementos juntos en pensamiento y experiencia podemos esperar entender las enseñanzas bíblicas acerca de la santificación.

II. LA SANTIFICACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En este apartado se realiza un cuidadoso análisis de los términos Hebreos empleados en el Antiguo Testamento para expresar la idea de Santificación.

A. El Significado de la Santidad. La familia de palabras más grande del Antiguo Testamento es la que proviene de la palabra godesh; las palabras derivadas de este término se usan más de 800 veces. Traducida normalmente como “santidad”, la palabra conlleva tres significados:

1. Santidad como Gloria. En este sentido, la raíz godesh implica la idea de “irrupir con esplendor”. Ejemplos de esto son pasajes tales como como la “zarza que ardía” (Éxodo 3:1 – 5); la columna de fuego (Éxodo 14:24); el monte Sinaí que humeaba (Éxodo 19:18); y el tabernáculo “santificado con mi gloria” (Éxodo 29:43).

2. Santidad como Separación. La forma verbal “hacer santo” incluye entre sus significados “separar” o “elear”. Dios es “enteramente Lo Otro”, apartado y en oposición con respecto a otros dioses imaginarios. “¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas

hazañas, hacedor de prodigios?” (Éxodo 15:11). “No hay santo como Jehová; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro” (1 Samuel 2:2). Cuando se aplica a objetos, la santidad siempre significa ser separado para la deidad, o perteneciente a la esfera de deidad. Es básicamente en este sentido que Israel era una “nación santa” (Deuteronomio 7:6).

3. Santidad como Pureza. Un tercer significado de la raíz godesh es pureza. Santidad significa pureza, ya sea ceremonial o moral; nuestra distinción entre ritual y ética hubiese sido difícil de entender para el Hebreo antiguo. En su acercamiento a Dios ambos elementos estaban unidos. La unión de estos dos elementos se observa con mayor claridad en el código de santidad de Levítico. Tanto la limpieza física como la limpieza moral son condiciones para la adoración. Limpieza y santidad son prácticamente sinónimos.

Estos tres significados no son contradictorios ni excluyentes, más bien son complementarios e inclusivos. En algunos pasajes aparecen los tres significados a la vez.

B. La Santidad de Dios. Desde el punto de vista de las Escrituras es evidente que Dios es Santo per se. La Santidad es la cualidad única y exclusiva de la Deidad. Isaías usa este término por lo menos treinta veces. La Santidad no es solamente uno de los atributos de Dios, sino que comprende la totalidad de Su carácter. Es la “deidad” de Dios.

Dios resplandece con la gloria que le es intrínseca. “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Isaías 6:3). Como Dios, Él permanece aparte y separado.

C. La Santidad de las Cosas. Lugares y cosas tienen una santidad derivada en virtud de su relación con Dios. La santidad, aplicada a las cosas, es equivalente a ser propiedad de Dios. En este sentido, el suelo cerca de la zarza que ardía era “santo”. Las vasijas en el Tabernáculo, el aceite, el incienso, el pan de la proposición y la vestimenta de los sacerdotes eran santos. En español, el equivalente de “santo” en todos estos casos es sagrado o consagrado.

D. La Santidad de las Personas. Desde el inicio de la revelación, la santidad implica semejanza a Dios. La idea de separación involucra una separación para Dios, lo cual a su vez implica separación del pecado. De hecho, santidad significa “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:15-18). Forsyth ha hecho una declaración que es característica de la mayoría de los teólogos: “La historia de la palabra santidad en el Antiguo Testamento muestra la trascendencia gradual de la idea de separación por la de santidad...lo religioso pasa a incluir el aspecto ético, para que pueda venir a ser, en vez de simplemente religioso, la única religión para la conciencia y para el mundo. El único Dios sólo puede ser el Dios santo”.

E. Santificación. Mientras la santidad se refiere al estado o condición de semejanza a Dios, la santificación describe el acto o proceso por el cual las personas o cosas son hechas partícipes de esa cualidad.

La obra de santificación incluye tanto el acto humano de consagración como el acto divino de limpieza y santificación. Aunque la idea ceremonial domina los escritos de Moisés, la idea profética de la santificación enfatiza el concepto de purificación moral. Como hemos visto, Isaías considera que la rectitud es la señal distintiva de la santificación (5:16). En Ezequiel, los elementos ceremoniales y morales están unidos en la descripción de esta gran obra (Ezequiel 36:25 – 27).

III. LA PERFECCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

El texto cita a Turner, quien afirma que la idea de perfección encuentra afinidad dentro de los círculos proféticos, y no entre los sacerdotes. También se cita a Kittle, quien afirma: “Mientras que los términos asociados con ‘santidad’ enfatizan el contraste entre Jehová y el hombre, brecha que sólo puede ser superada por un acto de limpieza, aquellos términos asociados con ‘perfección’ apuntan a la relación del hombre con Dios y la posibilidad de comunión”.

En el Antiguo Testamento leemos acerca de ciertos personajes que son “agradables” al Señor, que son descritos como personas “sinceras”, “justas”, “rectas” y “perfectas”. Ejemplos de ello son Enoc (Génesis 5:22 – 24); Noé (Génesis 6:8 – 9); y Job (Job 1:8). Hay dos palabras que se usan para describir esta perfección. La palabra tsaddig (justo), que aparece alrededor de 500 veces. Y la palabra tamim, la cual también aparece muchas veces. Otro adjetivo que se usa es shalem, que generalmente se refiere al corazón de una persona y se traduce como “perfecto” en 24 ocasiones (2 Reyes 20:3; Isaías 38:3).

IV. LA PROMESA DE PENTECOSTÉS

A. La experiencia de Isaías en el templo es un testimonio excelente de que el ser humano puede ser santo delante de Dios. La perfección era posible, sin embargo, solamente la élite espiritual podía escalar el monte de la transfiguración espiritual; aquellos que se aferraban a la ley permanecían en el valle del fracaso continuo (Hebreos 10:1 – 4). Antes de que todos puedan conocer la libertad del pecado debe haber un derramamiento espiritual sobre el pueblo de Dios.

B. Los profetas esperaban ansiosamente esta irrupción del Espíritu de Dios. Jeremías 31:33–34 anticipa el día en que la ley de Dios será escrita en el corazón de todos los hombres y todos conocerán a Dios. Ezequiel también profetizó sobre el día en que los hombres serían purificados (Ezequiel 36:24 – 27 y Joel 2:28 – 29).

V. LA SANTIFICACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

El texto clave del Nuevo Testamento acerca de la santidad se encuentra en la declaración del apóstol Pedro en el Día de Pentecostés, registrada en Hechos 2:16, donde cita al profeta Joel. No solamente la profecía de Joel, sino también las de Ezequiel y Jeremías fueron cumplidas, tal como lo indica Hebreos 10:14 – 16.

La santificación no está en la periferia, sino que es el corazón mismo del Nuevo Pacto. La Proclamación de la venida del Mesías se observa en el mensaje de Juan el Bautista en Mateo 3:11 – 12.

A. El Significado de la Santificación. La doctrina del Nuevo Testamento se edifica sólidamente sobre el fundamento de las enseñanzas del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento la enseñanza profética y ética es dominante, sin embargo, el significado religioso y ceremonial permanece. Hay una unión, una sublimación de las ideas del Antiguo Testamento.

1. La Santificación Ceremonial. Varias referencias son propias del Antiguo Testamento en su punto de vista. Referencias a “lugares santos” y “cosas sagradas” (1 Corintios 9:13); a los “santos profetas” (Hechos 3:21) y la palabra “Santificado” en el Padre Nuestro (Mateo 6:9). Jesús habla de la santificación posicional cuando habla del altar que “santifica la ofrenda” (Mateo 23:17). La referencia a “Nación santa” y “sacerdocio santo”, que desde otro punto de vista es el nuevo pueblo de Dios – una “nación santa” – en la que todo el pueblo constituye un “sacerdocio santo” (1 Pedro 2:5–10). Por esta razón, todos los Cristianos son descritos como santos de Dios, como el cuerpo de los llamados. En virtud de su llamado, el pueblo de Dios está separado del mundo para convertirse en la posesión especial de Dios. De ahí que el saludo de Pablo a la Iglesia en Corinto es “a los santificados en Cristo Jesús” (1 Corintios 1:2). La separación del mundo y la devoción a Dios no abarcan por completo el significado del término “santo”, lo que se demuestra en el hecho de que los “santos” son llamados a la “santidad”. La santidad moral está implícita en la separación: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16). Esta santificación implícita debe convertirse en explícita a través de una consagración total de la vida. No obstante la Iglesia, como el pueblo escogido de Dios, es santa en el sentido religioso.

2. La Santificación Ética. La idea central del Cristianismo es la purificación del corazón de todo pecado y su renovación a la imagen moral de Dios. Tal como lo numinoso y elemento ético estaban unidos en la experiencia de Isaías, así también estos dos elementos estaban unidos en el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés (Hechos 2:1). Lo numinoso estaba allí – el sonido portentoso del viento, las lenguas de fuego, el don de lenguas. La gloria de Dios se manifestó y los discípulos fueron invadidos y poseídos por el Espíritu Santo. Sin embargo, el efecto perdurable del Pentecostés se registra en Hechos 15:8-9: “purificando por la fe sus corazones”.

a. Por una parte, la santificación significa purificación. De acuerdo con Thayer, el término “hagiazó” identifica dos tipos de purificación: (1) purificar por expiación, hacer libre de la culpa del pecado y (2) purificar internamente mediante una reformatión del alma. Estos corresponden a los dos eventos notables que llamamos justificación (o regeneración) y entera santificación. En el nuevo nacimiento hay una limpieza de la “depravación adquirida” (1 Corintios 6:11; Santiago 4:8ª y Tito 3:5). Así vemos que la santificación comienza en la regeneración. En la entera santificación, el corazón es purificado de la raíz del pecado, dando lugar a una mentalidad enfocada exclusivamente en la devoción a Dios (Juan 17:17; Efesios 5:26 y 1 Tesalonicenses 5:23).

b. Por otra parte, la santificación es la restauración de la imagen moral de Dios. Es vestirse del nuevo hombre, “creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24). Esta santificación incluye una obra progresiva. Este progreso es descrito por Pablo con estas palabras: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18). Ver también 1 Juan 3:2.

B. Santificación como Proceso Total. La palabra Griega “hagiasmos” aparece diez veces en el Nuevo Testamento y se traduce como “santificación”. Esta palabra denota un estado que no es natural al individuo, sino que es el resultado de una acción o progreso. Desde el punto de vista moral, salvación es santificación. Subjetivamente, la salvación es la santificación de nuestras vidas por el Espíritu Santo. De principio a fin, nuestra salvación personal es Su obra de gracia. Esta santificación es una sola pieza, una “continuidad de la gracia”.

C. Santificación Inicial. La santificación inicial comienza con la regeneración. El principio de vida nueva impartido por el Espíritu Santo es el principio de santidad. “Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). Ver también 1 Corintios 6:9 – 11, 7:1.

D. La Entera Santificación. Tanto la santificación general como la inicial, tal como han sido analizadas, son conceptos ampliamente aceptados entre los protestantes. La pregunta crucial tiene que ver con la posibilidad de la entera santificación (Juan 1:7). Aunque está implícita en muchos pasajes del Nuevo Testamento, otros pasajes parecen demandar de forma explícita una doctrina de la santificación, por ejemplo Juan 17:17 y 19; 2 Corintios 7:1; Efesios 1:4 y 5:26; 1 Tesalonicenses 5:23 y Hebreos 13:12.

E. La Perfección. La perfección Cristiana y la entera santificación son dos términos utilizados para describir la misma experiencia. La perfección en amor delante de Dios es la santidad Cristiana. El verbo “teleios” aparece 25 veces en el Nuevo Testamento. Significa completar, llevar a término, alcanzar cierta norma o estándar.

Pablo usa esta palabra en 1 Corintios 2:6 y Filipenses 3:15. También usa “teleios” en Colosenses 1:28 y 4:12 para designar la perfección moral y espiritual.

1. Perfección en Amor. Mateo 5:43-48. El amor está condicionado por sus objetos, pero es creado por el Espíritu Santo (Romanos 5:6 y 1 Juan 4:13-21).

2. Perfección en la Semejanza de Cristo. (Filipenses 3:12 y 20-21).

F. La Plenitud del Espíritu. Hechos 1:4-5, 15:8-9; Juan 14:15-17; Efesios 5:18. La entera santificación o amor perfecto es por el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 1:1, 5 y 8 y 15:8 – 9). El corazón de esta preciosa experiencia es que el Espíritu habita de forma personal en el creyente (Juan 14:15 – 17). La clave de la doctrina de santificación del Nuevo Testamento es la declaración de Pedro de que la profecía de Joel se ha cumplido. Y la clave para la victoria espiritual en la vida Cristiana se encuentra en la exhortación de Pablo a los Efesios: “Sed llenos del Espíritu Santo” (5:18).

RESUMEN

Tal como se indicó en el estudio de los conceptos de Otto, lo “numinoso” y lo ético deben permanecer unidos, dado que son el urdimbre y trama de la verdadera santidad. El estudio de las enseñanzas del Antiguo Testamento acerca de la santidad provee respaldo para el punto de vista de Otto. El “godesh” es una gema de tres facetas que sugiere gloria, separación y pureza. Solamente Dios es santo per se. La santidad de Dios no es una cualidad estática, sino que es dinámica energía santificadora que se transmite. Ciertos lugares y objetos poseen una santidad derivada, en virtud de su relación con Dios. En este sentido, santidad significa “propiedad de Dios”. Este significado ceremonial de la santidad también puede atribuirse a las personas; sin embargo, desde el principio de la revelación divina, la santidad en el ser humano significa semejanza de Dios.

Además de la idea de santidad, existe en el Antiguo Testamento un segundo grupo de ideas asociadas con la palabra “perfección”. Mientras que la santidad es un concepto sacerdotal, la perfección se distingue como un concepto profético. La perfección sugiere la semejanza de Dios en el ser humano, la posibilidad del ser humano de complacer a Dios. Los líderes espirituales de Israel descubrieron este tesoro y algunos llegaron a poseerlo por la fe; sin embargo, las multitudes quedaron sujetas a un ciclo de victorias y derrotas alternadas. Los grandes profetas previeron la dispensación Cristiana y reconocieron como su característica distintiva el derramamiento santificador universal del Espíritu de Dios. El Nuevo Testamento reconoce que el día del cumplimiento había llegado. En Pentecostés las visiones de los profetas se convirtieron en realidad. La santificación del Nuevo Testamento sintetiza lo “numinoso” y lo ético. La plenitud del Espíritu representa tanto poder como pureza, así como la forma mística en que el Espíritu Santo habita en el ser humano y el fruto ético del Espíritu. Por la mediación directa del Espíritu Santo podemos ser purificados de la culpa y de la raíz del pecado, hechos

perfectos en amor y finalmente restaurados a la completa semejanza de Cristo. Por lo tanto, es el privilegio de cada creyente ser perfecto como su Padre en el cielo es perfecto y ser lleno del Espíritu Santo.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 4 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 16 - LA NATURALEZA DE LA SANTIFICACIÓN

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuál es la declaración de Rudolf Otto, en su libro La Idea de lo Sagrado, que ofrece un punto de partida para la discusión de la enseñanza bíblica sobre la santificación?

2. ¿Cuál es el significado de “numinoso”?

3. ¿Cuál es la relación entre lo “numinoso” y lo ético y cuál es su importancia?

4. Mencione un ejemplo de la fusión de lo “numinoso” y lo ético.

5. ¿Cuáles son los tres significados principales del término “santidad” en el Antiguo Testamento?

6. ¿Cuáles son seis ejemplos de la santidad de las cosas en el Antiguo Testamento?

7. ¿Cuál es el equivalente en español para la palabra “santo” cuando es aplicada a las cosas en el Antiguo Testamento?

8. ¿Cuáles términos se usan en el Antiguo Testamento para describir personas que son “agradables” a Dios?

9. ¿Puede el ser humano ser santo delante de Dios? ¿Por qué?

10. ¿Cuál es el texto clave del Nuevo Testamento acerca de la santidad?

11. ¿Cuál es la diferencia entre la santificación ceremonial y la santificación ética?

12. ¿Cuál es la idea central del Cristianismo?
13. ¿Qué sucede en el Nuevo nacimiento?
14. ¿Qué sucede en la entera santificación?
15. ¿Qué se entiende por la afirmación: “desde el punto de vista moral, salvación es santificación”?
16. ¿Qué se entiende por santificación inicial (o parcial)?
17. ¿Por qué la doctrina de la entera santificación es una doctrina distintiva?
18. ¿Cómo puede un Cristiano ser perfecto e imperfecto a la vez?
19. ¿Cuáles son los once puntos del resumen de Wesley de su doctrina de la perfección Cristiana?
20. (a) ¿Cómo se recibe la entera santificación? y (b) ¿Cuál es la clave para la victoria espiritual en la vida Cristiana?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224

LECCIÓN 5 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 17 - CRISIS Y PROCESO EN LA SANTIFICACIÓN

El tema que nos concierne en este capítulo es el aspecto central de la posición Wesleyana: que la santificación – “el toque redentor de nuestra fe sobre la totalidad de la vida”- puede ser completado en este mundo por la acción de Dios en relación a la fe del creyente. La principal alternativa a esta posición es que la santificación es un proceso de interminable crecimiento en el cual la completa liberación del pecado y la vida libre de pecado nunca se alcanzan en esta vida, sino que la entera santificación ocurre en “la hora de la muerte”.

(1) El término crisis, tal como se usa en el encabezado de este capítulo, se refiere a un acto de Dios en un momento dado de la vida del creyente. Expresa la convicción de que la santificación no es proceso interminable que nunca llega a completarse, sino que constituye un punto vital de acción divina en un lugar y momento dado.

(2) El término proceso se utiliza para señalar el hecho de que la entera santificación no es una condición estática que no admite progreso o crecimiento, sino que constituye el punto de inicio de la pureza, a partir del cual se desarrolla la madurez, en un proceso que se prolonga a lo largo de toda la vida. La nota distintiva aquí es la diferencia entre pureza y madurez.

I. CRISIS EN LA ENTERA SANTIFICACIÓN

Lo que está en discusión aquí es el elemento tiempo en la santificación. ¿La santificación de la naturaleza humana es el resultado del crecimiento y la disciplina personal o puede más bien atribuirse a un acto de la gracia de Dios que se completa en un momento específico?

Un representante de aquellos que no aceptan la posición Wesleyana es Louis S. Chaffer, teólogo del Seminario Teológico Bautista de Dallas. Chaffer contrasta lo que él llama “santificación posicional”, la cual es instantánea y ocurre en el momento de la conversión, con la “santificación experimental”, que es progresiva y nunca llega a completarse en el curso de esta vida.

W. T. Purkiser, teólogo Wesleyano, comenta: “Un examen más detallado revela que ni (1) la santificación posicional ni (2) la experimental constituyen santificación en realidad. La primera es una “santidad” imputada que no produce ningún cambio real en la condición moral del creyente. La segunda no tiene relación alguna con una rendición a Dios ni con la victoria sobre el pecado. Su significado es que el conocimiento de la verdad, la devoción y la experiencia Cristiana están naturalmente sujetos a un proceso de desarrollo”. Este es un concepto que de ninguna manera se conforma al significado

bíblico de la santificación. Esta posición representa el mayor porcentaje de las iglesias evangélicas de nuestros días.

Purkiser también cita a Charles Hodge, quien representa la posición Calvinista de antaño, y que no hace tanto énfasis en la santidad “posicional” como sí lo hace en el crecimiento.

Hodge dice: “Es verdad que la regeneración, si bien es cierto involucra la implantación o comunicación de un nuevo principio o forma de vida, no efectúa la inmediata y completa liberación del alma de todo pecado. ...De acuerdo con las Escrituras, la experiencia universal de los Cristianos y la innegable evidencia de la historia, la regeneración no remueve todo el pecado”. Hodge continúa y define la santificación como un proceso de crecer en la gracia que nunca llega a completarse en esta vida.

Purkiser manifiesta su total acuerdo con la declaración de Hodge hasta este punto. Purkiser indica que Hodge define bien el asunto, al señalar el hecho de que el pecado permanece en el corazón del creyente regenerado, pero su solución a este problema no es bíblica ni adecuada. Tanto la santidad “posicional” como la santidad del crecimiento en gracia tienen un atractivo especial para el corazón carnal, ya que éste permanece sin ser perturbado en la vida del creyente.

A. La Terminología de la Crisis.

La terminología usada para describir la obra de la entera santificación es frecuentemente la terminología de crisis. Muchas de las palabras usadas, algunas por analogía, se refieren a actos que son propiamente eventos de un momento.

1. El verbo “santificar” conlleva los elementos de una acción que se concibe naturalmente como un hecho que sucede en un momento específico. Como hemos visto, la palabra conlleva una doble definición: “apartar” y “hacer santo”. Ninguno de estos conceptos sugiere la idea de una obra gradual.

2. El Bautismo del Espíritu Santo. Jesús se refirió a esta obra de la gracia de Dios en Hechos 1:5, en donde menciona el bautismo de Juan y la promesa que éste anunció de que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo. Esta promesa fue registrada en los cuatro Evangelios. La idea del bautismo como un proceso lento y gradual es absurda, y si se aplicara al bautismo en agua, sería una tragedia.

3. Los términos “crucifixión y muerte” se usan para describir la santificación (Romanos 6:6, 11; Gálatas 2:20). De nuevo el lenguaje definitivamente implica una crisis y no un proceso.

4. La definición de santificación involucra una limpieza, una purificación. El Nuevo Testamento contiene frecuentes referencias en las cuales el término griego *katharizein*, “purificar”, se usa en relación con los creyentes (Hechos

15:9; 2 Corintios 7:1; Efesios 5:26; Tito 2:14; Juan 15:2). La limpieza y la purificación pueden ser continuas, pero el significado natural de estas palabras indica que existe siempre un momento inicial en que la limpieza o la purificación tiene lugar. La pureza puede ser un estado o condición que se debe mantener, como se observa en 1 Juan 1:7. Pero esta condición no se puede mantener sino hasta que es creada, y esto sugiere un acto.

5. La llenura del Espíritu Santo se entiende como un don que se recibe. “El don del Espíritu Santo” se menciona con frecuencia a lo largo del Nuevo Testamento, y en ocasiones se le nombra como “la promesa del Padre” (Hechos 2:38-39; Lucas 11:13; Hechos 10:45)

La experiencia de crisis de la entera santificación es ilustrada y simbolizada por Israel, al cruzar el Jordán como el pueblo del pacto de Dios (Hebreos 4:1) y también por el despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo hombre (Efesios 4:20-24).

Al considerar todos estos verbos, se obtiene una impresión casi irresistible de clímax, hito o crisis: “apartar”, “hacer santo”, “bautizar con el Espíritu”, “crucificar”, “hacer morir”, “limpiar”, “purificar”.

B. Los Medios o Agentes de la Santificación.

Es muy significativo el hecho de que en la descripción bíblica de los medios o agentes a través de los cuales somos santificados, en ningún momento se menciona que el crecimiento o la muerte tengan parte en la santificación de los creyentes.

1. La Sangre de Cristo. La Santificación es efectuada por medio del sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesucristo de una vez por todas (Hebreos 10:10; Hebreos 13:12, 20-21).

2. El Espíritu Santo. La mediación divina que santifica es la del Espíritu Santo (Hechos 15:8-9; Romanos 15:15-16; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:2, 22; 1 Tesalonicenses 5:23).

3. Las Escrituras. La Palabra de Dios actúa en el corazón del creyente como verdad y luz, y es la causa formal de la santificación (Juan 17:17, 20; 1 Juan 1:7).

4. Fe. La fe, no las obras ni el esfuerzo humano, es la condición suficiente por parte del creyente para la entera santificación (Hechos 15:8-9; 26:18; Romanos 6:11; Gálatas 3:14; 2 Tesalonicenses 2:12). Charles Ewing Brown tiene razón cuando afirma que la teoría del crecimiento en la santificación se desliza fácilmente hacia un concepto de santificación por obras o por el esfuerzo humano. Este concepto resulta especialmente atractivo para el ego carnal del ser humano.

Wesley escribió: “La santificación tampoco es por obras, para que nadie se gloríe. Es un don de Dios y se recibe solamente por fe ... Primero, cree que Dios ha prometido salvarte de todo pecado y llenarte de toda santidad; segundo, cree que Dios es poderoso para salvar completamente a todos los que vienen a Él por medio de Jesucristo; tercero, cree que Él está dispuesto a salvarte completamente, a purificarte de todo pecado y llenar tu corazón con amor. Finalmente, cree que Dios no sólo puede hacerlo, sino que está dispuesto a hacerlo ahora. No es cuando mueras, ni en un tiempo lejano, sino que ya fue hecho, conforme a Su Palabra; y luego ‘tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna’”.

C. El Testimonio del Tiempo Verbal.

Esta referencia tiene que ver con el uso de una forma verbal del Griego conocida como tiempo aorista... Este tiempo verbal era usado de forma consistente para describir una acción considerada como un evento único y completo. El Dr. Daniel Steele, la Dra. Olive Winchester y el Dr. Ross E. Price han realizado una investigación exhaustiva y convincente en este campo. Las referencias del Nuevo Testamento sobre la santificación y la purificación de los creyentes están escritas en tiempo aorista, lo que hace sumamente improbable que se refieran a un concepto progresivo e incompleto de la santificación, que niega la posibilidad de una purificación instantánea.

D. El Testimonio de la Experiencia.

Hay muchos testigos de la experiencia de la entera santificación, entre creyentes tanto dentro de la tradición Wesleyana, como fuera de ella. Se han utilizado diferentes nombres para referirse a esta obra de la gracia de Dios. El texto señala que Wesley era un observador muy cuidadoso y que sistemáticamente entrevistaba a aquellos que afirmaban haber experimentado esta Segunda Gracia. Después de años de estudio, Wesley hizo esta declaración: “...y cada uno de ellos (después de un estudio sumamente cuidadoso, no he encontrado ni una sola excepción en Gran Bretaña e Irlanda) ha declarado que su liberación del pecado fue instantánea y que el cambio se efectuó en un momento”.

II. PROCESO EN LA SANTIFICACIÓN

En este punto se busca hacer notar que crisis y proceso no son términos mutuamente excluyentes. Los teólogos Wesleyanos nunca han considerado la crisis de la entera santificación como una condición estática e imposible de mejorar. Tampoco se ha considerado como un punto final, sino como un punto de inicio.

El proceso de la entera santificación incluye tres elementos principales:

A. Las Implicaciones Extendidas de la Consagración. Romanos 12:1-2 enseña la gran verdad de una entera consagración a Dios. La consagración constituye el lado humano de la entera santificación, necesaria para ser capaz de creerle a Dios. La consagración incluye una completa rendición a Dios. Incluye lo que en términos realistas

se ha llamado el “paquete desconocido”. La consagración se efectúa en un acto único, pero sus implicaciones se manifiestan al enfrentar las situaciones de la vida. Cuando Dios nos llama para que le entreguemos en la práctica lo que pusimos en el altar en el momento de la santificación, estar dispuestos a obedecer ya no representa una lucha para nosotros. La única lucha que tenemos en este momento es discernir la voluntad de Dios con claridad. Una vez que conoce la voluntad de Dios, la persona enteramente santificada está lista para obedecer dicha voluntad sin reservas, aunque en su corazón a veces se sienta inadecuada para llevarla a cabo.

B. El Desarrollo y la Madurez de las Gracias Cristianas.

Los dones y las gracias del Espíritu son sujetos de un desarrollo casi ilimitado dentro del ámbito de la vida santificada. Más destacado aún es el creciente desarrollo del fruto del Espíritu junto con la madurez de la sabiduría Cristiana para enfrentar la vida como un todo y para tratar con los demás en todas nuestras relaciones sociales.

C. El Control de los Instintos y Tendencias Humanos.

Esto se resume en el testimonio de Pablo en 1 Corintios 9:24-27:

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

RESUMEN

En este capítulo hemos considerado el aspecto temporal de la santificación. Hemos estudiado tanto el proceso como la crisis en la entera santificación, y hemos analizado la evidencia que nos lleva a la convicción de que:

...la entera santificación es aquel acto de Dios, subsiguiente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original, o depravación, y llevados a un estado de entera devoción a Dios, y de obediencia santa motivada por un amor hecho perfecto.

Es efectuada por el bautismo del Espíritu Santo, y comprende en una misma experiencia la limpieza del corazón de todo pecado y la presencia del Espíritu Santo habitando en el creyente, otorgándole poder para la vida y para servir a Dios.

La entera santificación es provista por la sangre de Jesús, efectuada instantáneamente por la fe y precedida por la entera consagración; el Espíritu Santo da testimonio de esta obra y estado de gracia.

Esta experiencia es también conocida por otros términos que representan sus diferentes fases, tales como “perfección Cristiana”, “amor perfecto”, “pureza de corazón”, “el bautismo del Espíritu Santo”, “la plenitud de la bendición” y “santidad Cristiana”.

...que hay una marcada distinción entre un corazón puro y un carácter maduro. El primero se obtiene en un instante, es el resultado de la entera santificación; el segundo es el resultado de crecer en la gracia.

...que la gracia de la entera santificación incluye el impulso de crecer en gracia. Sin embargo, este impulso debe ser nutrido conscientemente, y se debe prestar cuidadosa atención a los requisitos y procesos del desarrollo espiritual y del crecimiento del carácter y la personalidad en la semejanza de Cristo. Sin este esfuerzo intencional el testimonio del creyente puede verse dañado y la gracia misma podría ser frustrada y en última instancia, perdida.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

7. ¿Cuáles son los factores involucrados en la santificación?

8. ¿Cuáles son los tres elementos principales incluidos en el proceso de la santificación?

9. ¿Qué se entiende por “el paquete desconocido”?

10. ¿Cuáles cualidades constituyen el ideal de todo creyente santificado?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 6 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 18 – LOS EFECTOS DE LA ENTERA SANTIFICACIÓN

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

Este capítulo considera algunos de los efectos prácticos de la experiencia de la entera santificación. Charles E. Brown dice: “La entera santificación no tiene como resultado una uniformidad muerta de efectos en individuos diferentes”. Las diferencias individuales son una característica de la vida espiritual, al igual que otras áreas de actividad personal. No todos los creyentes llenos del Espíritu se convierten en apóstoles, como tampoco lo hicieron todos los 120 que estuvieron presentes en el día de Pentecostés. Esta idea de uniformidad ha contribuido en gran manera a los problemas dentro del movimiento conservador de santidad.

I. LA IMPLICACIÓN DE LA LIMPIEZA

El corazón del concepto Wesleyano de la entera santificación es (1) la limpieza total del corazón de la naturaleza pecaminosa heredada, (2) lograda a través del bautismo del Espíritu Santo.

A. Efectos Directos de la Limpieza. Esta limpieza tiene el efecto inmediato de liberar al creyente de su interminable lucha contra la naturaleza carnal o pecado interno.

“Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” (Gálatas 5:17).

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5:24).

“...orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?” (1 Tesalonicenses 3:10).

“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? (1 Corintios 3:1 – 3).

Esto se refiere a la limpieza de pecados propios del espíritu humano, tales como orgullo, obstinación, temperamento carnal, envidia, malicia, rencor, amargura de espíritu, ambición egoísta y otras actitudes que no reflejan la imagen de Cristo. A su vez, las

inclinaciones de la naturaleza carnal que tiene afinidad con el mundo y con la vida antigua son transformadas, de modo que “las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas”.

B. La Santidad no Deshumaniza. La santificación no deshumaniza a nadie, ni lo conduce a un estado de santidad ascética; más bien logra que la naturaleza humana vuelva a la normalidad, al eliminar el elemento extraño e invasor del pecado.

El texto menciona que por lo general, la oposición a la entera santificación descansa sobre un punto de vista no bíblico acerca del pecado. Muchas veces se trata de un punto de vista muy cercano al Gnosticismo, que hace del pecado una parte esencial de la naturaleza humana. Pero el pecado no tiene parte en la naturaleza esencial del ser humano, sino que entró al ser humano como un intruso, a raíz de su desobediencia. Muchas veces esta idea falsa se basa en una mala comprensión de la palabra “carne”.

Esto significa que todas las características legítimas y naturales de nuestra humanidad permanecen después de la entera santificación. La erradicación del pecado no cambia la necesidad de suprimir y controlar impulsos, deseos y tendencias que son perfectamente naturales, y que en sí mismos no son pecaminosos, pero pueden conducir al pecado.

La personalidad del creyente santificado no se modifica. La dinámica de la personalidad es fundamental para la vida humana, por lo que la santificación, a excepción de limpiarla del pecado, la deja intacta. Estos impulsos, deseos y tendencias no son buenos o malos en sí mismos.

Algunos de los principales impulsos que deben mantenerse bajo control son:

- (1) Auto-preservación, incluyendo comida y el instinto de auto-defensa;
- (2) Sexo, o preservación de la raza;
- (3) Juego, la necesidad de actividad motriz;
- (4) Tendencias de socialización;
- (5) Auto-afirmación;
- (6) Curiosidad, el deseo de aprender y conocer;
- (7) El deseo de poseer.

Ninguno de estos deseos es pecaminoso en sí mismo. Cualquiera de ellos puede conducir al pecado si no se somete a los ideales de la vida en Cristo. Personas diferentes, de edades diferentes, necesitan aplicar controles en áreas diferentes.

C. La Santidad y la Tentación

1. Es una verdad conocida que el estado de entera santificación no significa libertad de la tentación de pecar o de la posibilidad de pecar.

2. Los oponentes de la doctrina de la santidad generalmente le dan a la entera santificación el nombre de “perfección sin pecado”, y le atribuyen a esta doctrina la opinión de que la entera santificación hace que una vuelta al pecado sea imposible. Ningún teólogo Wesleyano responsable ha enseñando jamás cosa semejante. Personas sin inclinaciones y tendencias carnales pueden estar sujetas a la invitación a hacer lo malo, tal como se observa en los relatos de la tentación de Adán y Eva (Génesis 3:1 – 8) y de Jesús (Mateo 4:1 – 11; Lucas 4:1 – 3 y Hebreos 4:15).

3. Un claro entendimiento de la naturaleza de la tentación es esencial. La tentación en sí misma no es pecado, aunque involucra un deseo que bajo ciertas circunstancias podría ser pecaminoso. La tentación nunca es pecado, sino hasta que la voluntad da consentimiento al deseo, sin importar cuan prolongada o severa sea la tentación.

4. La enseñanza de Santiago es que la tentación involucra deseo: “sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Santiago 1:14).

5. Del lado positivo, los creyentes santificados tienen ventaja sobre la tentación por medio del Espíritu Santo, que está sentado en el trono de su corazón, y de la gracia que Él provee. El texto sugiere tres lecciones que podemos aprender de las tentaciones de Jesús:

- (a) Jesús enfrentó la tentación con la Palabra de Dios: “Escrito está”;
- (b) Ante cada tentación, el Señor hizo un rechazo inmediato;
- (c) La tentación vino después de que Jesús fue ungido por el Espíritu Santo en Su bautismo; Él estaba preparado espiritualmente para la batalla.

D. La Santidad y las Debilidades

La entera santificación no afecta directamente aquellas áreas débiles y deficiencias que son parte de nuestra herencia humana y biológica, comúnmente conocidas como debilidades.

H. Orton Wiley, teólogo Wesleyano, define estas debilidades como “trasgresiones involuntarias de la ley divina, conscientes e inconscientes, que son consecuencia de la ignorancia y la debilidad del ser humano caído”. Las debilidades humanas traen humillación y pena, pero no culpa y condenación. La culpa y la condenación son resultado del pecado únicamente. Sin embargo, las debilidades también necesitan el

rocío de la sangre de Cristo. Wesley creía que Romanos 13:10, al hablar del amor como el cumplimiento de la ley, abarcaba aquellas cosas que conocemos como debilidades: “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”.

E. La Santidad y las Emociones.

Esta sección trata de la relación entre la fe y los sentimientos en la vida santificada.

1. Dado que la experiencia de crisis de la salvación muchas veces se acompaña de gozo y emociones fuertes, es posible caer en el error de identificar la experiencia con las emociones.

2. Las emociones fluctúan y sufren altibajos, pero la gracia de Dios permanece constante. No hay correlación alguna entre las emociones y la condición espiritual.

3. Las emociones se ven afectadas por factores físicos, sociales, psicológicos y circunstanciales que no tienen relación alguna con el estado espiritual y moral.

Acerca de los estados emocionales, Juan Wesley escribió lo siguiente: “Mientras habitemos en una casa de barro, la mente es susceptible de ser afectada; a veces se entenebrece y se nubla el entendimiento, y a veces, más directamente, se deprime y se debilita el alma, haciendo que ésta se sienta pesada y angustiada. En esta condición, naturalmente surgen dudas y temores de diversa índole; y el príncipe de este mundo, que sabe bien de qué estamos hechos, no dejará pasar la oportunidad para perturbar, aunque no puede contaminar, el corazón que Dios ha limpiado de toda injusticia”.

“Una voluntad devota a Dios de manera firme y constante es esencial al estado de santificación. No así el gozo, la paz o la feliz comunión con Dios. Estos pueden subir o bajar en grados variables; y pueden ser afectados por el cuerpo o por fuerzas diabólicas, en formas que nuestro entendimiento no puede entender ni prevenir”.

4. Seis Reglas para Controlar Su Estado Emocional, por Leslie Ray Marston.

a. Asuma la posición corporal de la emoción deseada; de esa manera ayudará a rechazar la emoción no deseada y a establecer la emoción deseada.

b. Preserve la salud corporal para asegurar la salud emocional.

c. Evite la continua y excesiva estimulación emocional. Las emociones fuertes consumen reservas de energía que son difíciles de reponer y que, al agotarse, pueden poner en serio peligro la salud física.

d. Dirija y utilice inteligentemente la energía de la emoción, para fines beneficiosos y libres de peligro.

e. Desarrolle intereses sanos y variados.

f. Organice los intereses de la vida en una unidad. Ésta es la función de la religión, la cual provee un interés primordial suficientemente amplio para integrar todas las otras necesidades e intereses legítimos.

II. LA SEGURIDAD DE LA ENTERA SANTIFICACIÓN

El Nuevo Testamento se refiere a la seguridad de la entera santificación en menos ocasiones de las que se refiere a la seguridad de la justificación y la regeneración.

Juan Wesley se refirió a los siguientes pasajes:

1 Corintios 2:12 - “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido”.

1 Juan 3:24 - “Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”.

1 Juan 4:13 - “En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu”.

1 Juan 5:6 - “Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad”.

1 Juan 5:10 - “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo”.

Cuando Juan Wesley estaba escribiendo The Plain Account of Christian Perfection (que traducido al español es: El Relato Claro de la Perfección Cristiana), alguien le preguntó: “¿Cómo sabe que usted es santificado, salvado de la corrupción innata?” Wesley contestó: “Puedo saberlo de la misma manera que sé que soy justificado. Sabemos que somos de Dios (en cualquiera de los dos casos) por el Espíritu que Él nos ha dado. Lo sabemos por el testimonio y el fruto del Espíritu; primero por el testimonio, así como cuando fuimos justificados el Espíritu dio testimonio a nuestro espíritu de que nuestros pecados fueron perdonados, de igual forma, cuando fuimos santificados, Él dio testimonio de que nuestros pecados fueron quitados”.

Observemos tres puntos para una mayor explicación:

(1) El testimonio del Espíritu en cuanto a la entera santificación no es un sustituto de la fe. Tampoco puede ser anterior a la fe. Somos santificados de la misma forma como somos justificados, bajo la condición de la fe solamente.

(2) El testimonio del Espíritu no es una emoción o un sentimiento; tampoco es una deducción racional a partir del cumplimiento de ciertas condiciones .

(3) El testimonio no es una manifestación física, tal como postrarse, gritar o hablar en lenguas desconocidas. Hechos 2 y 1 Corintios 12 y 14 no enseñan que el hablar en lenguas desconocidas sea evidencia de nada.

III. SER DOTADO CON PODER

El texto habla de dos extremos concernientes a la entera santificación por medio del bautismo con el Espíritu Santo.

A. La enseñanza de que el único propósito del bautismo con el Espíritu Santo es otorgar poder para el servicio. Esta era la enseñanza de R. A. Torrey, quien fue el primer presidente del Instituto Bíblico Moody. Ésta continúa siendo la posición de dicho instituto, así como la de como de otros grupos evangélicos que reconocen la enseñanza bíblica sobre el bautismo con el Espíritu Santo.

B. El otro extremo enfatiza la limpieza subjetiva realizada por el Espíritu, al punto de excluir la dotación de poder del Espíritu. Junto con la limpieza viene la comisión y la unción divina para llevarla a cabo. Lucas 24:49 dice: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

Juan 16:7-8 - “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

Romanos 15:13 - “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”.

Hechos 1:8 - “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Efesios 3:16 - “para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu”.

C. Hay varias manifestaciones del poder del Espíritu en la vida Cristiana.

1. Poder para la vida personal

Colosenses 1:10 – 12 - “para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz”.

2. Poder para Testificar

Juan 3:11 - “De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio”.

Juan 15:26 – 27 - “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”.

3. Poder en la Oración

Romanos 8:26 - “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

4. Poder para una Devoción o Dedicación Exclusiva a Cristo. Una consagración sellada por el Espíritu se hace efectiva en el diario vivir.

5. Poder para el Servicio Cristiano. La unción del Espíritu es esencial para la efectividad en el servicio.

2 Timoteo 1:7 - “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

IV. LA VIDA DE SANTIDAD

Uno de los efectos principales de la entera santificación es una mayor calidad de vida espiritual. La vida externa es una expresión natural de la experiencia interna. Un énfasis desmedido, ya sea de los aspectos subjetivos o de los aspectos objetivos de la vida Cristiana, conduce a extremos peligrosos.

RESUMEN

Este capítulo se ha dedicado al estudio de algunos de los efectos de la entera santificación, particularmente en la vida individual del creyente. Consideramos los resultados de la limpieza en relación con la naturaleza carnal y humana, y el lugar que ocupan la autodisciplina, la tentación, las debilidades y las emociones en la experiencia de la vida santificada. Después estudiamos el testimonio del Espíritu desde la perspectiva

de la doctrina general de la seguridad Cristiana y en conexión con la entera santificación.
El poder del Espíritu y la vida de santidad completan la revisión del tema.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

6. El siguiente pasaje, ¿describe la condición de un creyente no santificado o la de un creyente enteramente santificado?

Gálatas 5:24 – “Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.

7. ¿Elimina la entera santificación la necesidad de controlar impulsos, deseos y tendencias que son perfectamente naturales?

8. ¿Cuando alcanza el Cristiano un estado de gracia en esta vida en el que ya no pueda ser tentado?

9. ¿Es correcto decir que la entera santificación destruye los deseos que son inherentemente pecaminosos y que fortalece al creyente para resistir la tentación?

10. ¿Por qué creemos que las debilidades no son pecados en el verdadero sentido de la palabra?

11. ¿Por qué dijo Wesley que Romanos 13:10 abarca aquellas cosas que reconocemos como debilidades? (Romanos 13:10 - “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”)

12. ¿Cuáles son dos razones por las que no debemos depender de las emociones como evidencias de nuestro estado de gracia?

13. ¿Cuáles son cuatro factores que afectan nuestras emociones y que no tienen relación con nuestro estado espiritual y moral?

14. Según el texto, ¿cuáles son tres puntos de cuidado concernientes a lo que no es el testimonio del Espíritu Santo?

15. ¿Cuáles son dos extremos que debemos evitar en cuanto al “ser dotados con poder”?

16. ¿Cuáles son dos extremos que debemos evitar en cuanto a la vida de santidad?

17. ¿Cuáles son tres áreas de entre las variadas manifestaciones de poder en la vida de los creyentes santificados?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 7 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 19 – LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

La Iglesia es creación singular de Dios, comprada con Su sangre. Es singular por cuanto es una institución que incluye dentro de su credo una creencia en sí misma. Es singular por las metáforas que se usan para describirla: un cuerpo, una novia y un edificio. Es singular por la forma en que es preservada y sostenida por la presencia perpetua del Espíritu Santo. Es singular porque representa un nuevo orden de vida espiritual sobre la tierra.

Es por medio de la Iglesia y su ministerio a lo largo de los siglos, que recibimos el evangelio; y es en la Iglesia donde encontramos alimento y realización espiritual. A continuación se considera el origen, las características, la dualidad, la organización y el propósito de la Iglesia, y su relación con el Reino de Dios.

I. El Origen de la Iglesia

Jesucristo es el Fundador de la Iglesia. Sin embargo, la idea de iglesia tiene sus raíces en el Antiguo Testamento. Jesús relacionó Su obra con lo que había sucedido antes, en Sus continuas referencias al hecho de que “el Reino de Dios” o “el Reino de los cielos” se ha acercado. Esteban habló de la “congregación en el desierto” (Hechos 7:38).

La palabra “iglesia” es usada para traducir la palabra Griega “*ecclesia*”, que significa “los llamados”. Sin embargo, esta misma palabra Griega fue usada en la Septuaginta, la versión del Antiguo Testamento en Griego, para describir la asamblea o congregación de Israel. En un sentido real, la iglesia del Antiguo Testamento era una “comunidad del Espíritu”, basada en el pacto de Dios con Su pueblo escogido, cuyo fin era preparar el camino para la venida del Salvador del mundo. H. Orton Wiley resume la contribución del período del Antiguo Testamento en dos enunciados: Primero, cultivó y maduró la religión que finalmente daría a conocer el Reino de Dios; segundo, y principalmente, porque fue la comunidad a través de la cual Cristo vino al mundo.

A. El Grupo Intermedio. Ninguna doctrina de la Iglesia estaría completa si no reconociera el lugar del grupo intermedio de los discípulos que siguieron a Jesús durante Su ministerio terrenal. El Señor se refirió a Su pequeño rebaño en términos que demuestran que Sus discípulos eran un vínculo intermedio entre “la iglesia del desierto” y la Iglesia del Día de Pentecostés. Aunque Jesús usó la palabra “iglesia” solamente dos veces, y en ambas ocasiones la usó en formas que implicaban que todavía estaba por venir (Mateo 16:13-20; 18:17), Sus seguidores formaron el grupo inicial que constituye el núcleo de la iglesia.

B. El Fundamento de la Iglesia. El Nuevo Testamento demuestra claramente que Cristo es el Fundamento de la Iglesia.

Pablo enfatiza que la verdadera piedra angular del fundamento es Jesucristo: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:19 – 22).

C. Nacida del Espíritu en Pentecostés. El Día de Pentecostés se ha considerado como el día del nacimiento de la Iglesia. Ciento veinte “miembros” estaban presentes cuando el Espíritu Santo descendió conforme a la promesa de Jesús. Entonces, este grupo se convirtió en el nuevo templo de Dios. Desde aquella hora hasta nuestros días, el pueblo reunido en la comunidad del Espíritu en el nombre de Jesucristo ha sido la Iglesia de Dios.

II. Características de la Iglesia

Las características distintivas de la Iglesia se pueden resumir al considerar su definición, su membresía y las metáforas usadas en el Nuevo Testamento para describirla.

A. Definición. La iglesia se puede definir como el cuerpo de personas que han confesado que Jesús es el Hijo de Dios y han creído y confiado en Él como su Salvador, y que permanecen unidos bajo Su liderazgo para llevar a cabo Sus propósitos en el mundo.

B. Membresía. En los tiempos del Nuevo Testamento, al igual que hoy en día, la membresía en la Iglesia dependía de la confesión de que Jesús es Señor. Solamente aquellos que habían creído que Jesús es Señor y que vivían en obediencia al mandato de Cristo estaban en el Aposento Alto cuando el Espíritu descendió. Tal confesión ante los hombres es necesaria para ser aceptado a los ojos de Dios. La membresía en la Iglesia universal es una acción divina: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).

C. Metáforas usadas para describir a la Iglesia. La Iglesia ha sido designada como el pueblo de Dios, la novia de Cristo y la comunidad del Espíritu Santo. La Iglesia se describe como el cuerpo de Cristo, con nuestro Señor Jesucristo como la Cabeza.

Con frecuencia se habla de la Iglesia como la novia de Cristo. Jesucristo se llamó a Sí mismo el esposo, y los discípulos o creyentes que esperan al esposo son la novia, tal como en la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13). Juan menciona la gran boda cuando el Cordero tomará consigo a la novia. Pablo expresó su deseo de que la iglesia en Corinto fuera pura cuando fuera presentada a Cristo: “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Corintios 11:2).

Se habla de la iglesia como la familia de Dios, y como un edificio del cual Jesucristo es la piedra angular (Efesios 2:19 – 20).

La metáfora del rebaño y las ovejas se ha usado en relación con la Iglesia. Jesús se refirió a Sí mismo como el Pastor del rebaño: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen” (Juan 10:14). Pablo usó la misma metáfora en su discurso a los ancianos de Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor” (Hechos 20:28).

III. La Naturaleza Dual de la Iglesia

Su naturaleza dual es a la vez divina y humana, espiritual y material, invisible y visible, católica y local, triunfante y militante, la cual posee continuidad y vitalidad.

A. Divina y Humana. La Iglesia es una institución divina, perfecta en plan y orden, cuya existencia se origina en el sacrificio de Jesús. Las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Sin embargo, la Iglesia es una institución humana, compuesta por seres humanos falibles que están sujetos a las limitaciones de la carne y de este mundo. La Iglesia está en el mundo, pero no es del mundo. La Iglesia se ve afectada por el estrés y la tensión de este mundo, pero no debe ser derrotada o desanimada por ello.

B. Invisible y Visible. La Iglesia además es invisible y visible. La Iglesia invisible está compuesta por todas las personas que han creído en Cristo y lo han confesado como Señor y Salvador, sin importar dónde tengan su membresía. La Iglesia visible está compuesta por aquellas personas que se han unido a un grupo local que confiesa a Jesucristo como el Hijo de Dios.

C. Católica y Local. La Iglesia también es católica y local. El término “católica” significa “universal” y no puede ser monopolizado por ninguna organización. Todas las personas que han confesado a Jesús como Señor y Salvador pertenecen a la Iglesia universal. El carácter local de la iglesia siempre es secundario, porque las iglesias locales forman parte de una unidad más grande bajo el liderazgo del grupo apostólico. También se debe tomar nota de que sí hay autoridad en el Nuevo Testamento para la organización de la iglesia.

D. Triunfante y Militante. La Iglesia es a la vez triunfante y militante. La Iglesia militante es la Iglesia en acción, librando su batalla en contra del pecado y la injusticia de este mundo. La Iglesia triunfante es la Iglesia que descansa, compuesta por aquellos que han peleado la buena batalla y han cruzado el mar de la muerte hacia la presencia de Cristo.

E. Continua y Vital. La Iglesia posee continuidad y vitalidad. La Iglesia tiene continuidad en una o más áreas de su vida. Algunos enfatizan la continuidad en la teología, otros en la adoración y otros en el ministerio. La Iglesia debe poseer también el poder del Espíritu. No sólo debe respetar el pasado, también debe aceptar el reto y la oportunidad del presente y el futuro.

F. Un Campo y una Fuerza. La Iglesia también ha sido descrita como un campo y una fuerza o como una vida y una obra. La Iglesia debe ser una fuerza, pero también debe cultivar un campo en el cual su mensaje pueda dar fruto. De la misma manera, la Iglesia debe ser tanto una vida como una obra.

G. ¿Una Secta o una Iglesia? Los cuerpos religiosos se clasifican como “sectas” o “iglesias” de acuerdo con ciertos criterios establecidos para distinguir énfasis diferentes. Por lo general, la secta es más exclusiva en su membresía y requisitos; la iglesia es más inclusiva y cosmopolita.

IV. La Organización de la Iglesia

El tema de la organización de la iglesia se ha discutido por mucho tiempo entre los Cristianos. Algunos han tomado una posición extrema que argumenta que la Biblia no da base alguna para ningún tipo de organización, sino que la Iglesia siempre debe ser un “organismo”, sin ninguna organización humana altamente desarrollada. Sin embargo, un examen del Nuevo Testamento revela clara evidencia de los inicios de la organización de la iglesia.

A. La Organización de la Iglesia en sus Inicios. Al interpretar el Nuevo Testamento en relación con el gobierno de la iglesia (o política, como se le conoce comúnmente), hay dos extremos que se deben evitar. Uno ya se ha mencionado: el punto de vista de que el Nuevo Testamento no valida organización alguna, o solamente una muy sencilla. El otro extremo es el punto de vista de que el Nuevo Testamento establece un plan formal de organización que se debe seguir detalladamente en cada época de la iglesia. Una posición mucho más razonable que los extremos anteriores reconoce que el Nuevo Testamento no traza ningún plan formal de organización, sino que ofrece algunos principios o pautas generales dentro de los cuales cada iglesia puede perfeccionar su organización de la mejor manera.

B. La Organización de la Iglesia Hoy en Día. El Nuevo Testamento no establece formas específicas de gobierno ni da descripciones detalladas de los oficios de la iglesia. A través de los siglos, los Cristianos han desarrollado una variedad de organizaciones eclesiales y conceptos diferentes de los oficios de la Iglesia.

Actualmente existen tres formas principales de gobierno dentro de la iglesia: (1) la episcopal; (2) la congregacional y (3) la presbiteriana. En la forma de gobierno episcopal, la autoridad se encuentra en el cuerpo ministerial. Los pastores de las congregaciones locales son escogidos por los obispos y los ministros son responsables de rendir cuentas ante la autoridad superior inmediata. Ejemplos de esta forma de gobierno son la iglesia Católica Romana, la iglesia de Inglaterra, la iglesia Episcopal y la iglesia Metodista Unida.

En la forma de gobierno congregacional, la autoridad recae sobre la iglesia local. Cada iglesia es autónoma y está vinculada a una organización denominacional por su propia voluntad y espíritu cooperativo. Los pastores de las iglesias son elegidos por las

congregaciones. Ejemplos de esta forma de gobierno son las Iglesias Cristianas Congregacionales y los diversos grupos Bautistas (y nuestros Centros de Compañerismo Bíblico).

En la forma de gobierno presbiteriana la autoridad recae tanto en el cuerpo ministerial como en los laicos. Normalmente las iglesias tienen el privilegio de escoger sus pastores, pero con sujeción a la nominación o aprobación de un alto oficial de la iglesia. Las congregaciones locales también disfrutaban de un alto grado de autonomía dentro de los límites establecidos por el patrón general de organización de la denominación respectiva.

V. El Propósito de la Iglesia

El propósito de la Iglesia se encuentra, en última instancia, en el propósito de su Fundador y Cabeza. Jesús dijo que Él había venido “a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10) y “para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). También dijo: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21).

A. En la Iglesia Primitiva. De la gran comisión en Mateo 28:18 – 20 se derivan varias funciones de la Iglesia: (1) el reconocimiento de la soberanía divina, es decir, adoración: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”; (2) evangelismo y misiones: “por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos...”; (3) educación: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”; (4) compañerismo y comunión: “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

En resumen, podemos definir las funciones o propósitos de la Iglesia en cinco categorías: (1) proveer y mantener el orden de la adoración con el fin de cumplir con las demandas de los primeros cuatro de los Diez Mandamientos; (2) ir por los caminos y los cercados, y hasta las partes más lejanas de la tierra, haciendo discípulos a todos los hombres, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados, por la fe que es en Cristo (ver Hechos 26:18); (3) enseñar a los discípulos a observar todo lo que Cristo ha mandado; (4) edificarles en la comunión armoniosa de los santos; (5) amar y servir a toda la humanidad, ayudando a aliviar el dolor y la tristeza y a establecer el gobierno de Cristo en la sociedad. De estas funciones se derivan las actividades de la Iglesia en las áreas de adoración, evangelismo, educación, mayordomía, compañerismo y servicio social.

VI. La Iglesia y el Reino

La iglesia representa el Reino de Dios en la tierra, en relación con la consumación del Reino en la *parusía* o regreso de Cristo. La tarea de la Iglesia es llamar a las personas a postrarse ante la soberanía de Cristo, a reconocerlo como Señor y Rey, y a orar y trabajar

para que Su reino venga y Su voluntad sea hecha en la tierra como lo es en el cielo (Mateo 6:10).

La irrupción del Reino es la garantía de que el Reino será consumado, y de que toda rodilla se doblará y toda lengua confesará “que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10 – 11).

RESUMEN

Aunque está basada en los desarrollos del Antiguo Testamento, la Iglesia Cristiana es singular porque fue comprada por la muerte de Jesucristo. Su membresía se compone de un grupo de llamados cuya tarea, tanto individual como colectiva, es cumplir el propósito de Cristo en la tierra. La Iglesia es llamada el pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, la comunidad del Espíritu. Es una organización divina y humana, que posee cualidades espirituales y materiales; es a la vez invisible y visible, triunfante y militante, vital y continua. Es un campo productivo y una fuerza vital, y trabaja para que toda la humanidad se convierta en discípulos de Cristo. Está organizada para la adoración, el evangelismo, la educación, la mayordomía, el servicio y el compañerismo.

Para llevar a cabo sus propósitos, la Iglesia requiere del poder del Espíritu Santo y canaliza ese poder hacia las vidas de los seres humanos por medio de la organización y del liderazgo de los oficiales de la iglesia. Aunque los patrones institucionales y de gobierno pueden variar, todos ellos son diseñados para cumplir la voluntad de Dios. Mientras espera la consumación de su obra en la consumación del Reino, cuando Jesucristo aparezca, la Iglesia vive y trabaja para llevar a la humanidad en todas partes el evangelio implícito en nuestra fe Cristiana.

9. ¿Cuáles son las tres formas principales de gobierno dentro de la Iglesia? Enumere, explique y dé ejemplos.

10. ¿Cuál es el máximo propósito de la Iglesia?

11. ¿Cuáles son cuatro funciones de la Iglesia que se derivan de Mateo 28:18-20?

12. Según el texto, ¿cuáles son cinco propósitos de la Iglesia en la práctica de nuestros días?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224

LECCIÓN 8 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 20 – LOS MEDIOS DE GRACIA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

Los “medios de gracia” se refieren a aquellos ejercicios especiales asociados con la fe Cristiana que sirven como vehículo para la bendición de Dios y la entrega de poder espiritual.

Dentro de los medios de gracia se encuentran, primeramente, los dos sacramentos de la Iglesia Protestante: el bautismo y la Cena del Señor. Dado que los sacramentos tienen un significado propio único en su conexión simbólica e histórica con la Iglesia, el estudio de su significado no se limita únicamente a su función como medios de gracia.

Históricamente, los sacramentos se han considerado como señales externas de la gracia interna y espiritual. Los sacramentos proveen valores espirituales profundos y perdurables para el crecimiento y el entendimiento Cristianos; por ello se han clasificado junto con otras funciones importantes para el desarrollo Cristiano, tales como la adoración, la oración, la meditación y la lectura devocional. Todos estos son canales para el fluir de la vida espiritual; o, dicho de otro modo, constituyen lugares de encuentro mutuo para el alma y Dios. Tanto de forma individual como en conjunto, estos son los elementos que proveen la energía de la experiencia Cristiana. Sin ellos, la fe Cristiana se reduce a un asunto de observancia y pronunciamientos objetivos. Los medios de gracia son puertas abiertas para una activa participación personal en la dinámica de la vida espiritual. Ellos mantienen viva y saludable tanto al alma individual como a la Iglesia.

I. Bautismo

El bautismo es uno de los dos sacramentos reconocidos en la tradición Protestante. El término viene del Griego “baptizo”, que significa lavar o consagrar. En la práctica se refiere al ritual en el cual el agua es usada como símbolo de la fe de una persona en Cristo y su conexión con la Iglesia.

Tanto el significado teológico del bautismo como la forma de bautizar varía significativamente en las diferentes ramas de la iglesia Cristiana. Desde una perspectiva doctrinal, los extremos van desde la creencia en el bautismo para regeneración de los recién nacidos, como sostienen los Episcopales, hasta el bautismos de creyentes adultos solamente, como es practicado por los Bautistas. Algunos grupos niegan que el bautismo sea el momento de la regeneración, pero sostienen que es válido tanto para niños como para adultos. Por lo general, la diferencia básica consiste en que si el agua debe ser rociada sobre el candidato o si el candidato debe ser sumergido en el agua.

No es nuestra intención discutir en detalle las diversas creencias y prácticas en relación con el bautismo. El propósito principal de este estudio es considerar su valor como un medio de gracia.

El bautismo no se originó con el Nuevo Testamento, pero ha sido asociado con la religión del Nuevo Testamento desde el inicio. Para Juan el Bautista el bautismo era la señal del arrepentimiento y el testimonio público de la candidatura de la persona al Reino de los cielos. Jesús avaló el uso del bautismo por parte de Juan al someterse Él mismo a dicho ritual y reconocerlo públicamente, “aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos” (Juan 4:2). El bautismo se califica como un sacramento por la aprobación del mismo por parte de Jesús y por Su mandato a Sus discípulos: “...id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

En Hechos, el bautismo siempre significaba la identificación del individuo o familia con Cristo. Para el individuo, el bautismo marcaba la separación entre la vida antigua y la nueva. A nivel colectivo, rápidamente el bautismo se convirtió en la característica única y distintiva que dividía el mundo Cristiano del mundo pagano. Todavía hoy en día el misionero más exigente no administrará la ordenanza del bautismo a un convertido hasta que la ruptura con su antigua religión sea completa.

El significado único del bautismo muchas veces se pierde en los países Cristianos, donde esta ordenanza con frecuencia no es más que un ritual superficial o es tratada con indiferencia. Sin embargo, cuando se observa en su pleno sentido, como símbolo de la identificación personal con Cristo y de la nueva vida, entonces la ordenanza del bautismo es emocional y espiritualmente satisfactoria para el creyente adulto. Cuando un niño que fue bautizado de recién nacido alcanza edad para comprender, el conocimiento de que desde su infancia él ha estado bajo la protección de la Iglesia y bajo la promesa de sus padres de criarlo en la “disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4) puede ser un descubrimiento de gran significado sacramental.

Hoy en día, para el Cristiano el bautismo no es en sí mismo una ordenanza para recibir la salvación, y algunos grupos (por ejemplo, el Ejército de Salvación y los Cuáqueros) dispensan su observancia, la cual no es requisito para la membresía. Sin embargo, como una ordenanza bendecida por Cristo mismo y como un símbolo históricamente rico del Espíritu regenerador, el ritual del bautismo puede ser la ocasión para una profunda iluminación espiritual. También despierta en el creyente la satisfactoria conciencia de que él se ha unido a la gran multitud de Cristianos bautizados, muertos vivientes, quienes integran la Iglesia de Jesucristo.

II. La Cena del Señor

La Cena del Señor es el segundo de los dos sacramentos de la tradición Protestante. Como medio de gracia, la Cena del Señor es el más fructífero de los dos sacramentos. Las razones de esta afirmación descansan en la mayor profundidad simbólica del servicio de Comunión y en el simple hecho que la Comunión es una

ordenanza cuya observancia se repite, mientras que el bautismo, a excepción de unos pocos casos aislados, se realiza una sola vez.

El sacramento Cristiano de la Cena del Señor fue iniciado por Cristo mismo durante Su última cena con Sus discípulos, antes de Su detención y juicio. En cada uno de los tres relatos de los Evangelios (Mateo 26:26-28; Marcos 14:22-25 y Lucas 22:17-20), Jesús le da un significado especial al acto de partir el pan y beber el vino. El especial partimiento del pan y la acción de dar gracias indica que Jesús fue más allá de la ceremonia Judía al establecer el significado sacramental de los elementos.

¿Qué significado tiene la Cena del Señor como una ordenanza continua en la Iglesia?

Primero, es un símbolo visible de la presencia de Cristo. La presencia de Cristo es un asunto de fe, no de elementos consagrados. Cristo siempre está presente donde hay personas reunidas en Su nombre, sea que estén o no presentes los emblemas sacramentales. Donde Cristo ya está presente en espíritu, el sacramento de la Cena del Señor es profundamente efectivo como una muestra visible de Su presencia espiritual.

Segundo, es un recordatorio constante de que la única fuente de sustento espiritual se encuentra en Cristo.

Tercero, es un símbolo de unidad en la Iglesia.

Cuarto, el sacramento de la Cena del Señor es un símbolo de compañerismo. No sólo es un símbolo del compañerismo entre almas que, porque aman a Cristo, se aman unas a otras. El reconocimiento de la necesidad común derriba toda barrera racial, cultural y social. “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Es la comunión de los santos por medio de un mismo Señor y un mismo símbolo.

¿Quién puede participar en la Cena del Señor? El único requisito de la Iglesia Primitiva para participar de este sacramento era un requisito auto-impuesto: “pruébese cada uno a sí mismo” (1 Corintios 11:28). Comer indignamente era una muestra de falta de discernimiento del significado del sacramento. Esto era considerado como pecado.

La prueba básica que califica para participar es el verdadero arrepentimiento. El propósito inmediato de la Cena del Señor es la renovación, el compromiso y la fortaleza espiritual. Es para todos aquellos que aman a nuestro Señor Jesucristo. El concepto de “Comunión cerrada”, una práctica que admite sólo a los miembros registrados de un grupo particular, es ajena tanto al espíritu como a la práctica de la corriente principal de la Iglesia Cristiana.

Como un medio de gracia en la Iglesia, el sacramento de la Cena del Señor es preeminente. Fue instituido por Cristo mismo y perpetuado por los apóstoles; ha sido

practicado en la Iglesia Cristiana hasta nuestros días y es observado con reverencia por las asociaciones de compañerismo y amor Cristianos. Existe un peligro si el sacramento se considera virtuoso por sí mismo. Siempre y cuando permanezca como señal externa de una fe interna, su valor es inestimable como un medio de gracia para el adorador, individualmente, y como un símbolo de la unidad y la fe colectiva de la Iglesia.

III. Adoración

La adoración es la expresión formal de alabanza y devoción a Dios. En su sentido final, toda adoración es privada, aunque tenga lugar en medio de una multitud, puesto la adoración es una actitud individual que brota del ser interior. No obstante, la adoración colectiva enriquece la calidad de la devoción personal y le aporta una dimensión que no se obtiene de ninguna otra manera. La contribución de la Iglesia a la vida devocional se observa en tres funciones principales, a saber:

A. Valores Personales. La adoración pública coloca a la persona bajo el impacto directo de los tesoros simbólicos y espirituales de la Iglesia. Primero, por medio del lugar de adoración. El lugar físico de adoración ofrece a la iglesia una gran oportunidad para incorporar parte del profundo simbolismo de la fe Cristiana. El santuario en sí se puede convertir en un canal de significado espiritual y una ministración de gracia para el alma. Con seguridad, la teología de la adoración y la arquitectura tienen algo que decir una a la otra.

Segundo, por medio del orden y la disciplina del servicio. El hecho de someterse voluntariamente al dominio de la adoración formal tiene un efecto saludable tanto en el cuerpo como en el espíritu. “Hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40), no sólo es una exhortación al respeto para la adoración pública, sino también un principio de auto-disciplina espiritual. La mente desordenada y el espíritu inquieto podrán encontrar claridad y equilibrio al someterse a los silencios y otros actos de adoración dirigidos. La disciplina del servicio religioso es un medio de gracia tanto para los niños como para los adultos, aunque su valor no sea comprendido por los niños sino hasta años más tarde cuando alcancen la madurez.

Tercero, por medio del canto congregacional. En su himnología, la Iglesia tiene uno de sus tesoros más ricos. En ella se combinan las más selectas palabras y la música de devoción. El canto congregacional “rompe las fuentes de lo profundo”, liberando el espíritu para fluir junto con las alegres palabras y melodías de las canciones. El efecto masivo del canto al unísono parece intensificar el espíritu de alabanza y estimular un legítimo entusiasmo espiritual.

Cuarto, por medio de la lectura de las Escrituras. La lectura pública de las Escrituras, cuando se realiza con entendimiento literario y claridad vocal, añade un elemento de autoridad que por lo general no se da en la lectura privada o silenciosa. Las palabras llegan en una atmósfera ya solemnizada por la invocación de la bendición divina.

Quinto, por medio de la oración pública. La ofrenda de oración es aquella parte de la adoración en la que las mentes y los corazones de los adoradores se dirigen especialmente a Dios, reconociendo la dependencia humana en Él, y para invocar Su bendición sobre la congregación reunida.

Sexto, por medio del uso de los credos. El uso del Credo de los Apóstoles o el Credo de Nicea añade un elemento de fuerza al servicio público. El credo no sólo sirve como recordatorio de las grandes y preciadas doctrinas de la fe Cristiana, sino que también provee un sentido de continuidad con la Iglesia de Cristo a lo largo de la historia. Los credos ecuménicos nacieron de tiempos de gran tribulación. Con mucha frecuencia, la iglesia no litúrgica de nuestros días acepta con ligereza, indiferencia y poca reflexión, la gran herencia que le ha sido legada a precio de sangre. Tertuliano dijo que “la sangre de los Cristianos es semilla”.

Séptimo, por medio de la predicación de la Palabra de Dios. La predicación es un punto central en el concepto Protestante de la adoración – la exégesis, exposición y proclamación de la Palabra. “La fe” dijo Pablo “es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). El mandato de predicar es siempre balanceado por el mandato al pueblo de escuchar (Deuteronomio 6:4 y Mateo 11:15; 15:10).

B. Valores de Comunidad. La adoración pública nos conduce al compañerismo con otros creyentes. La adoración Cristiana surgió de la hermandad Cristiana. La Iglesia como organización fue originalmente una comunidad, basada en una necesidad común, en una fe compartida en el Señor resucitado y en el derramamiento público del Espíritu Santo. Hay algo muy hermoso y emocionante acerca de esta comunidad original, tal como lo revela la descripción de Lucas, “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones...cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:42; 2:46 – 47).

En el compañerismo unos con otros, los Cristianos se proveen ayuda mutua e inspiración. Muchos creyentes desanimados han visto su fe renovada en medio del calor y el cuidado fraternal de los hermanos. Hay una misteriosa química espiritual que tiene lugar cuando los Cristianos se reúnen para adorar. Los espíritus y mentes individuales fluyen juntos para conformar un todo nuevo que es diferente y más grande que la suma de las partes. Esto es lo que con frecuencia se denomina “el espíritu de la reunión”. Cuando está presente, el poder, la convicción y la bendición son los concomitantes. De tales reuniones fluye la dinámica de la Iglesia. Allí es donde nace la acción. El individuo acude a ellas con un sentido de la propia responsabilidad espiritual, pero se encuentra a sí mismo como parte de un todo más grande, de una unidad orgánica compuesta por muchas partes (1 Corintios 12 y Efesios 3), donde el todo constituye la Iglesia, contra la cual las puertas del infierno no pueden prevalecer (Mateo 16:18). El compañerismo de los santos es una forma de manifestación presente del Reino de los cielos y a la vez es un prelude del mismo.

C. Una Visión Más Amplia. El tercer factor que hace de la adoración un rico medio de gracia es su continuo llamado a la pureza personal y a la respuesta creativa. El significado de la gracia de Dios siempre ha sido obstaculizado por la falta de visión. Lo que la gracia de Dios puede hacer por el alma que le busca y por la sociedad depende vitalmente de las posibilidades envisionsadas para ello. En la verdadera adoración, Dios y el individuo se encuentran cara a cara; el adorador se ve a sí mismo a la luz de las demandas de Dios. Este encuentro es un juicio y una revelación. En la plena iluminación del encuentro con Dios, el adorador está consciente de sus fallas y de su condición. “¡Ay de mí!” grita Isaías cuando ve a Dios, “alto y sublime” (Isaías 6:1,5). Pero entonces también le es revelado lo que puede llegar a ser por la gracia de Dios. El juicio de Dios es la oportunidad para el adorador. La adoración prepara el corazón para responder creativamente a Dios.

La respuesta creativa a la visión es la acción. “¿Qué quieres que yo haga?” es siempre la pregunta que surge espontáneamente de los labios de la persona que ha visto a Dios. Porque con la visión de Dios viene también la conciencia de la necesidad del mundo y de la inmensa brecha entre lo que el mundo es y lo que debería ser. La verdadera adoración abre los ojos a las posibilidades de progreso y a la gran aventura de trabajar con Dios en la edificación de Su reino (1 Corintios 3:9).

IV. Oración

La oración es un medio de gracia que enriquece a todos los otros medios. Es a la vez el más sencillo y el más profundo de todos los ejercicios espirituales.

¿Por qué orar? Hay muchas razones. Las siguientes razones reflejan tanto el hecho de la necesidad humana como las posibilidades emocionantes de la oración.

Primero, la oración es un reconocimiento de nuestra dependencia de Dios. La persona que verdaderamente ora reconoce la soberanía y el señorío de Dios. Dios es la medida de todas las cosas.

Segundo, en la oración vemos a Dios. La verdadera oración es un encuentro del creyente con Dios.

Tercero, en la oración nos vemos a nosotros mismos. La oración es una invitación para la inspección divina.

Cuarto, la oración es un canal espiritual a través del cual se libera el poder de Dios. La verdadera oración abre las profundidades de la personalidad humana, donde el habla vocal y articulada es reemplazada por los gemidos indecibles del Espíritu (Romanos 8:26).

Quinto, la oración es el medio para interceder por las almas de otras personas. En la intercesión el creyente trabaja en conjunto con Dios para la salvación de las almas.

Sexto, la oración es comunión con Dios; este es su propio valor intrínscico.

La oración como un medio de gracia abre los canales del alma y aprovecha los recursos de Dios. La oración es el aliento de vida del alma. Al ser la esencia misma de la vida espiritual, es lo opuesto de desmayar. “Orar siempre, y no desmayar” (Lucas 18:1). La oración genuina es probablemente la forma más alta de conciencia espiritual.

V. Meditación

Se dice que hay una tribu de indígenas de Sur América que creen que el alma no se mueve tan rápido como el cuerpo, por ende, cuando los indígenas están viajando por el camino, hacen paradas periódicamente para permitir que el alma alcance al cuerpo. Esa tradición aporta una profunda lección para nuestros tiempos: necesitamos darle tiempo al alma. La obsesión por la seguridad material, el deseo de actividad continua, la superficialidad de muchos de los medios de entretenimiento, han llenado nuestro tiempo y no han dejado lugar para cultivar el alma a través de la meditación.

La meditación como ejercicio espiritual ha enriquecido la fe Cristiana con entendimientos que han surgido de la contemplación de las grandes verdades acerca de Dios y la existencia.

La meditación y la quietud son esenciales para desarrollar perspectiva. Todo Cristiano necesita dedicar tiempo para aquietar el espíritu, para la contemplación del significado real de su llamado y de su lugar en los planes de Dios. La persona que pasa tiempo a solas con Dios con seguridad regresará a su tarea con un nuevo sentido de misión y una perspectiva trasformada. Visión, profundidad, claridad, perspectiva, balance y proporción son elementos que surgen de la contemplación espiritual. Aquel que desee explorar las verdaderas dimensiones de su fe y conocer “la anchura, la longitud, la profundidad y la altura” del amor de Dios debe pasar tiempo en meditación.

V. La Lectura Devocional

La literatura devocional es probablemente la más rica fuente inexplorada de recursos disponibles para el alma que busca a Dios.

La vida interna es creación y crecimiento. La capacidad de introspección es un regalo divino, pero el crecimiento y el desarrollo son funciones de las prácticas participativas del alma. El alma no es sólo el componente del ser humano que permanece, sino que la vida externa es un reflejo de la interna. El hombre sabio de Proverbios dijo: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). Jesús dijo “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (Mateo 12:35).

Si uno busca explorar los límites de la vida espiritual, debe saturarse con lo mejor que estos hombres han dicho y pensado. Los estantes de las bibliotecas públicas y

religiosas están atestados con la más exquisita comida para el alma, que espera ser tomada y digerida. En los clásicos religiosos, las grandes almas del pasado han registrado sus aventuras espirituales. ¡Qué tragedia que estos libros permanezcan inexplorados! Las palabras de estos hombres, después de muchos siglos, continúan hablando al corazón con gran fuerza espiritual.

Se pueden mencionar muchas razones para leer los grandes clásicos devocionales. Hay tres razones fundamentales. Primero, uno debe leer para el beneficio de su propia alma. Esto es esencial para el crecimiento saludable. El alma no puede prosperar con el material superficial y efímero que normalmente desfila bajo el aspecto de literatura devocional.

Segundo, uno debe leer si desea dar alimento espiritual a otros. Esto es de suma importancia especialmente para predicadores y líderes religiosos en todos los niveles de la estructura de la Iglesia. La riqueza de su ministerio está relacionada, casi invariablemente, a los recursos devocionales de su biblioteca.

Tercero, de la plenitud de la vida interna emerge la doctrina. La devoción profunda es la madre de la gran teología. La teología no es algo que se produce mecánicamente para sostener una doctrina preconcebida. La verdadera teología nace del alma y permanece como una gran doctrina en tanto continúe siendo tocada por el Espíritu de Dios. “Porque la letra mata, mas el espíritu vivifica” (2 Corintios 3:6). Pero el alma primero debe nutrirse con grandes ideas, meditación y oración. La literatura devocional ayuda a mantener la mente y el corazón en un estado de fermentación creativa. “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34).

RESUMEN

La función total de la Iglesia y sus actividades relacionadas existen para servir como lugar de encuentro entre la gracia de Dios y el alma que le busca. La dispensación de la gracia de Dios no está limitada a la Iglesia; pero la Iglesia, como la creación especial de Cristo, contiene el depósito más rico de recursos devocionales, sobre cualquier otra institución en la tierra. El Cristiano de hoy en día es el beneficiario de una herencia espiritual que abarca desde el Himno de la Creación hasta los tesoros del servicio de adoración del domingo pasado. “Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón” (Salmo 119:111).

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 8 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 20 – LOS MEDIOS DE GRACIA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Qué se entiende por “medios de gracia”?
2. ¿Cuáles son los dos sacramentos de la Iglesia Protestante?
3. ¿Cómo se ha considerado históricamente a los sacramentos?
4. Además de los sacramentos, ¿cuáles son otras funciones importantes para el desarrollo Cristiano?
5. ¿Cuáles son dos extremos doctrinales con respecto al bautismo?
6. ¿Que distinguía el bautismo a nivel colectivo?
7. A pesar de que el bautismo no es una ordenanza para recibir la salvación, ¿cuáles son tres razones por las que creemos que el bautismo es importante?
8. ¿Por qué la Cena del Señor es el más fructífero de los medios de gracia?
9. ¿Qué significado tiene la Cena del Señor como una ordenanza continua en la Iglesia?
10. ¿Quién puede participar en la Cena del Señor?
11. ¿Qué se entiende por “Comunión cerrada” y por qué estamos en desacuerdo con esta práctica?

12. ¿Qué es adoración?
13. ¿Cuáles son las tres funciones principales de la contribución de la Iglesia a la vida devocional?
14. ¿Cuáles son siete formas en que la adoración pública coloca a la persona bajo el impacto directo de los tesoros simbólicos y espirituales de la Iglesia?
15. ¿Cuáles son seis razones por las que debemos orar?
16. ¿Cuáles son tres cosas que han llenado nuestro tiempo y no han dejado lugar para cultivar el alma a través de la meditación?
17. ¿Cuáles son seis elementos que surgen de la contemplación espiritual?
18. ¿Cuál es probablemente la más rica fuente inexplorada de recursos espirituales disponibles para el alma que busca a Dios?
19. ¿Cuáles son tres razones para leer los grandes clásicos devocionales?
20. ¿Qué tiene un impacto directo en la riqueza de la predicación de un ministro?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224

LECCIÓN 9 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 21 – EL REINO DE DIOS

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

Cuando Jesús inició Su ministerio en Galilea, fue por los campos predicando “el evangelio del Reino”. El proclamaba: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15 y Mateo 4:17). El Reino de Dios era el corazón de Su mensaje. Jesús empleó el término “reino” en numerosas ocasiones; de hecho, existen razones para pensar que los escritores de los Evangelios registraron sólo una lista parcial de las referencias de Jesús al reino. No obstante, los cuatro evangelistas incluyeron más de 60 diferentes instancias en las que aparece la palabra “reino”. En el libro de los Hechos, la frase “reino de Dios” se encuentra seis veces. El apóstol Pablo hace referencia al “reino de Dios” en nueve ocasiones. Por lo tanto, la idea del Reino merece cierta consideración dentro de cualquier estudio de la fe Cristiana.

I. El Uso de “Reino de los Cielos”

Mateo prefiere usar el término “reino de los cielos” en lugar de “reino de Dios. Él usa esta segunda frase sólo cuatro veces (6:33; 12:28; 21:31 y 43), mientras que utiliza la primera frase en 32 ocasiones. Se acostumbra explicar esta preferencia de Mateo afirmando que la palabra “cielos” indica el carácter celestial del Reino, es decir, que viene de lo alto y es regalo de Dios, no creación del ser humano.

La reverencia del pueblo Judío hacia el nombre de Dios no les permitía vocalizarlo. Ellos temían toda referencia profana del nombre de Dios, por lo que buscaron sustitutos para éste. La palabra “cielos” era uno de los sustitutos más comunes. De la misma manera, Jesús mismo se refirió más al “reino de los cielos” que al “reino de Dios”, dado que había sido criado en la comunidad Judía y apreciaba su sensibilidad espiritual. Mateo, que de manera intencional dirigió su Evangelio a los Judíos, simplemente transcribió la frase tal como Jesús la usó en la mayoría de las ocasiones. Él estaba tratando de “ser todas las cosas para todos los hombres”, dándole así al mensaje la mayor ventaja posible dentro de su propio pueblo.

Por su parte, Marcos, Lucas y Juan prefirieron usar la frase “reino de Dios”, porque ésta tendría más significado para el mundo Gentil. Al oído de los gentiles, la frase “reino de los cielos” podría sonar a algo como “reino de las nubes”. En resumen, los Evangelios indican que los dos términos son intercambiables, y la diferencia entre ellos es de índole lingüística y no de significado.

II. El Significado de “Basileia”

El sustantivo *basileia* no se puede definir en términos simples porque su significado tiene a la vez una dimensión concreta y una abstracta. En su expresión concreta, *basileia* significa “reino”, “territorio”, “dominio” o “pueblo sobre el cual un rey gobierna”. En su expresión abstracta, denota “soberanía, poder real o dominio”. De modo que al encontrar el término *basileia* en el Nuevo Testamento, se debe determinar si se refiere al reino de un rey, a su poder soberano o a ambos.

Por lo tanto, cualquier análisis del significado de la frase “reino de Dios” debe tomar en cuenta esta esencial diferencia entre el uso concreto y el uso abstracto de la palabra *basileia*. En términos concretos, la frase designa el nuevo orden material y social que se establecerá a través de Cristo; pero en términos abstractos denota “el gobierno real de Dios” en el corazón de los seres humanos, hecho posible por medio de la vida, muerte y resurrección de Cristo. De hecho, este último sentido es el punto de partida correcto para cualquier interpretación del reino de Dios. Para que la interpretación sea completa, debe considerar la dimensión del Reino como un ámbito o dominio sobre el cual el Rey gobierna.

III. El Reino de Dios en el Antiguo Testamento

La frase “el reino de Dios” no aparece en el Antiguo Testamento. Sin embargo, a pesar de que no se encuentra una mención explícita de esta frase, la idea del reino de Dios se evidencia de manera abundante, tal como lo indican las siguientes referencias: “Sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra” (2 Reyes 19:15); “Jehová reinará eternamente y para siempre” (Éxodo 15:18); “Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey” (Isaías 43:15); “Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos” (Jeremías 46:18); “Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos” (Salmo 103:19); y “Se sienta Jehová como rey para siempre” (Salmo 29:10). La idea alcanza su máxima expresión en el Salmo 145:11–13, donde el salmista declara: “La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones”.

En el entendimiento del Antiguo Testamento acerca del Reino se pueden observar dos sentidos en el significado del Reino de Dios (1) Dios ya es Rey; ahora mismo Él está reinando sobre toda la tierra y sobre todo el tumulto del mundo. (2) De acuerdo con el Antiguo Testamento, el cumplimiento del reino de Dios se encuentra en el futuro.

La tragedia es que Israel falló en cumplir con la responsabilidad a la cual fue llamada por los profetas una y otra vez. La impotencia y la derrota de Israel llevaron a un nuevo entendimiento entre los profetas. Ellos esperaban el advenimiento de una nueva era en la que el reino de Dios verdaderamente tomará su lugar. El verdadero Israel será exaltado, la justicia será establecida y la humanidad adorará a Dios.

De acuerdo con este entendimiento futurista del Reino, la exaltación de Israel es un elemento vital. El Rey de este Reino descende de la casa de David. Jerusalén será su ciudad central y traerá paz, honor y adoración genuina entre las naciones.

El reino venidero es también Mesiánico en carácter. El Mesías es el Rey que trae el Reino. Este punto en particular viene a ser la columna vertebral de la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto al Reino.

El problema central del entendimiento Judío acerca del reino de Dios consistía simplemente en que si Dios era, por derecho, Rey sobre toda la tierra, ¿por qué no se estableció a Sí mismo como Rey en realidad?

Los Zelotes pensaban que el reino de Dios llegaría más rápido si precipitaban su venida a través de la acción política. Los Fariseos adoptaron un acercamiento más religioso al problema, al aceptar la noción de que el día del Señor vendría en el momento en que la ley fuera obedecida de manera perfecta por el pueblo escogido de Dios. Todo este pensamiento preparó el escenario para el precursor de Cristo, Juan el Bautista, quien salió del desierto para declarar que el día del Señor había llegado y “el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 3:1 – 6).

IV. La Historia de la Interpretación

Dos interpretaciones generales del Reino han prevalecido a lo largo de la historia de la Iglesia Cristiana. Una ha enfatizado su naturaleza futurista o escatológica. La otra ha enfatizado primordialmente su naturaleza presente. En la Iglesia Primitiva, los padres de la iglesia veían el Reino como un ámbito futuro de bendición que sería consumado después de la segunda venida de Cristo.

La influencia de Agustín en el desarrollo de la conciencia de la Iglesia acerca del significado del Reino no se puede determinar completamente. Louis Berkhof afirma que es debatible el hecho de que Agustín estuviera pensando en la organización eclesiástica visible cuando habló de la Iglesia. Sin embargo, Berkhof no admite el hecho de que Agustín fue instrumental en preparar el camino para la concepción jerárquica de la Edad Media.

En realidad, cuando Agustín identificó la Iglesia y el Reino, él estaba diciendo que el Reino milenario había sido inaugurado con la primera venida de Cristo y por ende no tendría un cumplimiento futuro en el sentido usual del término. La resurrección del alma del creyente de la muerte espiritual era la señal de admisión al Reino eternal. Al identificar el Reino con la Iglesia invisible, el énfasis central vino a ser el concepto religioso, es decir, el reino de Dios en el corazón de los creyentes. Ciertos grupos, como los Anabaptistas, buscaban establecer un reino de Dios externo en el mundo; por el contrario, los reformados anticipaban que la forma externa y visible del reino de Dios aparecería sólo con la segunda venida de Cristo.

En lo que se conoce como el período moderno de la historia de la iglesia se desarrolló una diversidad de pensamiento dentro de las líneas generales mencionadas arriba. Johannes Weiss y Albert Schweitzer, al enfrentarse a un fuerte liberalismo que intentaba eliminar el carácter escatológico de la enseñanza de Jesús, sostuvieron la tesis de que el sentido escatológico de la predicación de Jesús es el corazón de la misma. Según estos dos estudiosos, para Jesús el Reino era una realidad futura y apocalíptica cuya existencia tendría lugar al fin de la historia humana, por una acción sobrenatural de Dios.

Weiss y Schweitzer insistieron en que la idea de la realidad presente del Reino fue una invención de los escritores de los Evangelios, por lo que no se debe considerar como auténtica. Su interpretación de la naturaleza del Reino se conoce como “escatología consistente”. Obviamente esta posición no toma en consideración las numerosas ocasiones en que nuestro Señor habló del carácter “presente” del Reino.

Por otra parte, ha habido estudiosos que han restado importancia a la dimensión futurista y han enfatizado el aspecto presente del Reino. Harnack veía el reino de Dios como el gobierno del Dios santo en el corazón de las personas. El Reino como una realidad espiritual presente era el corazón del mensaje de Jesús.

Un estudioso aseveró que el Reino debía ser entendido puramente en términos de redención social. La soberanía divina sería eventualmente establecida aquí en la tierra a través de procesos de crecimiento. Cuando todas las áreas de la vida y el pensamiento humanos hayan sido penetradas y regeneradas por el poder del Reino, entonces el Reino habrá venido. Esta posición, sin embargo, no quiere decir que no habrá una segunda venida de Cristo. El regreso del Señor sucederá al concluir este proceso de desarrollo llevado a cabo por la acción presente del Reino.

La más discutida interpretación contemporánea del Reino es la propuesta por el eminente estudioso británico, C.H. Dodd, quien planteó por primera vez la “escatología realizada”. Su estudio de las parábolas de Jesús y los pasajes relacionados lo llevó a creer que para Jesús, el Reino ya había llegado. El futuro había irrumpido en la experiencia del ser humano. Lo Absoluto entró en la arena de la historia, lo Eterno irrumpió en el tiempo.

Jesús mismo es figura prominente de esta teoría porque Él es el cumplimiento de la esperanza escatológica y por ende, el advenimiento del Reino de Dios. No se debe pensar en el Reino como algo que va a venir; ya está aquí. El futuro está siendo realizado en Jesucristo y en la vida de la Iglesia. Mientras muchos estudiosos creen que ésta es la solución más razonable al problema de la naturaleza del Reino, ésta interpretación no le hace justicia a la enseñanza de Jesús que habla claramente sobre la futura venida del Reino. Más aún, esta teoría tiende a relegar el Reino al ámbito del mito o de la simbología.

Otros estudiosos del tema del Reino han intentado sostener las dos dimensiones en un balance apropiado. Ellos ven el Reino básicamente como futuro, pero ya manifestado en la persona y la misión de Jesús.

En este estudio de las interpretaciones históricas del concepto del Reino de Dios, se debe prestar atención al énfasis especial que los estudiosos conservadores han puesto sobre la dimensión futurista. De hecho, la tendencia de esta ala de la Iglesia ha sido concentrarse en la proclamación del aspecto escatológico del Reino, casi hasta el punto de descuidar el aspecto presente del mismo. Ladd afirma que el interés en las enseñanzas proféticas de la Biblia, junto con la agobiante condición del mundo en décadas recientes, ha dado lugar a un creciente interés en la escatología entre los conservadores.

El punto de partida para las discusiones sobre el tema del Reino es la *Parusía*, o la venida del Señor, la cual será considerada más a fondo en el siguiente capítulo. Los conservadores se dividen en distintos grupos, según su entendimiento del “cuándo” de la venida del Señor y la relación de ésta con el advenimiento del. Hay tres grupos, a saber:

1. Los posmilenialistas, quienes afirman que la *Parusía* tendrá lugar después de un milenio durante el cual el Reino de Dios, como un poder sobrenatural trabajando en el corazón de las personas e impregnando todas las relaciones humanas, dará lugar a una transformación del mundo, hasta que toda la humanidad cumpla la voluntad de Dios, creando así una “era dorada” en la tierra.

2. Los premilenialistas, quienes entienden que las Escrituras dicen que la *Parusía* tendrá lugar antes del milenio, después del cual el Reino de Dios se manifestará en su gloria.

3. Los amilenialistas, quienes repudian la noción de que el Reino de Dios va a involucrar un reinado de Cristo en la tierra durante 1.000 años. La tendencia de este grupo es pensar en el Reino en términos de una realidad espiritual presente. El reinado milenario de Cristo podría referirse al gobierno de Cristo en el mundo a través de la Iglesia. También se ha sugerido que el milenio hace referencia al reinado de los mártires Cristianos con el Señor en el cielo.

V. El Reino como Presente y Futuro

La característica del “aquí y ahora” se encuentra abundantemente en las enseñanzas de Cristo.

En los Evangelios la presencia y la actividad de Jesús aparecen como evidencia de la presencia del Reino. En Mateo 13:44 - 46 el Maestro describe el Reino como un tesoro escondido en la tierra, el cual la humanidad ahora puede descubrir. Jesús también se refiere al Reino como una perla de gran valor, por la cual los hombres de buen juicio darían todo con el fin de adquirirla. Otra famosa enseñanza del Señor se encuentra en Lucas 17:20 – 21: “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios,

les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”.

Por una parte tenemos estas referencias precisas al Reino como una realidad que la humanidad ahora puede conocer; por otra parte, hay numerosas referencias que hablan con igual claridad acerca de la dimensión futurista del Reino. En primer lugar, es valioso señalar que seis de las Bienaventuranzas están basadas en recompensas que se han de disfrutar en el futuro (Mateo 5:4-9). En Mateo 7:22 - 23 Jesús especifica quién calificará para entrar en el Reino futuro y quién no. Por medio de las parábolas Jesús enseña acerca de la naturaleza escatológica del Reino. En la Última Cena Jesús le dice a Sus discípulos que Él anticipa el día cuando beberá nuevamente del fruto de la vid junto con ellos en el Reino de Su Padre (Mateo 26:29).

Al considerar los escritos del apóstol Pablo descubrimos que él no usa con frecuencia la palabra reino. Sin embargo, sus limitadas referencias sugieren ambas características: presente y futura.

La pregunta que se plantea es: ¿Cómo es posible que el Reino de Dios sea presente y futuro al mismo tiempo? Hay dos observaciones que son de ayuda en este punto. Primero, si el significado de la palabra reino se limita a la idea de territorio o dominio, entonces la dualidad de la referencia es imposible. Sin embargo, el significado básico del término es el de “gobierno, soberanía o poder real”. No puede haber gobierno sin un territorio o dominio, excepto en un sentido temporal; es decir, el rey gobierna, pero su reino aún no se ha manifestado completamente. El Reino de Dios es una realidad presente en la que la soberanía de Dios gobierna actualmente en el mundo; pero Su dominio, en el cual esa soberanía se ejecuta con realidad consumada, no ha sido creado.

Segundo, el Reino de Dios se ha hecho presente en la persona y la actividad de Cristo. Como ya se ha sugerido, la venida del Reino está profundamente relacionada tanto con la primera venida del Hijo de Dios como con la segunda. Aunque hay varios pasajes clave que demuestran este hecho, el más significativo es Lucas 17:21 en donde Jesús declara, “El Reino de Dios está entre vosotros”.

Jesús busca quitar la atención de los inquisidores de la dimensión futura del Reino y guiarlos a ver Su relación con el Reino. En esta instancia las señales son aquellas que se manifiestan en Su misión y provocan en el corazón de las personas una respuesta a Su ministerio, ya sea la Palabra proclamada o las sanidades.

Jesús mismo, en Su papel de Portador del anuncio del Reino naciente, es la señal de que el Reino se ha acercado. De modo que el Reino es una realidad presente que ha nacido por la presencia y obra de Jesús. Otra forma de enunciar esta verdad es decir que el Reino adelanta la manifestación de su poder, aunque su manifestación plena está reservada para un tiempo futuro. Los poderes del futuro Reino escatológico han penetrado en la historia en la persona de Jesucristo; pero el Reino, entendido como el ámbito en el cual la voluntad de Dios se cumple perfectamente, todavía está por venir.

Se debe reiterar firmemente que la dimensión futura del Reino se registra ampliamente en las enseñanzas de la Biblia, y sin lugar a duda en el mensaje de Jesús. Por medio de milagros y parábolas Jesús insistió en que el Reino de Dios todavía no está presente, pero se ha acercado.

La Cruz y la Resurrección garantizan el cumplimiento del Reino, puesto que con estos hechos portentosos el reino del enemigo ha sufrido un golpe mortal del cual nunca se recuperará. Por su parte, el Reino de Dios tiene asegurada la victoria.

VI. El Reino y la Iglesia

La relación entre la Iglesia y el Reino de Dios constituye un problema difícil. ¿Se debe identificar el Reino con la Iglesia? ¿O es la Iglesia un concepto separado dentro del entendimiento Cristiano?

La vida comunitaria de la Iglesia Primitiva, que se manifestaba en el hecho de tener todo en común y comer juntos el pan diariamente, da testimonio del sentido de la existencia divina de la Iglesia. Más aún, el gobierno de Dios en el Antiguo Testamento estaba íntimamente relacionado con una comunidad de personas que constituía el pueblo de Dios. Parece ser evidente que Jesús pensaba que una forma de asociación y organización externa era esencial para promover el Reino de Dios de la manera más efectiva.

Específicamente, ¿cuál es la relación del Reino con la Iglesia? A lo largo de la historia de la Iglesia, los Cristianos han insistido en que el Reino y la Iglesia están íntimamente relacionados. Sin embargo, han diferido en cuanto al carácter y la extensión de dicha relación. Desde el tiempo de Agustín ha habido una tendencia entre los Cristianos, especialmente dentro de la tradición Católica, de moverse hacia una identificación absoluta. El Catolicismo Romano afirma que el Reino está siendo consumado en la iglesia jerárquica, a la cual se la ha confiado un poder sobrenatural, de modo que, al extender su influencia cada vez más en el mundo, alberga el establecimiento del Reino.

Por su parte, el Protestantismo ha sido cuidadoso al definir qué se entiende por Iglesia, para no avergonzarse si las actividades de la Iglesia, vistas por las personas, están lejos de lo que se espera que el Reino de Dios sea. De este modo, el Protestantismo ha tendido más a identificar el Reino con la Iglesia Invisible.

Por “invisible” se entiende aquel grupo de individuos sobre cuyas vidas Dios gobierna plenamente. Este grupo es la Iglesia ideal. Por otro lado, “visible” se refiere a la Iglesia en su carácter histórico real, tal como es visto por las personas. Algunas personas dentro de la Iglesia Visible no podrían calificar como miembros del Reino de Dios porque Dios no gobierna sobre sus vidas.

VII. La Naturaleza del Reino Futuro

Ninguna otra área relativa al tema en estudio pone a prueba el poder de discernimiento del intérprete como lo hace ésta. La razón principal es la falta de información en la Biblia. En este punto existe un misterio. Se puede afirmar sin equivocación, que la Biblia enseña que el Reino vendrá en perfección; sin embargo, la Biblia proporciona poca información acerca de si se debe esperar un Reino terrenal temporal que será seguido por un Reino celestial, o si el plan divino consiste en un acto final en el que cielo y tierra serán renovados. Por lo general, el Antiguo Testamento concibe que el establecimiento del Reino tiene lugar en la tierra, aunque en algunos lugares un Reino celestial está implícito. La enseñanza del Antiguo Testamento se da en tres sentidos: (1) El Reino trae una transformación de cielos y tierra; (2) el Reino será un Reino eterno sobre la tierra; y (3) el Reino es un orden terrenal temporal que será seguido por un Reino celestial eterno.

Varios pasajes del Nuevo Testamento sugieren un dominio terrenal. Por ejemplo, Jesús dijo: “Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad” (Mateo 5:5). También enseñó a sus discípulos a orar: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

Apocalipsis 21 parece referirse a una mayor extensión del dominio más allá de la tierra. Sin embargo, ningún estudioso puede darse el lujo de ser dogmático en este punto, dado el limitado número de referencias al carácter del Reino futuro. Se pueden notar varios hechos innegables con respecto al Reino venidero.

1. Dado que el Reino futuro está relacionado con el regreso de Cristo, su establecimiento será precedido por eventos catastróficos y sobrenaturales (Marcos 13:24-27 y 1 Tesalonicenses 4:15 - 17).

2. El juicio caerá sobre el orden presente (2 Tesalonicenses 1:5-12; 2 Pedro 3:4-19 y Apocalipsis 19:11 - 16).

3. Todos los antagonistas serán sometidos y quedarán bajo sumisión a Dios (Filipenses 2:9 - 10 y 1 Corintios 15:20-23).

4. Tendrá lugar una renovación total del orden cósmico, tanto moral como materialmente (Apocalipsis 21:5 - 8; 22:1 - 5).

5. Las esperanzas de los redimidos serán plenamente realizadas (Apocalipsis 21:3- 4).

RESUMEN

La frase “el Reino de Dios” resume con precisión el mensaje de toda la Biblia. Jesús inició Su ministerio yendo a las personas de los pueblos alrededor de Galilea y predicando las buenas nuevas del Reino.

La palabra Griega *basileia* denota tanto “dominio” como “soberanía”. La frase “Reino de Dios” tiene un significado dual, refiriéndose por una parte a la manifestación del poder de Dios para redención en el presente; y por otra parte, al cumplimiento futuro del propósito de Dios en el establecimiento de un orden eterno e imperecedero. La historia de la interpretación del Reino de Dios demuestra que los estudiosos han vacilado entre el aspecto del “aquí y ahora” y el del “allá y entonces” en cuanto al carácter del Reino. Un estudio de las enseñanzas de Cristo demuestra claramente que existe una íntima relación entre el Reino y la Iglesia. La Iglesia en su dimensión ideal o invisible es idéntica al Reino. Todos los propósitos redentores de Dios serán cumplidos plenamente en el establecimiento del Reino futuro.

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 9 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 21 – EL REINO DE DIOS

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuál fue el corazón del mensaje de Jesús durante Su ministerio terrenal?

2. ¿Por qué las frases “Reino de Dios” y “Reino de los Cielos” fueron utilizadas por autores diferentes y a qué se debe esta diferencia?

3. ¿Cuál es el significado de la palabra Griega basileia en (1) términos concretos y (2) términos abstractos?

4. ¿Cuál es el doble significado del concepto del Reino de Dios en el Antiguo Testamento?

5. ¿Cuáles son las dos interpretaciones generales del Reino que han prevalecido a lo largo de la historia de la Iglesia Cristiana?

6. ¿Qué se entiende por “escatología consistente”?

7. ¿Qué se entiende por “escatología realizada”?

8. ¿Cuáles son los tres grupos en los que se dividen los Conservadores en torno al “cuando” de la venida del Señor?

9. ¿Cuáles son los dos aspectos del carácter del Reino de Dios?

10. ¿Cuáles son dos observaciones que ayudan a responder la pregunta de cómo es posible que el Reino de Dios sea presente y futuro al mismo tiempo?

11. ¿Cuál es la diferencia entre la Iglesia visible y la invisible?

12. ¿Por qué la naturaleza del Reino futuro es tan difícil de entender?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 10 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 22 – LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

“Creemos que el Señor Jesús vendrá otra vez”.

Por muchos años el interés en la segunda venida de Cristo estuvo limitado a los defensores del Cristianismo conservador y a ciertos grupos poco ortodoxos. Después de 1954 y durante aproximadamente una década, la atención de todo el mundo Cristiano se enfocó nuevamente sobre este importante segmento de la teología Cristiana. Abundante literatura salió de las litografías, producida por muchas de las mentes más brillantes del Cristianismo.

Durante los años de intervención, el resurgimiento de un liberalismo teológico fortalecido por una teología existencial, ha despojado a la Iglesia de una fe activa en una *parusía* real. La tarea de proclamar este mensaje bíblico se encuentra ahora principalmente en manos de Cristianos evangélicos ortodoxos.

El enfoque de esta lección será, en primer lugar, descubrir la base bíblica para la doctrina Cristiana de la segunda venida de Cristo y luego buscar la manera de entender su significado para nosotros hoy en día. Consideraremos primero el hecho de la evidencia bíblica y luego buscaremos claves que nos ayuden a entender esta evidencia sólida.

I. El Hecho de la Evidencia Bíblica

En nuestro tiempo, un nuevo aprecio por la Biblia como la Palabra de Dios ha llevado a un estudio renovado de la teología bíblica, la fe de los hombres Hebreos y Cristianos que “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Un estudio cuidadoso de la Biblia conduce a la conclusión irrefutable de que la llegada del Reino de Dios es un tema central en ella, esto es, el gobierno de Dios sobre los asuntos de la humanidad. Es el propósito de Dios que Su voluntad sea cumplida en la tierra, pues sólo así podrá el ser humano ser todo aquello para lo que fue creado. A pesar de que los seres humanos han rechazado la voluntad de Dios, el Reino de Dios prevalecerá en medio de ellos. La enseñanza Cristiana sobre la escatología (la doctrina de los tiempos finales) es una parte integral del estudio de este tema.

A. Anticipación en el Antiguo Testamento. Un asomo de escatología se observa en gran parte del Antiguo Testamento, particularmente en los profetas, que se refieren a “aquel día” o al “día del Señor” (Isaías 24:21 y 52:6; Joel 3:14; Amos 5:18). Por lo general esta expresión se encuentra asociada con un tiempo de juicio por la desobediencia de Israel. Sin embargo, también aparece de vez en cuando una promesa de la venida de Dios en misericordia y bendición. “Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el

monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad” (Zacarías 8:3). La llegada del día del Señor es segura y significará tanto juicio como esperanza.

Otro mensaje significativo del Antiguo Testamento es la venida del Mesías. En ocasiones se le considera como un Rey, que será el Heredero de las promesas hechas a Judá y a David; en otras ocasiones se le describe como el “siervo” o el “ungido” del Señor.

Durante el período intertestamentario, en el que las esperanzas políticas de Israel fueron alternadamente renovadas y arruinadas, la enseñanza escatológica del pueblo Hebreo incluía la imagen de un Mesías que vendría a tornar en realidad sus más altos sueños nacionalistas. Esta es una de las razones por las cuales los Judíos no aceptaron a Jesús como el Cristo o el Mesías. Ellos esperaban un líder político con poderes sobrenaturales para destruir a sus enemigos y traer un período de prosperidad y abundancia sin precedentes. Cuando Jesús dijo “Mi reino no es de este mundo” (Juan 18:36), los Judíos se sintieron desilusionados.

A partir de este período intertestamentario, Israel comenzó a producir un cierto tipo de literatura conocida como apocalíptica, que plasmó sus esperanzas en símbolos dramáticos como los que encontramos en Daniel y en el libro de Apocalipsis. Imágenes apocalípticas se usaban con frecuencia en tiempos de tribulación para representar la esperanza de los fieles de que Dios habría de intervenir en un mundo malvado para someter a Sus enemigos y establecer su gobierno.

La creencia Cristiana en la segunda venida de Cristo y en los eventos que la acompañarán está profundamente arraigada en la Biblia. Muchos elementos de la doctrina Cristiana de los tiempos finales provienen directamente del Antiguo Testamento: el día del Señor como un tiempo de misericordia y juicio; la venida del Mesías, que es visto como Rey, Siervo, Juez y como el Hijo del Hombre; el Reino de Dios, que no puede ser obstaculizado. Al empezar a pensar en los “tiempos finales”, vemos asombrosas anticipaciones de ello en el Antiguo Testamento.

B. Revelación en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento encontramos anticipaciones de la escatología Cristiana, pero en el Nuevo Testamento encontramos una revelación más completa de la misma. La doctrina bíblica de la segunda venida de Cristo ha sido distorsionada y descuidada – distorsionada a las manos de algunos de sus defensores; descuidada por sus opositores.

Un estudio cuidadoso de la evidencia bíblica, junto con un recuento de sus interpretaciones recientes, nos lleva a la firme conclusión de que la Iglesia no debe permitir que la enseñanza de la Segunda Venida sea distorsionada por los “indoctos e inconstantes” (2 Pedro 2:16) ni descartada por el liberalismo teológico. Veamos ahora la evidencia del Nuevo Testamento.

En el Nuevo Testamento se utilizan varios términos diferentes para referirse a la segunda venida del Señor. El principal de éstos es el término *parusía*. “1. Por lo general,

en los clásicos se este término se interpreta como ‘un estar presente, presencia’. 2. “Una venida, llegada, o advenimiento”...en escritores posteriores...este es un término técnico que denota la visita de un rey; por ende, en el Nuevo Testamento, se habla específicamente del Advenimiento o la *Parusía* de Cristo”.

Otro término empleado en el Nuevo Testamento para describir la segunda venida de Cristo es la palabra *apocalipsis*. G. Abbott-Smith lo define como “un descubrimiento a la vista... una revelación de la verdad divina, o una manifestación de Dios”.

Un tercer término importante del Nuevo Testamento que denota la segunda venida de Cristo es *epifanía*, “una manifestación, aparición”.

Una palabra más del Nuevo Testamento se puede incluir en esta referencia; es el verbo *phaneroo*, que significa “hacer visible, claro, manifiesto o conocido”.

Un examen de la terminología en su contexto dará una idea de cuán extendida estaba la creencia en la segunda venida de Cristo entre los que escribieron el Nuevo Testamento. También indicará los diferentes matices de significado que se atribuyen a tal evento.

Hasta ahora nuestro propósito ha sido recopilar, de la manera más justa y completa posible, los hechos concernientes a la enseñanza bíblica sobre el Día del Señor y la segunda venida de Cristo.

No existen dudas en cuanto a la naturaleza de lo que la Iglesia Primitiva esperaba. En una época tan temprana como el año 50 D.C., cuando Pablo le escribió a la iglesia naciente de Tesalónica, los Cristianos tenían el claro entendimiento de que Jesucristo “regresará del cielo a la tierra en gloria manifiesta y final”. Algunos han argumentado que Jesús nunca enseñó tal cosa, aunque veinte años después de Su muerte y resurrección los discípulos estaban predicando una segunda venida real. Otros han dicho que Pablo cambió lentamente su pensamiento sobre la segunda venida, mientras que otros sugieren que el asunto debe tomarse con seriedad, pero no literalmente. No obstante, permanece el hecho de que si hemos de confiar en el mensaje de los Evangelios y si hemos de tener fe en los escritos apostólicos que nos comunican la palabra de Dios, entonces debemos estar felices de confesar que “para su consumación final, la esperanza Cristiana apunta a un evento al final de la historia, la *parusía*, la segunda venida del Señor Jesús en majestad divina y juicio”.

II. Claves para Entender la Evidencia Bíblica

Habiendo reunido la evidencia bíblica acerca de la segunda venida de Cristo, estamos listos para analizar su significado y enfrentar con franqueza algunas de las preguntas y problemas que dicha evidencia plantea. Los puntos a desarrollar se pueden agrupar de la siguiente manera:

1. El aspecto de la inminencia.
2. El problema del orden de los eventos en los tiempos finales.
3. La necesidad de interpretar los tiempos finales según como se describen en los escritos apocalípticos.
4. El aspecto del efecto práctico de la enseñanza escatológica o “profética”.

Basta una rápida revisión de la literatura relativa a este tema para darse cuenta de cuántas diferencias de convicción honesta existen entre los Cristianos devotos. La existencia de tales problemas no se cuestiona, y el estudioso serio de la Biblia debe enfrentarlos. Aquí se ofrecen algunas claves que se espera conduzcan a un mejor entendimiento de “aquella bendita esperanza”.

A. El Significado de la Inminencia. Nuestra primera clave se encuentra al entender lo que significa el hecho de que el regreso de nuestro Señor es inminente. El término *inminencia* se ha definido como “la condición o calidad de lo que está a punto de ocurrir...aquello que se avecina”. ¿En qué sentido la venida del Señor se avecina o es inminente?

Hay cierta indicación en la Biblia de que el regreso de Cristo no tiene fecha fija, sino flexible, sujeta a aplazamiento. Este pensamiento no se presenta como una afirmación contundente, sino como una observación de algunos estudiosos. Si el evangelio debe ser “predicado ... a todas las naciones” (Mateo 24:14) antes del fin, ¿no sugeriría esto un tiempo variable dada la libertad del ser humano?

Por medio de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, el Reino de Dios ha venido a la humanidad. Jesús comenzó Su predicación en Galilea diciendo: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:15). En otro pasaje Jesús advirtió a Sus discípulos que mientras estuvieran en el mundo tendrían tribulación, “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Jesús, al vivir una vida sin pecado, venció la tentación; al morir en la cruz y resucitar de la tumba, Jesús conquistó la muerte y el pecado; al ascender al Padre y derramar el Espíritu Santo sobre los creyentes, Él le dio al ser humano un anticipo de la vida que ha de venir. El significado de la vida y la existencia humana ha sido revelado en Jesucristo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Todo obstáculo al cumplimiento de las posibilidades humanas ha sido conquistado por nuestro Señor Jesucristo.

Con respecto a las aparentes afirmaciones de Jesús de que su regreso tendría lugar antes de que esa generación pasara, hay algo que se debe recordar. Jesús confesó abiertamente que Él no sabía el tiempo del fin: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36).

Esta es nuestra primera clave: La venida de nuestro Señor es inminente. Esto no quiere decir que tendrá lugar en un tiempo designado, sino que es segura; puede ocurrir en cualquier momento.

B. El Problema del Orden de los Eventos en los Tiempos Finales. Una segunda clave se encuentra al descubrir si realmente las Escrituras nos proveen un mapa detallado de los tiempos finales. ¿Es posible o sabio dibujar una secuencia de eventos para el cierre de las edades? Muchos han intentado hacer esto, lo que ha resultado en la aparición de un gran número de ideas y planes.

Es tanto sabio como bíblico afirmar lo que razonablemente está más allá de toda duda, y refrenarse de hacer afirmaciones sobre de asuntos que el ser humano no puede conocer. El siguiente es un resumen interesante de lo que Jesús enseñó acerca de Su segunda venida. “Su enseñanza sobre el tema consistía claramente en tres proposiciones: (1) Que con seguridad Él regresará; (2) Que no hay forma de saber cuando sucederá y (3) Que por lo tanto, debemos estar siempre listos para Su regreso.

Esta es nuestra segunda clave: Las Escrituras indican claramente ciertos hechos generales concernientes a los tiempos finales, específicamente, que nuestro Señor regresará otra vez, y que justos e injustos se levantarán de la muerte para enfrentar el juicio final y su destino eterno. Sin embargo, la Biblia no provee un mapa detallado de todos los eventos; esto es parte de “los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”.

C. El Lenguaje Apocalíptico. La tercera clave para un mejor entendimiento de la segunda venida de Cristo se encuentra en la naturaleza de los escritos apocalípticos. Ya hemos visto el significado del término del cual proviene la expresión: *apokalupsis*, “descubrimiento”, “dejar al descubierto” o “revelación”. El Apocalipsis profesa descubrir o revelar el futuro. De ahí que el último libro del Nuevo Testamento se llama Apocalipsis, porque es una revelación.

Muchas de las dificultades que han surgido en torno a este tema provienen de una incapacidad de reconocer que los escritores apocalípticos intentaron transmitir grandes verdades y hechos por medio de imágenes y símbolos. El hecho de que estos libros usan un lenguaje simbólico no significa que su contenido es una fantasía opuesta a los hechos de la realidad. Más bien significa que los hechos y las verdades son presentados en un lenguaje pictórico y no de forma abstracta o común. De modo que los lectores deben interpretar tales libros con precaución y caridad.

El Apocalipsis se puede tomar como ejemplo. Estudiosos conservadores, al igual que otros, concuerdan en que este libro trajo un mensaje de esperanza y valor a sus primeros lectores. No puede haber sido destinado exclusivamente a aquellos que han de vivir los tiempos finales. Si ese fuera el caso, ¿quién podría saber para quién fue escrito? De hecho, los distintos símbolos – bestias, dragones, águilas y otros semejantes – no podían corresponder a tiempos muy lejanos para sustentar un marco escatológico

preconcebido. El significado de todas estas imágenes debe haber sido claro para los primeros lectores, pero no todas ellas son claras para nosotros.

Sin embargo, el lenguaje simbólico del Apocalipsis tiene un significado. Juan fue más que un poeta pintando imágenes del triunfo final de Dios sobre las fuerzas del mal. Juan escribió a los Cristianos que estaban bajo su cuidado, quienes enfrentaban la posibilidad de ser forzados a adorar al emperador. Decir “César es Señor” era para ellos incompatible con la confesión Cristiana “Cristo es Señor”; tal práctica habría significado la destrucción de la Iglesia. Sin embargo, a Juan también se le permitió ver el aspecto lógico de las fuerzas de Cristo y el Anticristo en el transcurrir de la historia humana. Así, usando la experiencia de los primeros Cristianos, Juan plasmó una imagen no sólo de su crisis particular, sino también de las crisis que los Cristianos han de enfrentar en cada época, y de la crisis que tendrá lugar en el tiempo de la segunda venida.

Si es un error interpretar la literatura apocalíptica, incluyendo el libro de Apocalipsis, de una forma demasiado literal, también es un grave error desecharla por completo como una “fantasía mitológica”. Muchos teólogos, fuera de los círculos conservadores, han llegado a una nueva apreciación de las figuras del Nuevo Testamento sobre los tiempos finales.

Esta es nuestra tercera clave: El lenguaje apocalíptico es una forma pictórica y a la vez llena de significado de presentar los elementos escatológicos de la fe Cristiana.

D. El Gozo de la Esperanza Cristiana. La cuarta y última clave para un mejor entendimiento de la información bíblica concerniente a los tiempos finales se encuentra en la actitud que los Cristianos deben tener hacia ella. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el día del Señor es con frecuencia considerado como un tiempo de tristeza y de terror. Y ciertamente lo es para aquellos que se oponen al Reino de Dios, pero para los Cristianos es un tiempo de gran esperanza y gozo indescriptible. Los hijos de Dios viven por esperanza, así como por fe y amor.

La esperanza es un ingrediente necesario de la existencia humana; sin embargo, el hombre natural vive sin esperanza porque vive sin Dios (Efesios 2:12). La humanidad vive de día en día motivada por sus pequeñas esperanzas; pero cuando se trata de las grandes esperanzas del alma, tales como el significado y propósito de la vida, cae en la desesperación.

El entendimiento Cristiano de la historia es que finalmente el Reino de Dios prevalecerá en medio de los hombres. Necesitamos esta seguridad en la rutina de la vida diaria, no sólo para enriquecer la vida religiosa, sino también para recibir fortaleza en la lucha contra escatologías opuestas.

Jesucristo es la Esperanza del mundo. El es la Esperanza para cada individuo. Creer en el Señor Jesucristo significa vida eterna aquí y en el más allá. Más allá de la tumba está la resurrección de la muerte y una vida eterna con posibilidades inimaginables. Jesús es también la única Esperanza para la sociedad. El misterio cubre

el pleno entendimiento de esta afirmación, pero la Biblia está lejos de ser pesimista sobre el futuro. Los profetas del Antiguo Testamento previeron el día cuando “la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9); un tiempo cuando los hombres “martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:3). El Apocalipsis alude a esta esperanza cuando habla del árbol frutal celestial cuyas hojas eran para “la sanidad de las naciones” (Apocalipsis 22:2).

¿Cuándo sucederán estas cosas? Ningún ser humano puede responder esta pregunta. ¿Cómo sucederán estas cosas? La única respuesta que se puede dar a esta pregunta es que sucederán por el poder de Dios, a través de Cristo. ¿Se cumplirán algunas de estas promesas, en alguna medida, antes de la venida del Señor? ¿Habrá un reinado Mesianico en la tierra que traerá estas condiciones? ¿O será que solamente se pueden entender como una descripción de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1)? Nadie puede responder estas preguntas con seguridad.

Jesucristo es la Esperanza para todo el cosmos. Un día, el universo que está plagado de maldad natural y moral será limpiado y renovado: “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:19 – 21).

Llama la atención el hecho de que la verdad bíblica de la renovación de todo el cosmos por medio de Cristo, el *Logos*, ha fascinado la imaginación de los principales teólogos contemporáneos.

Nuestra última clave: Hay gozo en la esperanza Cristiana de la segunda venida del Señor; nuestra oración “Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Lucas 11:2), un día será plenamente respondida.

RESUMEN

Ahora trataremos de resumir el argumento de este capítulo. Providencialmente, parece ser que en nuestro tiempo se ha experimentado un avivamiento del interés en la doctrina de la segunda venida de Cristo. Y esto no sólo por parte de unos pocos grupos, sino de la Iglesia Cristiana como un todo. Un estudio inteligente del tema, realizado por mentes dedicadas, es profundamente deseado.

Cuando acudimos a la Biblia, que es para nosotros la Palabra de Dios, encontramos un mayor interés en la escatología (los tiempos finales) que en la cosmogonía (el inicio de los tiempos) – hay más referencias al final de todas las cosas que a su inicio. En el Antiguo Testamento el tema del Día del Señor es prominente, mientras que el Nuevo Testamento el regreso de Cristo en gloria es una doctrina principal. Evidencia para el regreso de Cristo se encuentra abundantemente en los Evangelios y las Epístolas, sin mencionar el Apocalipsis. ¿Qué significa todo esto?

La evidencia bíblica establece que tal como Jesucristo vino una vez para ser el Salvador de la humanidad, asimismo Él regresará a la tierra como Redentor y Juez, para establecer el Reino de Dios con poder. Ninguna persona puede saber cuándo ocurrirá este evento, pero es inminente. Nadie puede precisar cuál será el calendario de eventos durante los tiempos finales, pero la resurrección de los muertos, el juicio y el advenimiento de un cielo nuevo y una tierra nueva están asociados con la *Parusía*.

Debemos ser precavidos y cuidadosos al interpretar los escritos apocalípticos de la Biblia, pero podemos estar seguros que su lenguaje pictórico simboliza eventos reales que han de ocurrir. Finalmente, la Segunda Venida está ligada a la esperanza Cristiana para nuestra existencia personal, para el orden social y para todo el cosmos. Esta es la esperanza gloriosa de los hijos de Dios.

Cuando alguien afirma que la doctrina del regreso de Cristo se debe tomar de forma seria pero no literal, respondemos que, a menos que la segunda venida se tome de forma literal, es difícil, si no imposible tomarla con seriedad. Los conservadores están agradecidos por el renovado aprecio hacia la *Parusía* por parte de los Cristianos en general, pero creen necesario afirmar "...que la segunda Venida será la aparición repentina y gloriosa de nuestro Señor, irrumpiendo en el curso ordinario del mundo como un evento cataclísmico e inesperado". Tengan presente, "¿Y si esta noche fuera la última noche del mundo?"

Creemos que Jesucristo vendrá otra vez; que los que vivamos a su regreso no precederemos a los que durmieron en Cristo Jesús; pero si permanecemos en Él, seremos arrebatados con los santos resucitados para encontrarnos con el Señor en el aire, para estar con el Señor para siempre.

"Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (1 Tesalonicenses 4:18).

7. ¿Cuáles son cuatro preguntas acerca de la segunda venida de Cristo?

8. ¿Cuáles son cuatro claves que conducen a un mejor entendimiento de “aquella bendita esperanza”?

9. ¿Cuáles son las tres proposiciones que enseñó Jesús con respecto a la Segunda Venida?

10. ¿Cuál fue el impacto del uso de la crisis de los primeros Cristianos por parte del apóstol Juan en el Apocalipsis?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224

LECCIÓN 11 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 23 – LA VIDA FUTURA

El Cristianismo contrasta radicalmente con muchas religiones en el énfasis que le da a la vida futura. Pablo escribió: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). Nadie podría leer a Pablo y pensar que él desprecia la importancia de Cristo para la vida presente.

La renunciación de la vida en este mundo no es un pensamiento original del Cristianismo, sino que fue importado del paganismo. El mejoramiento social y la realización plena del Reino de Dios son objetivos claros de la fe del Nuevo Testamento.

Es un error enfatizar la vida futura en detrimento de una vida constructiva en el presente; de igual forma, es un error enfatizar los valores del presente a expensas de un sentido vital del futuro.

La perspectiva bíblica de la historia no es cíclica, una incesante repetición, sino lineal. La historia procede hacia una conclusión. El proceso temporal no es final. La muerte y todo lo que ella representa será devorado por la victoria (1 Corintios 15:54). El tiempo no será más (Apocalipsis 10:6) y “los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

En nuestra consideración de la vida futura tomaremos en cuenta cuatro temas importantes: (1) La Resurrección; (2) El Juicio; (3) El Estado Final del Impenitente; y (4) “La Gloria que Será Revelada”.

I. La Resurrección

A este respecto, hay dos grandes perspectivas opuestas sobre el estado inmortal que se deben considerar. La primera es la creencia filosófica en la inmortalidad del alma, que tiene su origen en la especulación de pensadores Griegos como Sócrates y Platón, cuatro siglos antes de Cristo. La segunda es la perspectiva bíblica de la resurrección, cuyos primeros indicios aparecen en el Antiguo Testamento, para florecer completamente en el Nuevo Testamento.

Puesto que el estado eterno es un estado resucitado, es de gran importancia considerar el esquema esencial de la perspectiva bíblica. En ningún otro tema se observa que nuestra herencia del pensamiento Griego haya distorsionado tanto nuestro entendimiento de las escrituras como en este punto.

A. Indicios de la Vida Futura en el Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento la muerte es vista a través de dos lentes. Por un lado la muerte es vista como un fenómeno natural, el fin de todos los hombres. Por otro lado la muerte se considera como “algo que está en contradicción con la esencia más profunda de la personalidad

humana, un juicio; y dondequiera que esta personalidad ha alcanzado su ideal puro y perfecto, la misma debe ser concebida como levantada por encima de la muerte”. Aún en las porciones más antiguas de las Escrituras, la muerte nunca es vista como el fin absoluto de la existencia.

B. La Luz sobre la Vida y la Resurrección. Pablo dice que nuestro Salvador Jesucristo “quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10). En el Nuevo Testamento encontramos una expresión a más alto nivel de lo que en el Antiguo Testamento aparece como un indicio. El testimonio de Jesús no es ambiguo: “No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Juan 5:28 – 29). “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25 – 26).

Se afirma que la resurrección de Cristo es el modelo para la resurrección de los creyentes. “El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21). “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11). “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (1 Tesalonicenses 4:14). “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:21 – 22).

C. “¿Con Cuál Cuerpo Vienen?” (1 Corintios 15:35). Hay mucho que nos gustaría saber acerca de la resurrección pero que no se revela en las Escrituras. Está claro que es el cuerpo el que es sujeto de la resurrección y que hay una identificación real e importante entre el cuerpo que se entierra y el cuerpo que es resucitado. La mayoría de los teólogos admiten que éste no necesariamente es un vínculo material. H. Orton Wiley dice que “es perfectamente racional afirmar una continuidad entre nuestros cuerpos presente y futuro, aunque admitimos que no conocemos en qué consiste este vínculo”.

Pablo contesta la pregunta planteada al inicio de esta sección usando una serie de contrastes para relacionar el cuerpo que es sepultado con el cuerpo que es resucitado (1 Corintios 15: 42 - 44). (1) Se siembra en corrupción; resucitará en incorrupción, libre de todo lo que tiende a disolución y muerte, enfermedad, dolor y sufrimiento. (2) Se siembra en deshonra, habiendo sido un instrumento del pecado; resucitará en gloria, como en el resplandor sobrecogedor de la Transfiguración (Marcos 9:2 – 8). (3) Se siembra en debilidad, resultado de las limitaciones mortales; resucitará en poder más allá de lo que podemos imaginar. (4) Se siembra cuerpo animal, sujeto a o en dependencia de la naturaleza, un cuerpo natural; resucitará cuerpo espiritual, adaptado perfectamente a las condiciones de la vida futura.

D. La Resurrección General. Es importante señalar dos hechos más: (1) la resurrección incluye a todas las personas, tanto creyentes como no creyentes; y (2) hay una clara indicación que los justos y los no creyentes no resucitarán al mismo tiempo, sino que hay una “resurrección de los justos”.

1. Todos resucitarán. En visión profética Juan vio “a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios...y el mar entregó los muertos que había en él y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos” (Apocalipsis 20:12 – 13).
2. Hay una clara distinción entre la resurrección de los justos y la de los impíos. Esto se indica en algunas de las referencias que hablan de la resurrección general: “Unos para la vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2); “la resurrección de la vida y la resurrección de la condenación” (Juan 5:29). Una expresión frecuente en el Nuevo Testamento con respecto a la resurrección de Jesús así como a la de los creyentes es “resurrección de entre los muertos”. Juan habla de una primera resurrección como una bendición particular (Apocalipsis 20:5-6); y Pablo valora la resurrección “de entre los muertos” como digna de aspiración particular (Filipenses 3:11 – 14).

II. El Juicio

El juicio es el tribunal final ante el cual serán juzgados las obras y los motivos de los seres humanos. El hecho de un juicio divino sobre la vida humana es una de las afirmaciones más fuertes y consistentes de las Escrituras. En el Antiguo Testamento el término se usa con frecuencia con relación a la imposición de castigo temporal o a la muerte de aquellos que estaban fuera del pacto o que habían quebrantado el pacto. Así fue que Abraham, con respecto al trato de Dios con Lot en Sodoma, afirmó: “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Génesis 18:25).

En el Nuevo Testamento se da una indicación de lo que los teólogos llaman un juicio “particular” o “provisional”. Es decir, los seres humanos se juzgan a sí mismos al momento de la muerte y por naturaleza van “a su propio lugar” (Hechos 1:25). Pablo afirmó un juicio particular presente al dirigirse a la sinagoga en Antioquía de Pisidia: “A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles” (Hechos 13:46). En este mismo sentido observamos la seguridad de Pablo de que estar “ausentes del cuerpo” es estar “presentes al Señor” (2 Corintios 5:8); las palabras de Jesús al ladrón en la cruz: “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43); y la enseñanza de Cristo referente al hombre rico que era atormentado y a Lázaro, que estaba en paz inmediatamente después de su muerte (Lucas 16:19 – 31).

Lo anterior de ningún modo oscurece el hecho de que hay un juicio final en el cual todas las personas comparecerán ante el trono de Dios. Éste se menciona como un “día de juicio”, donde la palabra “día” no indica duración, sino más bien un tiempo

designado: “en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras” (Mateo 11:22).

A. Cristo es el Juez. Es Jesucristo, Dios Hijo, por medio de quien el Padre juzgará a la humanidad. Esta verdad se observa definitivamente en Juan 5:22 – 23: “Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió”. Solamente Cristo, la Persona divina-humana, es capaz de ser Mediador entre Dios y el ser humano; asimismo, sólo Él está calificado para juzgar a la humanidad con la cual El está tan íntimamente relacionado. La justicia absoluta se asegura cuando “todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

B. La Naturaleza del Juicio. El juicio tiene que ver con las obras, los pensamientos, los propósitos y los motivos de los seres humanos. Su estándar será la medida de luz dada a cada individuo. Como dijo H. Orton Wiley: “La medida de verdad revelada a los hombres será la norma por la cual serán juzgados en aquel día”. A esto podemos agregar las palabras de nuestro Señor: “...porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará” (Lucas 12:48). Para aquellos que hayan escuchado el evangelio la pregunta final será: “¿Qué hiciste con Jesús, llamado el Cristo?”

III. El Estado Futuro del Inconverso

En pocos temas es la fe bíblica tan tajante como en su enseñanza sobre el estado eterno de aquellas personas que mueren en rebelión con Dios. El Nuevo Testamento sólo tiene una cosa buena que decir acerca del infierno (Griego, *gehenna*) y eso es que nadie está perdido allí. Cualquiera que se pierda finalmente, se perderá a pesar de todo lo que Cristo y el evangelio pueden hacer para prevenir este fin.

A. Alternativas a la Doctrina Bíblica. Los esfuerzos para escapar de las terribles implicaciones de la enseñanza bíblica generalmente toman dos direcciones. Una es el universalismo, doctrina que afirma que al final de los tiempos todos serán salvos y vivirán en bendición eterna. La otra es la doctrina de la inmortalidad condicional, según la cual únicamente los que acepten a Cristo vivirán para siempre, y todas las demás personas dejarán de existir a la hora de su muerte o serán aniquiladas al final de un período de castigo.

1. Ambas posiciones contradicen la enseñanza de la Biblia; el universalismo, en particular, traiciona los principios éticos. Si al final todos han de ser salvos, sin que se tomen en cuenta sus acciones en esta vida, entonces la distinción moral entre el bien y el mal, entre lo correcto y lo incorrecto, es eliminada por completo o seriamente distorsionada.

La Biblia establece claramente que la vida sobre esta tierra tiene consecuencias que no se pueden cambiar. Hay pecado que “imperdonable” (Mateo 12:32), “pecado de muerte” por el cual toda oración es en vano (1 Juan 5:16). Hay un punto más allá en que

el arrepentimiento no puede ser conocido (Hebreos 6:4 – 6, 12:14 – 17). Hay una gran cima que no se puede pasar (Lucas 16:26). Hubiese sido mejor para algunos no haber nacido jamás (Mateo 26:24). Jesús vino para traer vida y “...el que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). Aunque su interpretación textual es cuestionada, Marcos 16:16 todavía representa la convicción universal de la Iglesia Apostólica: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”.

2. En cuanto a la perspectiva de que la inmortalidad es condicional y que solamente los que sean salvos vivirán para siempre, nos encontramos con una situación paradójica. En las Escrituras, el mismo lenguaje que se utiliza para declarar la vida eterna para aquellos que sean salvos, se utiliza también para declarar el castigo eterno y la eterna separación de Dios para aquellos que finalmente se pierdan. Se ha argumentado, por ejemplo, que el término *aionios*, común y correctamente traducido como “para siempre” o “eterno”, se refiere únicamente a “las edades” y no necesariamente significa “sin fin”. Sin embargo, mientras este término se usa siete veces para referirse al futuro castigo de los impíos, se usa en 51 ocasiones para referirse a la felicidad futura de los redimidos. En este sentido, si el futuro castigo del inconverso está limitado en el tiempo o ha de terminar por aniquilación, entonces no hay base bíblica válida que sustente la eternidad del estado celestial.

B. La Naturaleza del Estado Perdido. Cuando examinamos las Escrituras y observamos la forma en que en ellas se describe el estado de los que finalmente se pierden, nos impresiona la terrible majestuosidad y la sobria descripción que allí se encuentra.

Hay tres palabras en el original griego del Nuevo Testamento que se traducen como “infierno”. Estas palabras son “*hades*”, “*tartarus*” y “*gehenna*”. H. Orton Wiley sostiene que “*hades*” y “*tartarus*” son consideradas con propiedad como el estado intermedio de los impíos y de los ángeles caídos, respectivamente. “*Gehenna*” es el término utilizado para describir el lugar reservado para los perdidos, para después del juicio.

En el Nuevo Testamento, “*gehenna*” significa castigo eterno. Es interesante notar que de las doce veces que el término “*gehenna*” – infierno o castigo eterno – se utiliza en el Nuevo Testamento, once se encuentran en los registros de los evangelios de la propia enseñanza de Jesús (la excepción es Santiago 3:6). Pablo no usa este término, más bien habla de “ira” (Romanos 2:5 y 5:9); “ira y enojo, tribulación y angustia” (Romanos 2:8-9); “destrucción” o “perdición” (Romanos 9:22 y Filipenses 3:19); “ser eliminado” (1 Corintios 9:27) y “corrupción” (Gálatas 6:8).

IV. “La Gloria que Será Revelada”

La gloria del cielo es casi tan difícil de comprender como los terrores del infierno. Una sabia providencia ha mantenido velada la mayor parte del conocimiento acerca del estado futuro. Se nos ha revelado lo suficiente para estar seguros de su realidad y para

exhortarnos a vivir bajo la certeza de la eternidad. Sin embargo, la curiosidad tiene muchas preguntas que la revelación no contesta. Como ya se ha dicho, la consumación de todas las cosas en el juicio final es “el punto en el cual todos los destellos de la revelación cesan”.

A. El Cielo como un Lugar. Algunos estudiosos han escrito sobre el cielo en términos de un estado inmaterial en el que toda realidad pareciera disolverse en una neblina. Nada puede estar más alejado del concepto bíblico. En la Biblia, el estado de bienaventuranza es consistentemente descrito en términos que denotan tanto un lugar como una condición. Esto se observa en la declaración de Cristo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2 - 3).

El cielo es representado, no como parte del orden creado, con sus formas espacio-temporales, sino como la morada (*oikia*) no creada y auto-producida de Dios. Dado que no es parte del universo creado, el cielo no se puede localizar en el orden espacial en el cual este universo subsiste. “El cielo es la forma de existencia que difiere esencialmente de la actual economía de la humanidad o del cosmos, así como el Creador difiere de Su creación”.

B. La Naturaleza de la Bienaventuranza Celestial. La bienaventuranza del cielo se describe tanto en términos negativos como positivos. El cielo se caracteriza por la ausencia de pecado, de injusticia y de todo lo vil (Apocalipsis 21:27). Será un lugar en el que las consecuencias penales del pecado han sido quitadas (Apocalipsis 21:4).

En términos positivos, el cielo se describe como el perfecto cumplimiento de todo deseo santo en comunión con Dios y el Cordero (Apocalipsis 22:3 - 5). En un elocuente pasaje Wiley dice:

Para los cansados, el descanso eterno; para los tristes, el lugar en el que Dios enjugará toda lágrima; para los que sufren, el lugar en que no habrá más dolor; para los errores y las faltas de un servicio sincero aunque imperfecto, el trono de Dios estará allí y sus siervos le servirán – toda obra bien hecha en Su presencia y bajo la aprobación de su sonrisa; para los que están perplejos y sorprendidos por la incertidumbre y desengaños de la vida, se promete que no habrá allí más noche; porque Dios les da la luz, y reinarán con Él para siempre jamás.

Otra característica importante de la bienaventuranza del estado celestial será el compañerismo sin mancha entre los redimidos. Jesús habló de aquellos que vendrán “del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos” (Mateo 8:11). Pablo anhela su futuro gozo en la presencia de los convertidos de Tesalónica en el día de Cristo: “Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?” (1 Tesalonicenses 2:19).

Aunque el estado eternal será un lugar de descanso, no debemos suponer que será un lugar de inactividad. Las alegrías de las visiones frescas de la gracia y gloria divinas, la satisfacción permanente de un nuevo entendimiento de los tesoros inagotables de la verdad y las posibilidades de servicio que no serán estorbadas por las limitaciones propias de mentes y cuerpos afectados por el pecado serán sin duda las características del mundo celestial.

RESUMEN

El presente capítulo ha tratado sobre la última fase de la escatología bíblica, la resurrección, el juicio final y los estados eternos que perpetúan eternamente la dicotomía moral del pecado y la justicia que se inició en este mundo. La Biblia no sólo provee una interpretación de la historia, sino también una perspectiva del destino humano, el cual no tiene fin. El máximo fin y propósito de nuestra fe Cristiana es traer al lugar de felicidad eterna a todos aquellos que puedan ser persuadidos a obedecer el evangelio de Dios.

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 11 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 23 – LA VIDA FUTURA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuáles son las dos grandes perspectivas opuestas sobre el estado inmortal?

2. ¿Cuáles son los dos lentes a través de los cuales la muerte es vista en el Antiguo Testamento?

3. ¿Cuáles son dos importantes hechos con respecto a la resurrección de los creyentes y los no creyentes?

4. ¿Qué es el juicio?

5. En el Nuevo Testamento, ¿qué se entiende por juicio “particular” o “provisional”?

6. ¿Qué es el juicio final?

7. ¿Quién será el juez de toda la humanidad?

8. ¿Con qué tiene que ver el juicio y cuál será su estándar?

9. ¿Cuáles son las dos alternativas a la doctrina bíblica del juicio final?

10. ¿Cuáles son los tres términos del original Griego del Nuevo Testamento que se traducen como “infierno”?

11. ¿Cuáles son las palabras usadas por el Apóstol Pablo en lugar de “gehenna”, o lugar del castigo final?

12. ¿Cómo se describe la bienaventuranza del cielo tanto en términos negativos como positivos?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 12 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 24 – LA MADUREZ PERSONAL DE LA VIDA
CRISTIANA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

Concluimos nuestro estudio de la fe Cristiana con cinco capítulos dedicados a temas relacionados con la vida Cristiana en el mundo de hoy.

La vida del ser humano nunca es estática. O está creciendo y desarrollándose o está en retroceso. Está avanzando hacia una meta o está alejándose de ella. Hemos estudiado el significado de la “crisis” en la experiencia Cristiana. Ahora debemos prestar más atención a lo que se puede llamar el “proceso” en la vida Cristiana, el desarrollo de un carácter maduro.

No se debe pensar que el crecimiento en la vida espiritual ocurre de manera tranquila y a un ritmo constante, así como tampoco lo hace en el desarrollo físico o psicológico de la persona. En el crecimiento de un niño hay períodos de crecimiento acelerado, seguido por períodos de crecimiento más lento, a lo cual un psicólogo llama “aceleración y deceleración”. De la misma manera, en la vida espiritual hay períodos de adquisición seguidos por períodos de consolidación.

El Nuevo Testamento enfatiza de forma consistente la importancia del crecimiento y la madurez. De Jesús mismo se dice que “crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52). Pablo enfatiza la importancia de la madurez en el pasaje de Efesios 4:11-16, donde se declara que el propósito del ministerio no es sólo perfeccionar a los santos, sino también llevarlos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que ya no sean niños en la fe, sino que crezcan en Cristo. Pedro también exhorta: “creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Sin embargo, la maduración no es un proceso automático e infalible. Para que avance como es debido, se debe prestar atención a las condiciones para el máximo crecimiento.

Es importante enfatizar el hecho de que la entera santificación desempeña un papel vital en la madurez Cristiana. Anteriormente se han mencionado los procesos de crecimiento que siguen a la experiencia de crisis de la limpieza del corazón. Cabe mencionar aquí que el crecimiento máximo en la gracia de Dios demanda la purificación del corazón del pecado interior y la llenura del Espíritu. Sin estos dos elementos el creyente no podrá alcanzar el máximo desarrollo posible en su vida espiritual. No es casualidad el hecho de que las gracias que distinguen el carácter de un Cristiano maduro - “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, [y] templanza” - sean conocidas como el fruto del Espíritu (Gálatas 5: 22 - 23).

Se debe notar además que cada persona madura de acuerdo a un patrón individual. Si bien es cierto es posible establecer principios generales de crecimiento, su efectividad se manifiesta en grados diferentes en personas distintas.

Consideraremos ahora los factores que afectan el proceso de madurez Cristiana.

I. MADURANDO AL VENCER LA TENTACIÓN

La tentación es una invitación a hacer lo malo, a pervertir lo bueno, o a escoger la propia voluntad en vez de la de Dios. Esto se ilustra en el relato bíblico de la “caída”, tal como se registra en Génesis 3.

La tentación vino a través deseos naturales del sentido del gusto, del deseo por la belleza y de la sed de conocimiento.

Santiago indica que esta es la forma en que todas las personas son tentadas (Santiago 1:14-15). El ser humano es tentado para usar sus deseos naturales de la forma equivocada o para un propósito equivocado. A menos que haya deseo, no hay tentación. Sin embargo, el deseo no es pecado. El pecado tiene lugar cuando el deseo ha concebido, cuando se ha unido con la voluntad de la persona para dar consentimiento al deseo de forma voluntaria.

Algunas formas de tentación que incluso el Cristiano más maduro debe enfrentar provienen de tres fuentes: (1) desánimo espiritual, (2) orgullo espiritual, y (3) ambición espiritual.

A estas tentaciones, Corlett agregaría: (1) egocentrismo disfrazado de religión; (2) asumir la posición de juez y adoptar la actitud de “soy más santo que tú”; y (3) la actitud de auto compasión.

En el ejemplo de Jesús, “que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:14-16), podemos encontrar sugerencias para vencer la tentación. Estas tentaciones tocaron el corazón de los propósitos más sublimes de Cristo. Su propósito era vivir para otros. Fue tentado para satisfacer Su propios deseos, pero rehusó hacerlo. Jesús rehusó inclinarse ante cualquier cosa o persona aparte de Dios. Sólo Dios es digno de ser adorado. Los reinos del mundo no valen el precio de un alma (Marcos 8:36).

El adversario también tentó a Jesús para que hiciera algo espectacular y usara un método más rápido para ganar la admiración del pueblo. Pero Jesús sabía que el favor que se gana rápidamente, también se pierde rápidamente. Ante cada uno de estos ofrecimientos Jesús citó las Escrituras para combatirlos. Nosotros también debemos usar este método para vencer la tentación.

Dios ha prometido que todas las tentaciones que enfrentaremos serán comunes y que Él no abandonará a ningún creyente en la hora de la tentación, sino que proveerá una salida (1 Corintios 10:13).

II. MADURANDO A TRAVÉS DE DEBILIDADES Y PROBLEMAS

Las debilidades no deben ser confundidas con el pecado. Las debilidades pueden convertirse en escalones hacia el crecimiento Cristiano. Las debilidades nos recuerdan que todavía somos criaturas terrenales, pero que la gracia de Dios es suficiente para llevar el alma a alturas de bendición espiritual.

El Cristianismo no es una promesa de inmunidad contra las dificultades de la vida, sino de competencia para enfrentar la vida. El Cristiano debe aprender a usar los problemas de forma creativa, si es que ha de crecer en Cristo (Efesios 4:15).

La relación entre Dios y una persona que sufre es la relación de un padre con su hijo, o de un maestro con su alumno. Ambos disciplinan con propósito y tal disciplina no queda sin recompensa, sino que lleva fruto para santidad y para perfección (Hebreos 12:10-11). Puede ser que uno no sea capaz de entender, y muchas veces el clamor que brota del corazón es un “¿por qué?” que no encuentra respuesta. Sin embargo, la fe puede confiar aunque no entienda y descansar en la voluntad de “Aquel que es demasiado bueno para ser malo y demasiado sabio para cometer un error”.

III. MADURANDO A TRAVÉS DE LA INTEGRACIÓN DE LA PERSONALIDAD

No pasa mucho tiempo antes de que la persona que está conscientemente tratando de madurar, sea confrontada con la necesidad de traer todas las áreas de su vida a un todo integrado. Se ha dicho que “la madurez es la integración de la personalidad, el balance de todos los componentes de la existencia humana”. La integración se refiere al trabajo coordinado de todo el organismo hacia la obtención de algún fin o propósito.

Pablo sugiere que esta integración se encuentra en el poder santificador de Dios (1 Tesalonicenses 5:23-24). Este ideal en Cristo sirve como la fuerza integradora externa. La efectividad de la entera santificación para promover una integración real de la personalidad se encuentra a su vez en la remoción de la principal fuente de discordia interna, esto es lo que se ha identificado como “la mente carnal”. En el Nuevo Testamento, Santiago advierte sobre la inestabilidad del hombre de doble ánimo (Santiago 1:8) y exhorta no sólo a los pecadores a limpiar sus manos, sino también a los de doble ánimo a purificar sus corazones (Santiago 4:8). Las tensiones producidas por la lucha interna entre la “mente del Espíritu” y “la mente de la carne” tienen como resultado una limitación importante en la vida espiritual (Gálatas 5:17).

En este punto es importante distinguir entre lo carnal y lo humano en la vida Cristiana. Aunque Pablo podía testificar que “...la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2), él también decía

“golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27). Aquí tenemos la destrucción de lo carnal, pero la dirección de lo humano. La integración aquí considerada es el largo proceso de llevar “cautivo...a la obediencia de Cristo” cada elemento del ser humano redimido y santificado (2 Corintios 10:5).

En la integración es importante el balance entre las fuerzas de la personalidad. El balance se concibe como el proceso de restaurar el equilibrio al organismo por medio del desarrollo de actividades adicionales sustitutas o ambivalentes. El cuerpo, la mente y el espíritu tener un balance correcto entre sí para poder integrarse apropiadamente. Por lo general se dedican muchas horas a atender las necesidades del cuerpo, pero se debe balancear este cuidado corporal dedicando atención a las cosas del espíritu y de la mente. Jesús tomó tiempo para descansar y dormir, y también tomó tiempo para orar y meditar. Cada área de Su vida estaba en perfecto balance y Su personalidad representa a la persona verdaderamente integrada.

IV. MADURANDO A TRAVÉS DE LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES

De acuerdo con Pedro, hay algunos pasos que cada Cristiano debe dar para llegar a la madurez (2 Pedro 1:5 – 7). La ayuda del Espíritu Santo está disponible, pero la responsabilidad principal recae sobre cada individuo. Hay posibilidades ilimitadas para el creyente que realiza esfuerzos concientes para mejorar.

Uno debe tener fe para empezar a crecer hacia la madurez. Esta es la base de todas las disciplinas y gracias espirituales.

El término “virtud” se entiende como poder moral o, según la traducción de Phillips, “bondad de vida”. La fe interna debe ejercitarse primeramente en la vida de santidad; y en las gracias que adornan dicha vida: pureza, naturalidad, amor, valor, humildad y cortesía.

A la virtud se debe añadir conocimiento. Los creyentes santificados no deben conformarse a vivir en ignorancia. Nuestra cultura moderna pone demandas sobre el Cristiano maduro, el cual debe estudiar para ser un testigo efectivo de Cristo. No obstante, el creyente santificado es consciente de sus limitaciones y sabe que Dios no espera un servicio más allá de lo mejor que cada uno puede dar. Dios tiene el cuidado de no exigir de nosotros cosas que sobrepasan la medida de revelación o conocimiento que nos ha sido dada. Una actitud madura no imparte talento, pero provee poder para mejorar el talento.

Vemos que no es posible vivir centradamente, de acuerdo con valores e ideales básicos, sin un esfuerzo consciente.

V. LAS CARACTERÍSTICAS DE UN CRISTIANO MADURO

La madurez, como la humildad, es en gran medida inconsciente y por ende difícil de definir. Algunos han tratado de determinar las características que distinguen a un Cristiano maduro. En su libro, Amor Perfecto, el Reverendo J. A. Wood sugiere doce características:

(1) Un creciente sentido de comodidad y deleite en las Sagradas Escrituras. (2) Un creciente interés en la oración y un creciente espíritu de oración. (3) Un creciente deseo por la santidad de otros. (4) Un sincero sentido del valor del tiempo. (5) Un menor deseo de oír, ver y conocer por simple curiosidad. (6) Una inclinación creciente en contra de señalar las faltas y debilidades de otros cuando se ve en la obligación de hablar de su carácter. (7) Una mayor disposición para hablar libremente a aquellas personas que no disfrutan de la religión. (8) Una mayor disposición a gloriarse en el oprobio por causa de Cristo, y a sufrir por Él si fuera necesario. (9) Un creciente despertar de la conciencia, siendo cada vez más consciente de manera escrupulosa. (10) Se ve menos afectado por cambios de lugar o de circunstancias. (11) Un creciente disfrute del día dedicado al Señor y del servicio en el santuario. (12) Un amor creciente por los medios de gracia.

Paul Johnson, en su libro Psicología de la Religión, cita cinco tareas principales para se llevan a cabo con la madurez:

(1) Auto conocimiento...El auto conocimiento religioso corrige tanto la vanidad como la inferioridad por medio de la devoción a una causa más grande. Busca el patrón de vida óptimo – descubrir lo que es mejor y entonces proceder a hacerlo sin dudar... (2) Deseo controlado...vive por un propósito, y por ese propósito controla sus impulsos... (3) Máxima eficiencia; (4) Sabiduría de la experiencia – un verdadero sentido de los valores; (5) Fe madura.

Algunos de estos pueden ser enumerados y elaborados:

- A. Mayor deseo de estudiar las Escrituras. Escudriñar las Escrituras se convierte en una parte importante de la vida del Cristiano que está creciendo. Se convierte en su alimento para el alma.
- B. Una constante actitud de Oración. Aquellos que crecen en semejanza a Cristo desean imitar Su constante dependencia en Dios. Las conversaciones frecuentes con Dios significan un contacto más íntimo con la fuente de fortaleza.
- C. Un interés en la salvación de otros. Los creyentes que están creciendo trabajan para compartir su salvación con otros. Cada acción y actitud cobra importancia para comunicar su testimonio a otros de forma apropiada.
- D. Deseo de glorificar a Dios. El Cristiano maduro quiere aprovechar cada momento para el beneficio y la gloria de Dios. El tiempo es valioso y no tiene deseos de malgastarlo.

- E. Habla cuidadosa. El Cristiano que está creciendo en madurez también es cuidadoso en la escogencia de las palabras que usa. La lengua es un miembro rebelde y el Cristiano debe aprender a controlarla (Santiago 3:1 – 13).
- F. Caridad con las fallas y los fracasos de otros. Cree lo mejor de los demás a menos que se demuestre lo contrario.
- G. Deseo de ser natural. Debe haber naturalidad en las acciones del creyente maduro. No tiene deseos de engañar, sino que desea ser él mismo. La vida no está llena de pretensiones, sino que se vive con honestidad y se así se convierte en una vida sin presiones.
- H. Intereses Maduros. Hay un creciente interés en las cosas más sublimes de la vida. Pablo testifica: “cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” (1 Corintios 13:11b).
- I. Realismo al limitar los deseos. Hay un creciente contentamiento en cualquier estado o circunstancia en que uno se encuentre y una disposición a sufrir por causa de Cristo.
- J. Reconocimiento de lo Espiritual. Los medios de gracia cobran más importancia. El creyente maduro desea aprovechar cada medio de gracia disponible y presta mayor atención a los asuntos santos. Desea unirse a una organización existente para promover la forma de vida espiritual y coopera con el cumplimiento de la voluntad de Dios en la tierra.
- K. Avance hacia una meta. Este tema ya ha sido mencionado. Ningún Cristiano maduro puede sentirse satisfecho permaneciendo estático. El Cristiano no debe gloriarse en sus logros, sino que debe avanzar hacia la meta más alta.
- L. Creatividad. Sobre todo, la vida viene a ser sagrada para el Cristiano maduro y éste desea invertir su vida en una actividad que sea valiosa. En la creatividad venimos a ser más como Dios.

Esta es la meta de cada Cristiano que está creciendo – llegar a ser como Dios. Para lograrlo, debemos caminar como Cristo caminó (1 Juan 2:6). A Abraham le fue ordenado caminar delante de Dios y ser perfecto (Génesis 17:1). Jesús se convierte en nuestro ejemplo ideal y perfecto. Si esta es nuestra meta, entonces debemos tener la mente de Cristo (Filipenses 2:5 – 11).

Al seguir los pasos de Cristo, venimos a ser más como Él. En la medida en que practicamos la presencia de Dios, vamos adoptando las características de tal presencia. Juan afirma que es posible ser como Jesús cuando Él aparezca: “Mirad cuál amor nos ha

dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:1 – 2).

No es de sorprenderse que alguien haya dicho: “Es maravilloso ser salvo; y es mejor aún ser santificado; pero la mayor satisfacción en la vida es hablar y caminar con Jesús día con día”.

RESUMEN

Hemos resumido brevemente algunos de los aspectos del crecimiento en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, el cual es la meta de todo Cristiano. Vencer la tentación, el uso creativo de las debilidades y los problemas, la integración de la personalidad en torno al ideal de semejanza a Cristo y las disciplinas espirituales enumeradas en 2 Pedro 1, son algunos de los factores involucrados. Las características de una madurez creciente proveen algunas metas y sugerencias que pueden ser de ayuda.

7. ¿Qué es integración y dónde sugiere Pablo que ésta se encuentra?

8. ¿Qué se identifica como la fuente principal discordia interna?

9. ¿Cuáles son las luchas internas que tienen como resultado una importante limitación en la vida espiritual?

10. ¿Qué se necesita para estar en perfecto balance y tener una personalidad que represente a una persona verdaderamente integrada?

11. ¿Cuáles son cinco tareas principales que se llevan a cabo con la madurez?

12. ¿Cuáles son los factores involucrados en la madurez Cristiana?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 13 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 25 – EL ALCANCE DE LA VIDA SANTA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

El alcance de la vida santa se inicia con una comprensión del significado Cristiano de la vida. Cuanto el Cristiano cumple este propósito, su vida se proyecta en testimonio a otros y en el uso de todos sus recursos para la gloria de Dios. La vida revela su significado sólo a aquellos que diligentemente lo buscan. Cualquiera que piense seriamente con respecto a la vida, pronto se da cuenta de que debe haber algún propósito o diseño detrás de ella.

I. LA PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA VIDA

Para el Cristiano la vida tiene un gran significado: es una encomienda sagrada que le ha sido dada por Dios, y al ser una encomienda, debe glorificar al Creador. Una vida de santidad es aquella en la que la voluntad, el plan y el propósito de Dios son guardados como ideal de vida y criterio para la misma – una vida en la que el creyente sigue conscientemente la guía del Espíritu de Dios en todo.

El cumplimiento de este propósito para la vida se encuentra en la nueva vida en Cristo. Dios había prometido poner sus leyes en el corazón del ser humano (Jeremías 31:31-34) y los escritores del Nuevo Testamento dan testimonio de que esto se ha cumplido por medio de Cristo: “Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones” (Hebreos 10:12 – 17).

Lo que Dios ha escrito en el corazón del creyente debe ser proclamado al mundo. De ahí que esta nueva vida en Cristo encuentra su más grande manifestación en el testimonio de buenas obras. Pablo le dijo a Tito que esto debería ser una característica distintiva de todos aquellos que han sido redimidos por Cristo: “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tito 2:11 – 14).

Cuando obedecemos esta exhortación para ser un pueblo apartado y celoso de buenas obras, venimos a tomar parte en la gran acción creativa que nos mantiene en

íntima armonía con Dios. El propósito de Dios es ensanchar y edificar, mientras que el propósito del enemigo es destruir y derribar. En la voluntad permisiva de Dios el ser humano tiene la libertad de escoger cualquiera de estas dos direcciones. Puede unirse a Dios y ser parte de Su acción creativa para edificar, o puede asistir al enemigo en su tarea de destruir este orden temporal. El propósito de Dios es que el ser humano, por medio de la ayuda del poder redentor de Cristo, cumpla el plan original de Dios, esto es, tener criaturas y una creación que expresen plenamente Su carácter, en toda Su gloria.

Santiago indica que el hacer buenas obras constituye una gran parte de la religión pura. “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27).

La religión de Jesús hace posible que el ser humano se una a Dios en el cumplimiento de Su propósito en la tierra. Dios amó al ser humano y dio a Su Hijo para que éste pudiera estar completo en Él y ser capaz, a su vez, de amar y dar en la medida en que Dios lo hace. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). El mismo pensamiento fue expresado por Juan. Ser Cristiano significa producir buen fruto o buenas obras (Juan 15:1-8).

Un escritor del movimiento de santidad afirma que la santidad y el servicio Cristiano son partes distintivas del plan de Dios para la vida del ser humano y dice: “Dios espera de cada uno de sus hijos una vida de servicio útil”.

II. OBEDIENCIA Y PODER

A. El Mandato de Ir. La vida santa busca alcanzar a otros, porque Cristo dio el mandamiento a los Cristianos de ser testigos de Su gracia redentora. Esto se expresa en la Gran Comisión (Mateo 28:18 – 20).

Nos hemos referido anteriormente a este mandato, que constituye la misión de la Iglesia. A nivel individual, cada creyente encuentra su propósito y significado en la vida, por medio de Cristo, al unirse a otros Cristianos en el cumplimiento de este mandato. Es un mandato específico, no solo a las buenas obras, sino a (1) ir; (2) hacer discípulos; (3) bautizar; y (4) enseñar. La Gran Comisión es un mandato dado a todos los discípulos. Hay tareas específicas que son encomendadas a ciertas personas en particular, pero la Gran Comisión es dada a todos los seguidores de Cristo.

Pablo trae esta comisión a un nivel individual al expresar su deuda en cuanto a compartir el evangelio: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:14 -16). A la luz de tal deuda y a la luz de la comisión de Cristo, Phineas F. Bresee,

uno de los fundadores de la Iglesia del Nazareno dijo: “Somos deudores para dar el evangelio a cada ser humano en la misma medida en que lo hemos recibido”.

Con el fin de pagar esta deuda y llevar a cabo esta misión, el creyente debe ser entrenado. Al tiempo en que la Iglesia capacita a estos testigos para llevar a cabo la Gran Comisión, éstos empiezan a ver que todo el mundo es su población meta. La comisión llama a la Iglesia a ir y enseñar a todas las naciones. Alguien dijo que nadie tiene el derecho de escuchar el evangelio dos veces hasta que cada persona lo haya escuchado una vez.

La comisión se junto con la promesa de la ayuda divina. Cristo prometió estar con aquellos que obedecen Su mandato y hacer que todo Su poder esté disponible para ellos. No nos sorprende entonces que Jesús haya dicho a Sus discípulos que ellos harían obras mayores que las que Él había hecho (Juan 14:12).

Además de estas promesas, Cristo prometió poder para testificar por medio del Espíritu Santo.

B. El Poder del Espíritu Santo. Jesús ordenó a Sus discípulos quedarse en la ciudad de Jerusalén hasta que fueran investidos con poder de lo alto (Lucas 24:49) y les prometió que el Espíritu Santo vendría sobre ellos y los haría testigos: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Los discípulos obedecieron el mandato de Cristo y se quedaron en Jerusalén. Cuando llegó el día de Pentecostés fueron llenos del Espíritu Santo y se convirtieron en testigos incansables (Hechos 2).

Ser testigo de Cristo es un canal del alcance de la vida santa por medio del poder del Espíritu Santo. Esto es válido no sólo para la Iglesia Primitiva, sino para todos los Cristianos a lo largo de los siglos. Dondequiera que Cristo ha sido predicado y como resultado un gran avivamiento ha tenido lugar, ha sido gracias al énfasis que se ha dado al poder del Espíritu Santo.

III. LA NECESIDAD DEL HOMBRE

La base objetiva para el testimonio Cristiano es el hecho de que el ser humano se encuentra en necesidad y Dios es quien puede ayudarlo. Cristo y sus seguidores se encuentran entre Dios y el ser humano para acercarlos. Esto coloca un gran incentivo ante el Cristiano y también una gran responsabilidad sobre él.

La tarea de todos los Cristianos es satisfacer la necesidad del ser humano, guiándolo al Salvador, y esta tarea no queda sin recompensa (Santiago 5:19-20; Proverbios 11:30 y Daniel 12:3). Estas promesas representan parte de los incentivos para ir y compartir las buenas nuevas.

IV. MÉTODOS

A. El Evangelismo de Cristo. Jesús es el Testigo maestro y Sus métodos sirven como el ejemplo ideal a seguir. Jesús conocía a las personas y conocía a Dios. Habló a las multitudes y también trató con individuos. Era capaz de tomar eventos y circunstancias ordinarios y tornarlos en ocasiones para testificar. Su propósito era traer vida a las personas en todas partes.

La visitación era un método que Jesús usaba. Él visitaba a la gente en sus hogares y visitaba a las personas que estaban a la orilla del camino. Jesús fue visto en las casas de los Fariseos y en las casas de los publicanos y pecadores. Estuvo en la casa de Leví y en la de Zaqueo y también en la casa de Sus amigas, María y Marta. En todas estas ocasiones Jesús testificó. Incluso los eventos festivos servían como oportunidades para testificar, como cuando convirtió el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea (Juan 2:1 - 11).

Cada contacto con una persona en el camino representaba una oportunidad para testificar. Jesús usó Su sed como una ocasión para comunicar el mensaje a la mujer samaritana en el pozo (Juan 4:1 – 42). “Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva” (Juan 4:10).

B. La Obra de la Iglesia Primitiva. La Iglesia Primitiva tuvo un tremendo impulso en el poder del Espíritu Santo. Pedro se convirtió en el vocero, predicó a las multitudes y miles respondieron a la invitación. Los discípulos visitaban diversos lugares y predicaban en las sinagogas, en las casas y en los mercados. Trataban de predicar y enseñar en cada casa: “todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo” (Hechos 5:42). No estaban satisfechos con predicar a las multitudes; también entraban en las casas y testificaban a las personas individualmente. Felipe es un típico ejemplo al compartir las buenas nuevas con el eunuco Etíope (Hechos 8:26 – 39).

La visitación también fue un método utilizado por la iglesia primitiva. John T. Sisemore señala que no sólo individuos fueron ganados para Cristo a través de este método, sino que por medio de la visitación se establecieron iglesias en Antioquia, Filipos y Roma. Sisemore también estima que la iglesia en Jerusalén creció rápidamente a través de este método, hasta alcanzar un número de entre 20,000 y 100,000 personas.

Pablo utilizó varios métodos de evangelismo y el clásico ímpetu misionero proviene de su llamado para ir a Macedonia (Hechos 16:6-10). El llamado del varón Macedonio todavía resuena en los oídos de la iglesia Cristiana y este ejemplo se cita con frecuencia en los círculos Cristianos para demostrar la necesidad de las personas en los lugares más remotos de la tierra. Así como Pablo respondió, también la Iglesia ha respondido.

C. La Iglesia Hoy es el Resultado del Evangelismo. La Iglesia Primitiva llevó a cabo su misión de testificar hasta los lugares más lejanos de la tierra. Como resultado de su trabajo, el evangelio Cristiano se esparció por todas partes, extendiéndose con mayor rapidez a lo largo del Imperio Romano. La marcha del evangelio continuó a través de los siglos hacia el norte y el oeste. A través de los esfuerzos de las naciones de habla inglesa las buenas nuevas llegaron a América, a las islas del mar y a los continentes del mundo. Las sociedades misioneras de los últimos dos siglos han tenido una gran influencia en el cumplimiento del mandato de Cristo.

Hoy en día, hemos escuchado el evangelio porque alguien se atrevió a ir en obediencia al mandato de Cristo.

D. Evangelismo de Masas. Moisés predicó a los Israelitas y desde entonces las multitudes han escuchado la Palabra. Jesús es famoso por Su Sermón del Monte, que fue predicado a una multitud (Mateo 5:1). A Pedro se le recuerda por su sermón en el día de Pentecostés, cuando 3,000 personas creyeron (Hechos 2:41). Pablo es conocido por su sermón en el Areópago (Hechos 17:16 – 34).

El movimiento de avivamientos, tal como lo conocemos hoy en día, toma su ímpetu del trabajo realizado por los hermanos Wesley, así como por Whitefield, Jonathan Edwards, Charles G. Finney, Dwight L. Moody, y Billy Sunday. Todos ellos han tenido una tremenda influencia sobre la vida en América e Inglaterra; y la influencia de Billy Graham, el exponente del evangelismo a masas más prominente de nuestros días, se siente alrededor del mundo.

El evangelismo en masa todavía es efectivo e importante.

E. Evangelismo Personal. El evangelismo personal también se ha usado a través de los años y recientemente ha recibido un nuevo énfasis. Es primordialmente un método del Nuevo Testamento que se está usando con efectividad en nuestro mundo moderno. La psicología moderna y el reconocimiento de las diferencias individuales han contribuido al éxito de este método.

El evangelismo personal utiliza la influencia de un individuo sobre otro. Cada alma es tratada de manera individual y personal. Sus preguntas son respondidas y sus necesidades son atendidas. Se usa el poder de la persuasión personal.

F. Evangelismo de Visitación. Como ya se ha mencionado, la visitación fue utilizada por la Iglesia Primitiva y la iglesia la ha utilizado a través de los años. Sisemore señala su importancia primordial desde el inicio de la obra religiosa.

Este método utiliza campañas de puerta en puerta, distribución de literatura y noches organizadas de llamado. Este método se puede observar en la parábola del sembrador. El sembrador sembró la semilla en todas partes (Marcos 4). El método debe portar la dignidad del mensaje, pero también debe haber algo de “atreimiento santo” en nuestro esfuerzo para hacer que el evangelio llegue a toda criatura.

V. TESTIFICANDO PARA GANAR

A. ¿Por qué? Ya se ha mencionado la razón por la cual el Cristiano debe testificar. Cristo lo ha mandado y el ser humano tiene necesidad. El creyente debe compartir las buenas nuevas y el poder que Dios ha prometido. Un sentimiento de obligación debe existir en cada corazón, tal como en el de Pablo cuando dijo: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16).

Negarse a testificar el evangelio redentor a un mundo perdido día tras día no es otra cosa que alta traición, rebelión espiritual y desobediencia inexcusable del santo mandato de Cristo.

B. ¿Qué? El mensaje siempre ha sido el mismo, que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios.

C. ¿Cuándo? Debemos testificar en cada oportunidad que se nos presenta. Jesús dijo que los campos están blancos para la cosecha. El autor del libro de Hebreos indica que el tiempo es ahora. Pablo también declara que hoy es el día de salvación (2 Corintios 6:2).

Cuando se menciona el tema del tiempo apropiado, muchos críticos han enfocado su atención en el tiempo del llamado al altar o invitación, y han dicho que éste no es el momento para el trabajo personal. Sin embargo, el período de invitación que sigue a una cálida predicación del evangelio provee la más fructífera de todas las oportunidades para ganar almas de manera personal.

D. ¿Cómo? Jesús envió a los setenta de dos en dos (Lucas 10:1). Ellos regresaron con gozo a rendir informes de su misión (Lucas 10:17). Esto implica la posibilidad de un esfuerzo organizado y de llevar registros de dicho esfuerzo. El Señor nos anima a ser diligentes al buscar a los perdidos y a buscarlos hasta que sean hallados. Esto se observa en las parábolas de la moneda perdida, la oveja perdida y el hijo pródigo (Lucas 15).

Pablo sugiere el uso de la influencia personal. Él vino a ser ejemplo de todos los creyentes en Tesalónica. También enfatizó la importancia de todos los métodos que son buenos para ganar personas para Cristo. La empatía y la identificación con los perdidos son útiles para alcanzar a algunas personas.

Es posible ganar personas para Cristo mediante un acercamiento desde distintos ángulos que apelan a los diversos aspectos de la personalidad. Algunos pueden ser atraídos apelando a la mente. A otras personas se les puede acercar por medio de actividades físicas, como en el caso de los clubes para niños y niñas exploradores. Algunos han sido atraídos al compañerismo Cristiano por medio de actividades sociales y de compañerismo. Todos estos son métodos complementarios a los que se han mencionado anteriormente.

La idea de Pablo ha llevado a algunas iglesias a usar los tiempos de tristeza y muerte, los tiempos de graduación, matrimonio, tiempos de gozo y tiempos de crisis en general, como ocasiones para una visita o una llamada, lo cual ha permitido ganar almas para Cristo.

Cada creyente tiene su parte en la tarea de testificar para ganar a otros. Cada persona tiene algo que es útil para cumplir con esta tarea. Dios solamente pregunta “¿Qué es eso que tienes en tu mano?” (Éxodo 4:2). Él usa las habilidades y talentos de cada uno para hacernos Sus testigos.

V. EL LLAMADO ESPECIAL A SERVIR

Dios espera que todos Sus seguidores testifiquen, pero Él ha llamado a algunos a un servicio de tiempo completo. Dios escogió a Aarón para que fuera el primer sumo sacerdote, y una larga línea de sacerdotes y ministros le han seguido. Jesús llamó a 12 hombres para ser Sus apóstoles.

Después de que Pablo cayó del caballo y quedó ciego, Dios le dijo a Ananías que fuera donde estaba Pablo y le indicó que Él había escogido a Pablo para una tarea especial.

El apartar a aquellos que reciben este llamado especial es uno de los métodos que Dios usa para que la humanidad escuche el evangelio.

Hay varias formas en que los seres humanos son llamados a un servicio especial. Tenemos muchos ejemplos bíblicos. Dios llamó a Moisés mientras pastoreaba ovejas. Él llamó a Samuel de noche. Isaías se ofreció para servir después de contemplar una visión de un Dios santo y después de escuchar el desafío de un pueblo en necesidad. Jeremías fue llamado, pero pensó que todavía era muy joven y que no podría obedecer. Pero Dios lo animó y Jeremías vino a ser un gran testigo en su tiempo. Amós escuchó su llamado mientras seguía ovejas. El había visto la maldad y la idolatría en la tierra y solamente podía clamar en contra de tales pecados.

Los apóstoles de Jesús provenían de diversas situaciones de vida: pescadores, recolector de impuestos, y otros. Cuando Él los llamó, cada uno respondió y dejó todo para dar su vida por la causa de Cristo.

Una muestra de los ministros de hoy en día revelará una variedad de métodos usados por Dios para llamarlos a este servicio especial. Pero una cosa es segura: es un llamado definitivo; es un llamado personal; es un llamado a servir que se puede ejercer de acuerdo a la habilidad del que es llamado; es un desafío real; y rechazar el llamado es ir en contra de la voluntad de Dios. G.C.D. Howley señala tres elementos a considerar por el creyente para conocer cuál es el don que Dios le ha dado y pueda así cumplir su llamado:

En primer lugar, la presencia de un fuerte deseo interno de trabajar en ciertas áreas; en segundo lugar, la existencia de una habilidad manifiesta para servir de una forma particular; y en tercer lugar, la experiencia de una medida de bendición al realizar dicho trabajo – la presencia conjunta de estos tres elementos puede sugerir el llamado de Dios hacia un área específica de servicio.

VII. EL TESTIMONIO DE LAS POSESIONES

El hecho de que Dios es el Dueño del cielo y la tierra es incuestionable (Génesis 14:19). Todo lo que el ser humano posee, Dios se lo ha dado. Es Dios quien otorga poder para obtener riqueza (Deuteronomio 8:18).

Con el fin de que podamos recordar que Dios es el Dueño, Él ha ordenado adoración, alabanza y el dar ofrendas.

A. El diezmo. El principio bíblico básico de la mayordomía Cristiana es el dar el diezmo, es decir, la décima parte de los ingresos que uno recibe. La primera mención del diezmo se encuentra en la entrega que Abraham hizo a Melquisedec de una décima parte del botín tomado en la liberación de Lot (Génesis 14:20). Jacob también juró que pagaría al Señor una décima parte de todas sus ganancias (Génesis 28:22).

El diezmar constituía el principio fundamental de la mayordomía y de la bendición en el Antiguo Testamento. Un hombre era considerado ladrón si no pagaba el diezmo a Dios.

B. El Estándar del Nuevo Testamento. Hay algunos que argumentan que el diezmo pertenece únicamente al período del Antiguo Testamento y que los Cristianos no necesitan practicarlo. No es posible sostener tal idea. El principio del diezmo nunca ha sido rescindido. Con seguridad el amor bajo la gracia debería dar tanto como el deber bajo la ley.

Uno de los temas constantemente reiterados por nuestro Señor era el peligro de la codicia o de hacer tesoros en la tierra. Él pedía a Sus seguidores que lo dejaran todo (Mateo 19:27 y 29). Jesús le dijo al joven rico que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres y que entonces le siguiera (Mateo 19:21). Los primeros Cristianos daban a la Iglesia todo lo que tenían. “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hechos 2:44 – 45).

Pablo animó a los creyentes de Corinto a dar sistemáticamente (1 Corintios 16:1 – 2). Les pidió que consideraran la generosidad de Dios al dar a Su Hijo y los exhortó a dar con la misma generosidad (2 Corintios 8:1 – 9). Además Pablo enfatizó la gracia de la generosidad diciendo que por lo general cada uno recibe en la medida en la que da (2 Corintios 9:6 – 8).

En estas palabras se expresa el verdadero espíritu Cristiano. Dios ha sido generoso en Su amor y provisión, y desafía a cada Cristiano a dar en la misma medida en que ha recibido. Esto implica vida, dinero y bienes materiales. El alcance de la vida santa demanda del creyente una completa consagración y dedicación para usar todas sus posesiones para la gloria de Dios. Esto significa más que solamente el diezmo. Diezmar es bueno para ayudar a mantener una actitud correcta hacia las cosas materiales y para asegurarle al creyente que Dios es primero en su vida. El Cristiano también debe dar ofrenda aparte de su diezmo.

Acumular riquezas nunca es una razón suficiente para vivir. Jesús expresó esta verdad en Su historia sobre el hombre rico que derribó sus graneros para construir otros más grandes en los cuales almacenar su grano: “Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios” (Lucas 12:20 – 21). Jesús también enfatizó la idea de que el verdadero tesoro se encuentra en el cielo y es el resultado de nuestra mayordomía aquí en la tierra (Mateo 6:19 – 21). Cualquiera que siga a Cristo debe estar dispuesto a hacer su tesoro en el cielo, al entregarse por el bienestar de la humanidad y para la gloria de Dios (Mateo 19:23 – 30).

RESUMEN

En esta lección hemos tratado de mostrar el alcance de la vida Cristiana y de la mayordomía de la vida y las posesiones, en relación con el cumplimiento de la voluntad y el plan de Dios para la humanidad. Esto encuentra su máxima expresión en la nueva vida en Cristo. Ser redimido por Cristo significa dar a conocer las obras poderosas de Cristo y dar frutos de justicia y de buenas obras.

Este alcance de la vida santa obedece al mandato de Cristo de ir a todo el mundo; utiliza el poder del Espíritu Santo, y cada medio disponible y cada método digno para guiar a los hombres a Cristo. Todos los Cristianos deben ser testigos, pero algunos son llamados a un servicio especial. Dios demanda mayordomía del tiempo y de la vida, pero también demanda mayordomía de las posesiones materiales. La medida para nuestras ofrendas se encuentra aquí: ¡Hemos recibido gratuitamente, gratuitamente debemos dar!

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 13 - PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 25 – EL ALCANCE DE LA VIDA SANTA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuál es el gran significado de la vida para el Cristiano?

2. ¿Cuáles son los aspectos involucrados en el mandato específico de la Gran Comisión?

3. ¿Cuál es la causa de un gran avivamiento religioso que viene como resultado de predicar a Cristo?

4. ¿Cuál es la base objetiva para el testimonio Cristiano?

5. ¿Cuál fue un método primordial de evangelismo utilizado por Cristo y por la Iglesia Primitiva?

6. ¿Cuál ejemplo bíblico del evangelismo en la Iglesia Primitiva se cita con frecuencia en los círculos Cristianos para demostrar la necesidad de las personas en los lugares más remotos de la tierra?

7. En el evangelismo personal, ¿cuáles son tres cosas que se pueden hacer por el individuo sobre una base personal?

8. ¿Cuáles son los cargos por negarse a testificar el evangelio redentor a un mundo perdido día a día?

9. ¿Cuáles historias contó el Señor en Lucas 15 para animarnos a ser diligentes al buscar a los perdidos y a buscarlos hasta que sean hallados?

10. ¿Cuáles son tres elementos que nos ayudan a saber si hemos recibido un llamado especial a servir?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224

LECCIÓN 14 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 26 – VALORES CRISTIANOS

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

Los valores son los ideales por los cuales vivimos y que aceptamos como guías para nuestras acciones. Los valores se refieren a aquellos aspectos de la existencia humana que son considerados de importancia primordial en la realización significativa y satisfactoria de nuestra vida. Los valores subyacen tras nuestras elecciones. Los valores son aquello que apreciamos y por lo cual nos orientamos y esforzamos.

Los valores se refieren a los ideales de la vida así como a un patrón de actividades. Los valores como ideales se convierten en la guía para el desarrollo y la continuación de actividades asociadas con dichos ideales. Los valores se refieren a aquellas experiencias, sean individuales o colectivas, que son consideradas de gran valor. Los valores son aquello sin lo cual no vale la pena vivir. Los valores que son apreciados y afirmados en virtud de su propio valor inherente se llaman intrínsecos. Los valores que sirven como medio para otro valor más esencial son instrumentales.

No todas las razas, sociedades, comunidades o incluso individuos concuerdan en cuanto a cuáles son los valores fundamentales de la vida, pero cada persona o grupo tiene valores. Es un hecho empírico el que las personas viven por valores. Algunas filosofías conceden poco o ningún estatus a los valores, principalmente porque son difíciles de definir y no siempre pueden ser reducidos a un juego de operaciones. Sin embargo, lo que las personas valoran determina cómo viven y para qué se esfuerzan.

El término técnico para designar la teoría de los valores es axiología. Esta palabra proviene del Griego *axios*, “digno”, y *logos*, “palabra”. La axiología es el razonamiento acerca de los valores.

I. La Importancia de los Valores para la Vida Cristiana

¿Por qué debería incluirse una discusión sobre valores en un estudio acerca de la fe Cristiana? Hay por lo menos cuatro razones:

Primero, la preocupación por los valores es un puente que guía del aspecto más técnico de la teología sistemática al área de la vida donde las demandas de la existencia se hacen sentir en la persona humana.

Segundo, una consideración de los valores ayuda a despertar el interés entre las personas que piensan que la teología es sólo para estudiosos entrenados para hacer distinciones terminológicas precisas e intelectuales.

Tercero, los valores son necesarios para dar contenido al sentimiento religioso.

Cuarto, los valores reflejan cuán adecuadas o inadecuadas son las formulas doctrinales. Sin importar cuán bellamente arregladas estén, las doctrinas que no transforman la vida de manera efectiva son en sí mismas de poco valor. La teología nunca se debe separar de la ética.

En resumen, la pregunta “¿Qué son valores Cristianos?” equivale a preguntar “¿Cuál es la dimensión Cristiana de la vida?”

II. La Base Bíblica de los Valores

La Biblia provee una base adecuada para una doctrina de axiología Cristiana, tanto en sus preceptos positivos como en su abundancia de ejemplos.

En el Antiguo Testamento, la llamada “literatura de sabiduría”, particularmente los Proverbios, es rica en sus máximas y consejos de sabiduría. Un proverbio es una declaración o aforismo que refleja de forma condensada una amplia área de experiencia. Los Proverbios se pueden considerar como un libro de valores. Establece ideales en una gran variedad de categorías, principalmente en el área de vida práctica y las relaciones interpersonales. Exalta el valor de la sabiduría, la riqueza, la diligencia, la auto disciplina, la educación y ofrece guía en muchas situaciones de la vida personal, social y civil. El motivo constante que subyace en los Proverbios es el de enseñar a discriminar entre los valores, y su axioma guía es el temor del Señor.

En el Nuevo Testamento, el Sermón del Monte, y mucho del consejo práctico de Pablo tienen que ver con asuntos pertenecientes a los problemas de la experiencia personal. El Nuevo Testamento, junto con la grandeza de su revelación religiosa, no descuida el aspecto de la vida práctica. Vivir es escoger. Nadie puede escapar de la necesidad de escoger sus valores. El Nuevo Testamento es la guía básica del Cristiano para la escogencia de valores. Establece la norma para la conducta y el carácter Cristianos.

El uso de axiomas en el Nuevo Testamento sugiere la base para un estándar de valores. En la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo, éste lamenta el hecho de no ser digno de ser llamado hijo. En otra parte Jesús dice que cualquier persona que permite que las relaciones familiares interfieran con su amor por Cristo no es digno de Él. Tampoco es digno de Cristo aquél que se rehúsa a tomar su cruz y seguirle. Todos estos pasajes implican un tipo de carácter o acción que es digno de Dios o de alguien que es seguidor de Dios. En otras palabras, se podría decir que hay una cualidad que se puede describir como que tiene “valor de Dios”. Por lo tanto, de acuerdo con el Nuevo Testamento, los valores son aquellos que poseen la cualidad de “valor de Dios”. Reducido a una simple declaración, un valor genuino es aquel que es digno a los ojos de Dios.

El Cristiano está interesado en los valores humanos genuinos y verdaderos, tal como aparecen en las Escrituras, y probados por la experiencia individual y colectiva de la raza humana. La historia es el terreno donde se prueban los valores, tanto los Cristianos y como los no Cristianos. Los valores genuinos no constituyen la única fuerza motivacional de la historia, sin embargo, la historia tiene una manera de promover aquellos valores que tienen un significado y una importancia especial para la humanidad. La historia es la arena para la acción moral, sea buena o mala. Toda afirmación de valores, todos los ideales, opiniones, teorías y utopías son probados en la arena de la vida, y son juzgados por el paso del tiempo y las demandas de la existencia. La historia es el laboratorio de los ideales.

El Cristianismo afirma que los valores para la vida establecidos en la Biblia son aquellos valores que, después de ser probados en el fuego de la existencia, proveen la base más estable para la realización individual y para las relaciones sociales. En otras palabras, los valores genuinos, es decir, aquellos que poseen “valor de Dios”, constituyen la única base adecuada para la vida Cristiana. Esto no significa que sólo los Cristianos pueden apreciar los valores genuinos. La mayoría de las personas aceptan los regalos de Dios sin reconocer que provienen de Él. Un Cristiano es una persona que ve la vida desde la perspectiva más amplia posible. Para el Cristiano comprometido, los valores transforman su perspectiva de la vida en virtud de su coherencia más amplia.

III. Algunos Valores Humanos Fundamentales

Se han escogido ciertos valores para ser considerados en este punto, sin que esta consideración pretenda ser exhaustiva en su selección ni en el tratamiento del presente tema. El propósito es demostrar brevemente la dimensión Cristiana de algunos de los valores básicos de la vida humana. Los valores morales, éticos y de carácter se han asumido en la presente discusión.

A. Valores Corporales. Estos valores se refieren principalmente a la salud y el cuidado del cuerpo. Un cuerpo sano, limpio, saludable y disciplinado califica como un valor genuino. Sin embargo, resulta muy difícil establecer su nivel de importancia en una jerarquía de valores. Es un buen ejemplo de cómo los valores se interrelacionan y se determinan mutuamente. En muchos casos la condición de la salud física de una persona tiene gran influencia sobre su habilidad para alcanzar la plenitud de otros valores.

La Biblia es firme al indicar que el cuerpo no debe ser despreciado ni descuidado. El cuerpo humano es presentado como obra y creación de Dios, en la cual Él respiró aliento de vida. La totalidad del ser del hombre fue creada a la imagen de Dios, tanto el cuerpo como el alma, los cuales constituyen su personalidad.

En el Nuevo Testamento, la gran preocupación de Jesús por la sanidad de los enfermos, los ciegos y los discapacitados, demuestra Su aprecio por el valor de la salud corporal. En Santiago la sanidad de los enfermos se plantea como una de las funciones de la Iglesia. Pablo aboga por la santidad del cuerpo, al recordar a sus lectores que el

cuerpo no sólo le pertenece a Dios por derecho de redención, sino que también es el templo del Espíritu Santo.

Pablo hace énfasis en la disciplina, la limpieza y lo saludable. Pablo pone su cuerpo bajo sujeción, puesto que el Cristiano debe dominar propio su cuerpo y no ser dominado por él. El dominio propio es parte del fruto del Espíritu. Pablo rechazaría rotundamente la noción de que un cuerpo deliberadamente abusado, afeminado o demacrado trae honra a Dios. El advirtió con firmeza a los Colosenses en contra de las prácticas ascéticas que se habían infiltrado en la iglesia, y que incluían el descuido del cuerpo. Pablo admitió que tales prácticas tenían un asomo de sabiduría, pero no debían ser honradas.

B. Valores Recreativos. La recreación como un valor genuino surge de la necesidad básica del ser humano de cambiar y liberarse de la tensión física y mental. La recreación apropiada es aquella que en verdad re-crea. Para algunos la recreación se encuentra en diversos pasatiempos artísticos como la pintura o el tejido. Otros la encuentran en los placeres asociados con la naturaleza y las actividades al aire libre, tales como la pesca, el acampar o la navegación. Para otras personas la mejor forma de recreación consiste en leer un buen libro, escribir o escuchar música. El valor de la recreación, en sus distintas formas, radica en su habilidad para relajar la mente y el cuerpo.

C. Valores Familiares. Una de las glorias de la fe Cristiana es el hogar. Además de de la gracia de Dios, el hogar Cristiano es la influencia más importante en la vida de una persona. La Biblia, la experiencia humana y los hallazgos de la sociología concuerdan al decir que el hogar es el fundamento de nuestra estructura social.

Ningún otro valor califica tan fácilmente como un valor genuino. La primera unidad familiar de la historia fue organizada directamente por Dios y recibió Su bendición especial. El padre, la madre y los hijos constituyen la más bella síntesis social de la existencia humana.

El valor del hogar se puede apreciar en las siguientes características:

En primer lugar, es en el hogar donde el niño descubre el significado del amor. Al amar y ser amado en el hogar, el niño está listo para responder al amor de otros más allá de su propio entorno familiar y, sobre todo, al amor de su Padre Celestial.

En segundo lugar, el hogar Cristiano es donde primero el niño escucha acerca de Dios. El honrar a Dios por medio de la oración y la acción de gracias viene a ser un patrón natural en la vida del niño.

En tercer lugar, es en el hogar donde los niños aprenden por primera vez el significado de la cooperación y la democracia. Una familia que trabaja, juega, come y adora junta es una obra maestra de la estructura social Cristiana.

En cuarto lugar, el hogar es donde el niño aprende primero el significado de la autoridad. El respeto hacia los padres es el primer paso en el aprendizaje del respeto hacia Dios. El entrenamiento, la disciplina y la corrección son algunos de los ingredientes básicos para el desarrollo del respeto. Sin ellos es imposible que el hogar sea un valor genuino.

En quinto lugar, el hogar es la clave para la continuidad de los valores que constituyen la fibra moral de nuestra estructura social.

En nuestra sociedad actual, la mejor garantía para el crecimiento y perpetuación de la lealtad, la democracia, el respeto hacia Dios y hacia la patria, la educación, la iglesia y el hogar en sí mismo, es que estos valores sean enseñados y honrados en el hogar.

D. Valores Educativos. La educación es el proceso de la disciplina por medio del entrenamiento y del estudio en la adquisición de destrezas y conocimientos. También implica un cierto nivel de desempeño en tal destreza o conocimiento. La educación, cualesquiera que sean los logros obtenidos, debe ser un proceso que se prolonga hasta la muerte.

Hay dos razones principales que justifican la selección de la educación como un genuino valor Cristiano:

Primero, la presencia de capacidades normales en la personalidad humana lleva implícito un mandato divino. Cada persona está obligada a desarrollar sus capacidades normales hasta el mayor alcance de su utilidad. La educación, sea bajo el auspicio oficial o por iniciativa privada, es la realización de las capacidades intelectuales dadas por Dios.

Segundo, cuando la educación es vista desde una perspectiva religiosa, es, en un sentido muy real, el entendimiento de la creación de Dios.

Además de estas dos amplias razones que justifican la educación como un valor - el desarrollo de la persona y el entendimiento del mundo - se pueden considerar otras referencias al estatus de la educación. Primero, la educación produce una profunda satisfacción personal. Es motivo de gozo aprender sobre las maravillas de la personalidad humana y descubrir por medio de la literatura, la historia y el arte, el tremendo potencial y las fascinantes expresiones de la creatividad humana. La habilidad de apreciar la verdad como verdad es una experiencia demandante, pero profundamente satisfactoria. Nuevamente, el conocimiento de sí mismo y del mundo amplía la perspectiva en que uno relaciona los hechos. Diferentes interpretaciones de un mismo conjunto de hechos puede deberse a la falta de perspectiva de una o de todas las partes del problema. Por otro lado, el conocimiento capacita para ver un problema o hecho de una forma más coherente y tolerante. La falta de conocimiento es uno de los ingredientes básicos del prejuicio y el fanatismo. Finalmente, la educación es la clave para una ciudadanía responsable. Sin el conocimiento de su herencia - política, cultural y religiosa - nadie, y mucho menos un Cristiano, puede asumir un papel significativo en la planificación y desarrollo de su comunidad o estado.

E. Valores Vocacionales. Estos representan los valores asociados con la ocupación o el empleo regular de las personas, sea una labor manual o una profesión.

El trabajo se convierte en un genuino valor Cristiano cuando provee oportunidades para la creatividad.

Una de las grandes contribuciones de la Reforma fue la posición de que el trabajo es esencialmente una empresa religiosa que demanda honestidad, lealtad y austeridad. Para el mundo moderno éstas son virtudes tradicionales; pero un renacimiento del sentido de vocación divina, sea cultivando el suelo o administrando un negocio, contribuiría en gran manera a restaurar en el trabajador la dignidad que éste debe poseer, no sólo como criatura hecha a la imagen de Dios, sino también como Su colaborador.

El trabajo se convierte en un valor genuino (1) cuando provee oportunidad para la creatividad, (2) cuando es fuente de gozo en sí mismo, además de ser un medio para obtener fines económicos, y (3) cuando es de tal naturaleza que pone en alto la dignidad del ser humano como una persona hecha a imagen de Dios. Sin estos elementos, el trabajo se reduce a su estatus más bajo como un simple valor instrumental.

F. Valores estéticos. El escritor de Eclesiastés dijo que Dios “todo lo hizo hermoso en su tiempo” (3:11). La estética es la filosofía de lo bello, junto con sus estándares y sus implicaciones psicológicas.

Si Dios es la fuente básica de la belleza, entonces la estética es un valor genuino. Sin embargo es imposible precisar cuál es su lugar dentro de una jerarquía de valores. Es mucho más fácil y más correcto pensar en la estética, no como un valor entre los demás, sino como una dimensión o cualidad de todos los valores. Algunas de las características de la belleza son la unidad, la armonía, la proporción, el balance y la simetría. Cada valor, sea moral, intelectual o recreativo, se acerca más al valor que debe ser cuando posee armonía y proporción.

En la Biblia, lo estético y lo santo se unen en la religión y en las ceremonias del pueblo Hebreo.

La belleza y la santidad se unen en la exhortación “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad” (Salmo 29:2). David expresa el deseo de “...contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Salmo 27:4). En el Nuevo Testamento, Pablo exhorta a sus lectores a pensar en “todo lo amable” (Filipenses 4:8). La palabra para amable es *Prospiles*, que significa “placentero, aceptable”. Moffatt traduce la frase como “todo lo atractivo”.

La estética es la cualidad atractiva que debería permear todos los otros valores. La belleza posee “valor de Dios”. La actitud Cristiana hacia la belleza es más que un simple asunto de apreciación sofisticada del arte, la música o el drama. Una persona puede ser un Cristiano genuino y nunca reconocer la diferencia entre Bach y Brahms. Sin embargo, esto tampoco significa que la ignorancia es una virtud ni que el conocimiento

es incompatible con la fe Cristiana. El arte es a la vez una expresión de la belleza creativa del alma y un camino al alma.

Al final de *Fedro*, Sócrates ora: “Dadme la belleza interior del alma, y haced que el exterior en mí esté en armonía con esta belleza espiritual”. El clamor del corazón de Moisés, el hombre de Dios, es: “Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros” (Salmo 90:17). En la respuesta a esta oración se cumple el significado y el fin último de la estética como un valor Cristiano.

RESUMEN

En resumen, la axiología Cristiana trata con los valores que constituyen los ideales y el contenido de la vida Cristiana. El estándar de valores en las Escrituras se encuentra implícito en el concepto de valor. Un valor genuino es aquel que tiene “valor de Dios”. Aunque la mayoría de los valores son comunes para todas las personas, la fe Cristiana transforma todos los valores humanos. El ideal de la fe Cristiana y el ideal de los valores humanos deben estar en armonía.

7. ¿Cuál es el fundamento de nuestra estructura social?

8. ¿Cuáles son cinco características del hogar?

9. ¿Cuáles son las dos razones principales que justifican la selección de la educación como un genuino valor Cristiano?

10. ¿Cuándo se convierte el trabajo en un valor genuino?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA II, TH 224
LECCIÓN 15 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 27 – ÉTICA PERSONAL CRISTIANA
CAPÍTULO 28 – ÉTICA SOCIAL CRISTIANA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

La ética personal Cristiana, juzgada tanto por sus raíces como por sus frutos, es más antigua que el Nuevo Testamento mismo. La corriente de la vida moral Cristiana tiene su origen en una relación inmediata entre Jesús y Sus seguidores, por lo que su inicio es anterior a los primeros escritos del Nuevo Testamento. Su novedad, que consiste en una forma de vida totalmente nueva, se deriva de la espiritualidad de sus virtudes, la inclusividad de sus estándares, la confiabilidad de su dinámica y la naturaleza de sus ideales. Provee una perspectiva completamente nueva acerca del mundo de la moralidad personal. Describe un tipo de carácter moral desconocido para la ética naturalista o especulativa.

Pero la ética Cristiana involucró más que una ruptura con la intelectualidad de la época. También marcó un punto de partida distinto con respecto al énfasis religioso existente. Sus verdades reemplazaron las especulaciones de las escuelas Griegas; su espíritu de amor trascendió la rigidez de la ley Judía.

I. Los Antecedentes de la Ética Cristiana

Lo anterior no significa, sin embargo, que los dos sistemas, la ética especulativa y la ética revelada, existan aislados uno del otro. Decir que la ética Cristiana es diferente de la ética no Cristiana no significa que sea “enteramente” otra ética. Los mismos factores humanos – la razón, las emociones, la conciencia y la voluntad – funcionan en ambas. Sin embargo, en la ética natural estos elementos constituyen la última palabra, mientras que en la ética Cristiana son sólo la primera.

Mientras que la ética natural implica una realización, la ética sobrenatural o religiosa requiere tanto una realización como una adquisición. La ética moral, o el carácter moral al nivel humano, corona la tarea educacional y sociológica de la humanidad; llegar a ser lo mejor que el ser humano puede lograr, es el máximo objetivo al que se puede aspirar. El carácter moral elevado al nivel Cristiano corona la tarea primordial de la Iglesia y de su Señor; es el máximo logro que Dios y el ser humano pueden realizar.

La diferencia aquí señalada surge de aquella área agregada de la conciencia que conocemos como experiencia Cristiana. Esta a su vez tiene su origen en un contacto vital entre lo humano y lo divino, descrito por algunos como un “encuentro” o como una relación “yo – Tú” entre Dios y el ser humano. Expresado en términos bíblicos y más familiares, esta experiencia se identifica como “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). La ética personal Cristiana como ciencia es

nada menos que la investigación sistemática del carácter y la conducta del individuo que ha sido verdaderamente regenerado, el cual es continuamente renovado, habitado, capacitado y guiado por el Espíritu Santo. En la ética Cristiana encontramos nuestras fuentes en la revelación, no en la razón; hallamos nuestros principios no en las escuelas, sino en las Escrituras; y nuestros ejemplos en la Iglesia, no en el mundo.

En el ámbito de la ética, tanto a nivel histórico como psicológico, lo natural ha precedido a lo espiritual.

No obstante, esta precedencia en el tiempo no implica una precedencia lógica de la ética natural con respecto al sistema Cristiano. La reflexión primitiva sobre los problemas morales no constituía en realidad una ética sistemática, puesto que no establecía ningún sistema de principios. Los supuestos que la ética naturalista sostiene – por ejemplo, que el ser humano es un animal, que lo correcto es relativo, que la naturaleza es lo absoluto o que Dios es inexistente – aparecieron como un desarrollo posterior. Resulta aún más significativo el hecho de que la ética Hebrea había funcionado efectivamente por más de 500 años antes de que el “naturalismo” tuviera su inicio.

La ética judía, de Moisés y de los profetas, no era naturalista. Para los Hebreos, el ser humano era más que un animal; el ser humano era un ser racional, un alma creada en la semejanza moral de Dios, aunque cayó de ella por el pecado. La naturaleza tampoco era un sistema auto-suficiente en su origen o en su operación, sino más bien la obra inmediata de Dios, sostenida por Su cuidado perpetuo. En cuanto a Dios, Él era el Ser eterno y auto-suficiente, cuya voluntad, la cual es expresión de Su naturaleza, era determinante en todo el campo de la actividad moral.

Todo lo anterior nos presenta dos antecedentes de la ética Cristiana, un punto de vista natural y otro sobrenatural. El primero asume que los valores morales pueden ser justificados sobre un fundamento natural, sin recurrir a una validación sobrenatural; el segundo afirma que en última instancia el valor verdadero proviene de Dios, y puede ser plenamente conocido únicamente en armonía con lo Divino. El primero hace del mundo presente el término del valor, mientras que el segundo proyecta la vida moral, con sus recompensas y castigos, a la vida que está por venir. Lo que la ética Cristiana hace con ambas puntos de vista, corrigiendo y enriqueciendo uno e iluminando y cumpliendo el otro, se verá más adelante en la exposición sobre el sistema Cristiano.

II. La Naturaleza de la Conciencia

La conciencia, como una fase de la inteligencia humana, debe distinguirse por lo que conoce y por cómo conoce. Su manera de conocer es instintiva o intuitiva y no discursiva o deductiva.

Aún más significativo es el contenido de su conocimiento, es decir, lo que la conciencia conoce. Su preocupación no son los hechos, como eventos históricos, sino las acciones, como desempeño moral. La conciencia “aborda” estas acciones bajo una nueva

luz, las contempla desde una perspectiva diferente. A través de sus ojos estas acciones tienen un nuevo significado; según su apreciación poseen una nueva cualidad. Y es precisamente esta cualidad la que, en un universo moral, hace las acciones de los seres humanos significativamente diferentes.

A. Interpretaciones de la Conciencia. Es necesario señalar el aspecto de “conjunto” del conocimiento moral. Es conocimiento “en conjunto con otro”, cualquiera que este otro pueda ser. En la historia de sus usos, hay tres posibles interpretaciones: primero, es conocimiento “en conjunto con” otra forma de conocimiento o estado de conciencia; segundo, es conocimiento “en conjunto con” otro conocedor o grupo de conocedores o personas; tercero, es conocimiento “en conjunto con” el Conocedor Supremo, es decir Dios.

El primero de estos indica que la conciencia es un conocimiento especializado del estado de conciencia en sí mismo. Por ende, identifica a la persona como buena o mala, verdadera o falsa, pura o impura. Al hacer esto no usa lenguaje ambiguo. Su voz es inequívoca así como sus dictados son imperativos.

En la segunda instancia de “conocimiento en conjunto con”, vemos la conciencia, no tanto en su marco personal sino en su marco social. Ahora se observa como algo menos que la “voz de Dios” y algo más que la voz del individuo. Es la voz de la sociedad misma.

En la tercera forma de interpretar la conciencia como “conocimiento en conjunto con”, lo humano se entremezcla con lo divino. La conciencia no es la intuición del individuo ni el eco de la conciencia social, sino “la voz de Dios”. Esta perspectiva, con algunas variantes, ha caracterizado por lo general la enseñanza de la ética teológica.

B. La Unidad Subyacente a Estas Perspectivas. A primera vista, la solución al problema involucrado en estas perspectivas divergentes parece imposible.

Sin embargo, una segunda consideración mostrará la complejidad del contenido de nuestra inteligencia moral. Esto a su vez muestra la similitud entre nuestra inteligencia moral y nuestro conocimiento en general.

Esto hace de la conciencia una preocupación creciente, que marcha a la par de nuestro propio desarrollo psicológico, la creciente experiencia de la raza humana y la revelación específica de Dios. La conciencia, como una guía válida para todos nosotros, trabaja “en conjunto con” nuestras propias claras convicciones personales de lo que es correcto, “en conjunto con” las intuiciones morales de la humanidad en general, y primordialmente “en conjunto con” Dios en las distintas revelaciones de Su voluntad.

C. La Conciencia y la Vida Cristiana. Esto nos trae al punto que es más determinante en la ética personal del Cristiano. Es la relación de la voluntad de Dios con nuestra propia conducta individual, las fuentes de nuestro conocimiento de dicha voluntad, y los medios por los cuales viene a ser efectiva en nuestras vidas. En cuanto a

fuentes, hay tres formas generales de revelación que han sido siempre reconocidas por la Iglesia Cristiana: las Sagradas Escrituras, el Verbo Encarnado y el Espíritu Santo. Continuamente alimentada por estas tres fuentes de verdad, la conciencia del Cristiano será corregida cuando caiga en el error, regulada cuando actúe con demasiada lentitud o rapidez, iluminada donde falta conocimiento, y sensibilizada cuando actúe con apatía o indiferencia.

III. Las Escrituras y la Conciencia

Puesto que el primer deber del ser humano es conocer su deber, su obligación de “escudriñar las escrituras” es inevitable. Dado que la voluntad de Dios se ha dado a conocer al ser humano en Su Palabra, nadie será exonerado ante el tribunal divino por alegar ignorancia de dicha voluntad.

De acuerdo con el Nuevo Testamento como un todo, es interesante notar que la conciencia en realidad cumple la función de una especie de “segunda persona” dentro del individuo. Como parte de esta función, la conciencia “convence” (Juan 8:9), “aprueba” (Hechos 23:11), “da testimonio” (Romanos 2:15), “acusa” (1 Corintios 1:12), reacciona a las “heridas” (1 Corintios 8:12), ofrece testimonio que alegra el corazón (2 Corintios 1:12), coincide con la voz del Espíritu Santo (Romanos 9:1), y da valor para responder ante Dios (1 Pedro 3:21). Ya sea como legislador, juez o ejecutor, a la conciencia se le ha conferido una posición real, sujeta únicamente a la autoridad del Gobernador Moral.

Pero las Escrituras hacen más que describir la conciencia; ellas ordenan la conciencia al relacionarla consigo mismas. Esto lo hacen al presentar la voluntad divina tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento. Esto se ha llamado “la particularización bíblica de la vida moral” cuando se encuentra en el Antiguo Testamento y “la particularización bíblica de la voluntad de Dios” cuando se encuentra en el Nuevo Testamento.

La ley que le fue entregada a Moisés en el Monte Sinaí contiene el corazón de la ética del Antiguo Testamento.

Las Diez Palabras enunciadas en el Sinaí contienen los principios esenciales de una justicia que verdaderamente refleja el carácter puro de un Dios santo. Su definición explícita del deber religioso y moral del hombre reveló la naturaleza y el propósito santos del Dios vivo. Son válidas para todos los hombres en todos los lugares y en todos los tiempos.

Las diferentes revelaciones dadas a los patriarcas, a Moisés, a los salmistas y a los profetas, indican su carácter progresivo, mientras que las ordenanzas sacerdotales y las fórmulas ceremoniales indicaban lo temporal o transitorio. Para el israelita devoto, aún éstos eran asuntos de gran trascendencia para la conciencia, porque estaban conectados directamente con la voluntad de Dios para Su pueblo en su situación particular.

En el Nuevo Testamento, la voluntad divina es “particularizada” notablemente en el Sermón del Monte y en las Epístolas. En este “Sermón” Jesús no rompió con la ley,

sino que la amplió al “revelar sus requerimientos internos”. Está claro que Jesús vino no “para abrogar, sino para cumplir”.

1. Jesús enseña el significado interno de los mandamientos.
2. Jesús entendió la ley como la voluntad de Dios.
3. Lo que Él criticó no fue la ley en sí misma, sino las formulaciones contemporáneas de la ley.
4. El Sermón tiene la misma intención que la Torah: ser cumplido.
5. El Sermón es la declaración más profunda y final de la ley.
6. El Sermón presenta a Cristo en el rol de legislador moral.
7. El Sermón es una guía para las relaciones inmediatas “uno a uno” de la vida.
8. El Sermón sigue siendo un “directorio ético” para los Cristianos.

Este “Evangelio moral de Jesús” es, por consiguiente, la consumación de la justicia del Antiguo Testamento y el comienzo de la gracia del Nuevo Testamento. Como tal, es fundamental y supremo tanto para la ética personal y social como para la iluminación de la conciencia Cristiana.

IV. La Inclusividad de la Ética Cristiana

En la historia de la ética natural, cada sistema o escuela que ha aparecido se ha guiado por algún objetivo central, estándar o propósito en la vida. De modo que tenemos los siguientes tipos de ética: (1) La Ética de la Felicidad, perspectiva que hace del bienestar y la felicidad el fin último del deber; (2) La Ética de la Perfección, la cual enseña que la virtud consiste en la búsqueda de la excelencia personal, la plena auto-realización, y una cierta perfección de carácter y conducta; (3) La Ética de la Motivación, teoría que hace de la regulación de los motivos personales por parte de la conciencia, la razón, o el amor, el requisito totalmente comprensivo de la ley; (4) La Ética de la Autoridad, perspectiva según la cual la obediencia a la voluntad de un superior, que se hace cumplir por la ley o por un hábito, es el fundamento de la moralidad; (5) La Ética del Deber, teoría según la cual el objetivo de la verdadera moralidad es hacer lo correcto por medio del cumplimiento del deber de cada uno.

Algunos de estos sistemas se acercan más que otros a la ética Cristiana. Por los valores que pueden ofrecer en el entendimiento de la forma de vida Cristiana, los tres estándares éticos que más se aproximan a la ética Cristiana son: la felicidad (en su más alto sentido de bienestar personal), el deber y la perfección.

A. El Derecho del Cristiano a la Felicidad. Tanto la ética natural como la ética Cristiana procuran modificar los deseos egoístas del ser humano, redistribuir sus intereses, y animar en éste el principio de compartir o dar a la vez que recibe.

El deseo de felicidad o bienestar personal es justificable en tanto es natural y universal. Desterrar del ser humano todo interés en las cosas buenas de la vida conduciría, no a la renunciación personal, sino a la eliminación personal. Tal acción necesariamente eliminaría todo sentido de valor, y despojar al ser humano de sus valores le hace, no “un poco menor que los ángeles”, sino un poco menor que las bestias del campo. La ética Cristiana asume este sentido de valores y busca elevarlo a su más noble expresión.

La ética bíblica opera bajo el principio de que el ser humano tiene derecho a ser feliz. La mayor debilidad de la Ética de la Felicidad es que busca el disfrute en un nivel demasiado bajo.

La ética Cristiana incluye todos los disfrutes válidos de estos sistemas parciales y más. La ética Cristiana ve al ser humano como más que un animal, más que una mente y más que un ser social. Lo ve como un espíritu inmortal, creado a semejanza de Dios, creado para la gloria de Dios y para el disfrute de Dios. El Cristiano, por lo tanto, encuentra su máximo disfrute en las bendiciones espiritual de lo alto y no en los beneficios terrenales, sean materiales o sociales. Al buscar “primeramente el reino de Dios y Su justicia” (Mateo 6:33), el Cristiano encuentra una felicidad más allá de la felicidad, garantizada por la palabra “bienaventurado” que se encuentra en cada una de las bienaventuranzas del Reino para el cual vive.

B. La Deuda del Cristiano hacia el Deber. La Ética del Deber afirma que somos éticos sólo en la medida en que hacemos lo correcto, y hacemos lo correcto sólo en la medida en que cumplimos con nuestro deber.

Hay tres principios básicos involucrados en este deber: (1) el principio de universalidad – “Actúa como si la máxima bajo la cual actúas fuera a convertirse en una ley universal por tu voluntad”; (2) el principio de humanidad como un fin en sí mismo – “Actúa de tal forma que uses la humanidad, ya sea en tu propia persona o en la persona de otro, siempre como un fin, jamás como un medio simplemente”; (3) el principio de buena voluntad – “Nada puede considerarse bueno sin calificación, excepto la Buena Voluntad”. Se debe añadir un cuarto principio de “autonomía”, por el cual se entiende que “las leyes morales a las cuales el ser humano está sujeto son leyes que él mismo se impone”.

De acuerdo con la ética Cristiana, el ser humano está ligado moralmente a principios más allá de su propia formulación. La validez de tales principios se deriva del hecho de que están fundamentados en una revelación trascendente de la voluntad expresa de Dios para la humanidad, y no en la voluntad humana.

C. El Llamado del Cristiano a la Perfección. El objetivo de la búsqueda de la ética natural, siglos antes del inicio del Cristianismo, era la integridad personal.

Pero al igual que la felicidad y el deber, la perfección también recibió un nuevo significado dentro del Cristianismo. A su significado previo se añadió: (1) una perfección de motivos, (2) una perfección de conciencia, y (3) una perfección de amor – con respecto a estos tres puntos los Griegos habían mantenido silencio. Al limpiar la conciencia de la culpa y la condenación del pecado (Hebreos 9:9 y 14), al implantar el motivo supremo de gratitud por el amor redentor (1 Juan 4:19) y al perfeccionar el amor de Dios en nuestros corazones (1 Juan 4:12), el Cristianismo ha identificado y atendido una necesidad en el corazón del ser humano, que el perfeccionismo naturalista había ignorado persistentemente.

D. La Ética Circunstancial del “Amor”. Es necesario observar con más detalle la función del “amor” en la nueva moralidad o ética circunstancial. En el libro Ética Circunstancial, algunos capítulos clave se titulan de la siguiente manera: “Sólo el Amor es Siempre Bueno (iii), “El Amor es la Única Norma” (ii), “El Amor Justifica Sus Medios” (vii), “El Amor Decide Cuándo y Dónde” (viii), y “El Amor y la Justicia son lo Mismo” (v).

Parece claro, sin embargo, que ésta es una simplificación exagerada tanto del problema como de su solución. Mil novecientos años antes de que la ética circunstancial fuera concebida, ya el Cristianismo había afirmado que el amor es el bien supremo. Pero en la concepción Cristiana, el amor no elimina sino que añade y enriquece a todas las otras virtudes clásicas: la sabiduría, la justicia, la valentía y la templanza.

Esto quiere decir que se debe dar al amor su propia posición entre las otras virtudes que forman el eje y la estructura del carácter moral. Esto es precisamente lo que hace la ética Cristiana.

La ética bíblica promueve la piedad sin mojigatería, la moral sin moralismo y la legalidad sin legalismo. No promueve el amor sin ley, que sería sentimentalismo, ni la ley sin amor, que sería legalismo (Juan 14:15, 21, 23 – 24; 15:10; 1 Juan 5:3).

V. La Dinámica de la Ética Cristiana

La ética personal Cristiana es una ética respaldada por poder espiritual. Su fuerza proviene de fuentes más allá de lo humano. La persona ceñida en fortalecer el carácter Cristiano no puede lograrlo únicamente por su propio esfuerzo, por lo que es dotada con “poder de lo alto” (Lucas 24:49). Como vemos en Pentecostés, este poder ser recibe a través del “bautismo con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5 y 8).

La dinámica ética del individuo y de la iglesia se identifica claramente como el Espíritu Santo. Consistente con este hecho, la teología Wesleyana atribuye la perfección del carácter Cristiano a la “santificación por el Espíritu y la fe en la verdad”

(2 Tesalonicenses 2:13), la cual siempre presupone el mismo Espíritu como la única dinámica indispensable de la vida moral.

VI. La Finalidad de la Ética Cristiana

Las normas son prescripciones, los ideales son inspiración; las normas son determinadas, los ideales son ilimitados; las normas se caracterizan por su rigidez, los ideales se identifican por su carácter dinámico; las normas deben ser obedecidas, los ideales deben ser alcanzados.

En la historia del pensamiento humano, los ideales de la ética Cristiana se destacan como supremos. Esto porque constituyen más que un sistema de pensamiento humano. Son la expresión de una Vida que ha encarnado todos los ideales divinos para el ser humano. Y estos ideales son finales; el pensamiento humano no puede ir más allá de ellos.

Jesús hizo algo único en la historia de la ética: El promulgó un sistema perfecto y lo autenticó con Su vida.

La “ética de Jesús” es más que un “cuerpo de enseñanzas” perdido en el tiempo y recuperado gracias a un nuevo análisis crítico de los documentos. Es una unidad orgánica, una unidad perfecta de espíritu, enseñanza y práctica, una forma de vida íntegra que puede ser hallada sólo al descubrir a Aquel que la vivió.

Hay varios principios o énfasis dominantes que son indicativos de esta nueva forma de vida, los cuales se derivan tanto de las enseñanzas de Jesús como de la enseñanza de todo el Nuevo Testamento. Ellos constituyen los ejes centrales en torno a los cuales gira la ética personal Cristiana. Los “motivos éticos” son hábitos de vida que sobresalen en el individuo que se dice ser Cristiano. A continuación se mencionan cuatro “motivos éticos”:

1. El principio de una fe práctica – “la firme creencia en el verdadero Dios”.
2. El principio de un “amor no egocéntrico, de una preocupación genuina por el bienestar del prójimo”.
3. El principio de la humildad – “el fruto del *ágape*, o amor”.
4. El principio de la pureza personal: “Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

RESUMEN

A la luz de estos principios el Cristiano puede reconocer las amplias dimensiones de su responsabilidad hacia Dios, hacia su prójimo y hacia sí mismo. En fe y obediencia a Dios, el creyente demostrará su fidelidad para con Dios al cumplir todos los

requerimientos de la “ética teísta”, sin importar cuán particularizados puedan ser. En su amor por la humanidad y por sí mismo, como propiedad de Dios, se esforzará por cumplir cada aspecto de la ética “social” e “individual”, ya sea en la familia, en la escuela, en la iglesia, o en su país. En su pureza de corazón y vida, se esforzará por ser ejemplo para otros y glorificar así a su “Padre que está en los cielos”. Al dominar el principio de autonomía, estableciendo un reino interior de orden y paz, y conquistando la totalidad del mundo interior del ser humano, con toda su incredulidad, ignorancia, prejuicio, amargura, rebeldía y pecado, el creyente habrá resuelto, en términos de la ética personal Cristiana, el problema más crucial de nuestro tiempo. A continuación vamos a concentrar nuestra atención en el área de la ética social, en la exploración de nuestra fe Cristiana.

LA ÉTICA SOCIAL CRISTIANA

Con la ética social Cristiana se ha abierto una nueva dimensión en el campo de la teología práctica o aplicada. Es la dimensión de “anchura”, en contraste con la dimensión de “profundidad”. En torno a estos dos conceptos, con sus implicaciones teológicas, gira gran parte del pensamiento religioso y ético de los últimos cincuenta años.

I. La Preocupación Social del Cristianismo

Las causas del avivamiento del evangelio social fueron el individualismo extremo del movimiento Protestante y la indiferencia de las iglesias ante las deplorables condiciones sociales. A raíz de la revolución industrial del siglo XIX surgieron nuevos problemas, en añadidura a los antiguos males de la sociedad. Estos problemas surgieron como resultado de la producción a gran escala, la concentración de la riqueza, el urbanismo acelerado, las condiciones intolerables en las fábricas y la división de la sociedad en la clase capitalista y la clase trabajadora. Ante la realidad de estos males, el Cristianismo teórico parecía incapaz de responder a los enormes desafíos sociales. Como consecuencia, grupos agresivos dentro de la Iglesia demandaron una nueva interpretación de la religión, con aplicaciones sociales específicas.

Con base en el mensaje de los profetas y en las enseñanzas sociales de Jesús, se esperaba que estas nuevas versiones del Cristianismo purgaran la sociedad de sus crecientes males y prepararan el camino para el establecimiento del Reino de Dios en la tierra. El movimiento del evangelio social surgió en varios sectores del Cristianismo, y con el tiempo se diversificó ampliamente, con diversos énfasis teológicos, denominacionales, sociales y políticos. Al extenderse tan ampliamente, ganó “anchura” sacrificando la “profundidad”.

Cuando analizamos la responsabilidad moral del Cristiano, encontramos que ésta involucra un campo tridimensional: su persona, la sociedad y Dios. Este contexto trino de su existencia mortal incide en el individuo desde adentro, desde afuera, y desde arriba. Estas tres áreas – lo personal, lo social y lo divino – señalan los límites finales del mundo moral y espiritual el cual “vivimos, nos movemos y somos”. La exhortación paulina a

que “vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente” (Tito 2:12), entremezcla estas tres áreas en un programa unificado para cada Cristiano.

La ética social Cristiana enfatiza (1) la necesidad de una conciencia socializada, (2) la práctica de ciertas virtudes sociales supremas, y (3) el establecimiento del Reino de Dios en la tierra como el cumplimiento del máximo ideal social.

II. Una Conciencia Socializada

Tanto en las Escrituras como en la experiencia humana es evidente que la conciencia funciona como un árbitro del deber para con Dios y la humanidad. “Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:16). Nuestras relaciones interpersonales y nuestras actitudes pertenecen a la esfera de la conciencia, así como nuestra relación con Dios. En nuestro estudio sobre la ética personal Cristiana descubrimos que la conciencia necesita ser sensibilizada por el Espíritu Divino e iluminada por las Escrituras para poder llegar a ser una guía segura en cuanto a los asuntos espirituales. Asimismo, para ser confiable como guía en la esfera social, la conciencia necesita una iluminación y un entendimiento más amplio de las responsabilidades grupales. Esta sensibilidad creciente de la naturaleza moral ante los derechos y deberes de la humanidad se designa como una “conciencia socializada”.

Hoy en día es generalmente aceptado el hecho de que el movimiento del evangelio social fue deficiente en su visión de la naturaleza humana y de la necesidad de regeneración personal. Una visión en extremo optimista del valor divino, la dignidad, la inteligencia y la bondad natural del ser humano llevó a una visión fundamentalmente horizontal del pecado, el cual es entendido como egoísmo ante las necesidades e intereses de los demás, en vez de rebelión de la voluntad humana en contra de Dios. Evaluaciones recientes de la naturaleza humana y sus necesidades espirituales han sido más sobrias y mucho más inclinadas a reconocer el profundo desorden de la naturaleza moral del ser humano, descrito teológicamente como “pecado original”.

III. Las Virtudes Sociales Supremas

En la historia de la ética, tanto secular como sagrada, ciertas virtudes sobresalen como las estrellas más brillantes del firmamento moral. Para los Griegos, estas virtudes eran la sabiduría, la justicia, la valentía y la templanza. Para los Hebreos, estas virtudes eran la justicia, la misericordia y la humildad (Miqueas 6:8); y para los primeros Cristianos eran la fe, la esperanza, y el amor (1 Corintios 13). Tal como se observa en el desarrollo del pensamiento social reciente, una nueva trinidad de virtudes emerge, que consiste en el amor, el servicio y el sacrificio personal. En éstas se cumple el evangelio social.

IV. El Máximo Ideal Social

Desde tiempos inmemoriales los seres humanos han soñado sueños han tenido visiones de un orden social ideal en el que el amor sería ley, la pureza sería la práctica, la

justicia sería la norma, la bondad sería la regla y la vida abundante sería la posesión gozosa de todos. Los profetas de Israel previeron este orden social como una

“Comunidad Santa” bajo el reinado del Mesías, y Jesús lo anunció con autoridad como el “reino de Dios” en la tierra (Lucas 11:2).

Visto en su aspecto futuro, el reino de Dios se introduce por una crisis. Esta crisis es el retorno personal y visible de Jesucristo a la tierra en la que Él vivió, por la cual murió y sobre la cual tiene la potestad exclusiva de gobernar. Este evento climático, que es visto con incredulidad por el mundo (2 Pedro 3:4) e inesperado incluso por la Iglesia (Mateo 25:5), será repentino e inconfundible (Apocalipsis 1:7) en su venida. La venida de “aquel distante evento divino, hacia el cual toda la creación avanza” se manifestará en el advenimiento del Rey.

Sin embargo, la investigación de los procesos de Su gobierno como Rey de Reyes y Señor de Señores debe permanecer en su lugar apropiado dentro del campo de la teología Cristiana. También se debe dejar de lado su emocionante significado para el Cristiano, porque está escrito: “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9).

C. Cuando Venga el Reino. En primer lugar será un “Reino más allá de la casta”. Esta descripción, acuñada por Liston Pope, de la Universidad de Yale, indica que el Reino de Dios resolverá finalmente los problemas de “las clases y las masas”, removerá el prejuicio racial, eliminará las tensiones sociales y, al unificar todos los pueblos del mundo en una familia de razas que cooperan entre sí, removerá todo problema de integración racial. Tanto en la enseñanza de Jesús – “y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan 10:16) – como en la percepción de Pablo – “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escrita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos” (Colosenses 3:11) – podemos “discernir los lineamientos de un reino más allá de la casta, el cual ya ha sido vislumbrado, pero aún está por venir”.

En segundo lugar, será un Reino más allá de la guerra. Las guerras han sido la trágica maldición de la humanidad desde el inicio del pecado humano. A lo largo de 6,000 años de historia, con un alcance cada vez mayor y un creciente poder destructivo, las guerras han culminado en dos conflictos globales en la presente generación. Siempre presente está la amenaza de un tercer holocausto, que posiblemente sería el final.

En tercer lugar, será un Reino más allá de la miseria. La lucha por la existencia en contra de la pobreza ha sido aún más universal que la lucha por la existencia en contra del poder militar. Las guerras han iniciado y finalizado, pero el hambre, la desnutrición, y la hambruna nunca terminan. En el Reino de Cristo sobre la tierra, los pobres ya no lo serán más.

Sin embargo, las carencias económicas, con todas sus tensiones y sus disputas entre “los que tienen y los que no”, son solamente una fase de la necesidad humana.

Existen otras formas de hambre – intelectual, social y espiritual – cuyas demandas son tan urgentes como la necesidad de comida. Y dado que “no sólo de pan vivirá el hombre”, aquellas bendiciones del Reino aún por venir deberán incluir todos los demás elementos de la vida abundante (Juan 10:10). De igual manera hay conocimiento para el intelecto, llevado a su dimensión más divina: “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14). Para los sedientos habrá “lluvias de bendición” (Ezequiel 34:26), y vendrán “de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19). Para el corazón que anhela habrá “paz como un río” (Isaías 66:12), y para los ojos aguarda una visión del “Rey en su hermosura; [y]...la tierra que está lejos” (Isaías 33:17).

Estos valores no son más que representativos. Solamente pueden dar a entender la naturaleza, pero nunca los límites o los significados finales del Reino que Dios ha preparado para aquellos que lo aman. Son sólo indicadores, sin embargo nos dan la seguridad de que el ideal de la ética Cristiana será un día realidad. Así, aferrados a “la esperanza que lo eterno produce en el ser humano”, podemos poner nuestra mirada firmemente en el día cuando el Rey dirá: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:34).

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

14. Cuando venga el Reino de Dios, ¿cuáles serán sus tres características sociales principales?

(Este curso fue escrito por Dr. H.C. Emmert y fue desarrollado, compilado y editado por Dr. Charles y Dra. Lottie Tryon, Bible Fellowship Colleges).